

ISO REYES

COURT LANGE

MORENO
SANCHEZ

SLOCOMBE

VICENTE T.
MENDOZA

SILVIA PASS



PABLO MARTINEZ
DEL RIO

ABRIL 27 1938

EA SPELL M E X I C



EL TABACO CLARO

nunca fue

TABACO OSCURO



...asi como un oso blanco
DIFIERE *de uno negro!*

En los vastos y desolados confines glaciales tiene su morada el oso blanco, distinto a su hermano el oso negro, originario de las más recónditas cañadas del Himalaya. Son ambos de la misma especie y, sin embargo, difieren; como difieren también, en tabacos, el claro del oscuro.

Hay diferencias, asimismo, en materia de gustos. Ciertos fumadores prefieren cigarros elaborados con tabacos oscuros, mientras otros se inclinan resueltamente por los claros, entre los cuales predomina MONTE CARLO — por la bondad de sus tabacos, la perfección de su manufactura y la fina calidad de su papel.

Cierto que no es un cigarro barato; pero es que la calidad fija su precio!



...refleja su buen gusto!

Vista de un plantio de tabaco, tipos Burley y Virginia.



UNIVERSIDAD

MENSUAL DE CULTURA POPULAR

DIRECTOR: ABOG. MIGUEL N. LIRA

S U M A R I O

LA REVISTA UNIVERSIDAD.

Diálogo con Alfonso Reyes,
RAFAEL HELIODORO VALLE.

El Apólogo Español en la Producción
Folklórica de México,
VICENTE T. MENDOZA.

El Movimiento Costumbrista en Mé-
xico,
JEFFERSON REA SPELL.

Ultima Thule,
PABLO MARTINEZ DEL RIO.

La Significación de Cárdenas,
MANUEL MORENO SANCHEZ.

La Segunda Audiencia,
JOSE LOPEZ PORTILLO Y WE-
BER.

Impresiones de Viaje,
FRANCISCO CURT LANGE.

INFORMATIVA.

ACTIVIDADES
UNIVERSITARIAS.

NUESTRO CANJE.

ANTE LOS LIBROS RECIENTES. GRAFICAS.

La Misantropía de Degas,
GEORGE SLOCOMBE.

Aldous Huxley Novelista Autobio-
gráfico,
FERNANDO URIARTE.

Rainer María Rilke, Poeta de la Vi-
da Interior,
ERNEST ERICH NOTH.

El Film Radiográfico abre Insospe-
chables Posibilidades a la Ciencia.

Ha Nacido un Libro,
SILVIA PASS.

Eficiencia y Libertad: Rusia.

¿Cómo se desarrollaría la Guerra de
Bacilos?

Un Escritor de los Tiempos Moder-
nos: Pierre Mac Orland,
FRANCISCO AMUNATEGUI.

Cuadernos de Arte Núm. 3:
La Arquitectura Contemporánea,
JUSTINO FERNANDEZ.

Fuera de texto:
Suplemento Musical: Inercia,
JUAN F. MORA.

A B R I L

NUM. 27

TOMO V

Esta Revista constituye una de las publicaciones del Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional de México. Registrada como artículo de 2ª clase con fecha 12 de enero de 1937.

Oficinas: Bolivia, 17. México, D.F.

UNIVERSIDAD NACIONAL
Justo Sierra, 16. • México, D. F.
Rector: Abog. LUIS CHICO GOER-
NE • Oficial Mayor: Abog. JUAN
JOSE BREMER • Tesorero: AL-
FONSO E. BRAVO.

BANCO NACIONAL DE MEXICO, S. A.

FUNDADO EN 1884

CAPITAL: \$ 16.000,000.00

CASA MATRIZ: ISABEL LA CATOLICA, 44. MEXICO, D. F.

Nuestra experiencia de más de **MEDIO SIGLO** de servicios bancarios en la República, nos permite facilitar las operaciones que a continuación se indican, contando para ello con 42 sucursales y agencias distribuídas en las poblaciones de mayor importancia comercial.

Apertura de cuentas corrientes de cheques en toda clase de monedas. Operaciones de Crédito.

DEDICAMOS ESPECIAL ATENCION A LA COMPRA-VENTA DE GIROS SOBRE EL INTERIOR DEL PAIS Y SOBRE EL EXTRANJERO.

Nuestro Departamento Extranjero se dedica especialmente a la compra-venta de monedas extranjeras, pagando los mejores tipos de cambio del mercado.

Contamos con una extensa red de **CORRESPONSALES** en toda la República para el servicio de

COBRANZAS

SE ABREN Y RECIBEN CREDITOS COMERCIALES

Guarda de Valores.

El Departamento de Caja de Ahorros, recibe depósitos desde UN PESO y abona intereses desde CINCO PESOS.

Vendemos **CHEQUES PARA VIAJEROS**, pagaderos en moneda nacional y los mundialmente conocidos de la American Express y American Association, pagaderos en Dólares. Expedimos Bonos de Caja pagando intereses.

LA MODERNIZACION DE TODOS NUESTROS SERVICIOS NOS PERMITE DEJAR SATISFECHA A TODA NUESTRA APRECIABLE CLIENTELA.

Le interesa solicitar información.

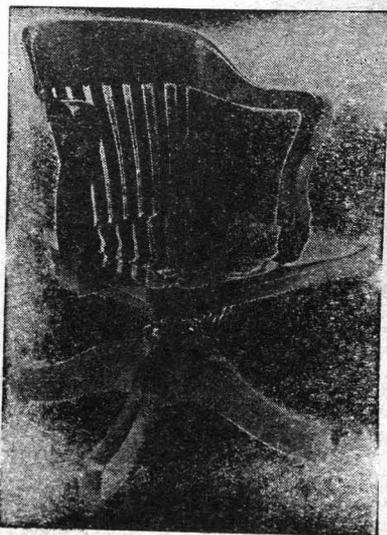
AGENCIA EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK.

52 William Street.

CORRESPONSALES EN EL PAIS Y EN EL EXTRANJERO.

"EL EBANO"

Fábrica de sillas
y muebles para
oficina



RODOLFO PRIETO, SUCS.

CALZADA DE LA VIGA, 4 Teléfonos: 2-03-97. J-21-34

MEXICO, D. F.

LA REVISTA UNIVERSIDAD

cierra con este número la etapa durante la cual visitó a los lectores de un modo absolutamente gratuito. Ya dimos a conocer, en la edición del mes pasado, las circunstancias económicas y morales que nos obligaron a adoptar, a partir del mes de mayo venidero, un nuevo plan editorial y de distribución, a base de una modesta cuota de suscripción por parte de nuestros lectores.

No es ocioso recapitular los móviles fundamentales de esa determinación. Hemos creído conveniente sacudir de la Revista—que hasta aquí recogió el pensamiento de los más destacados valores intelectuales mexicanos y en general rindió un magnífico servicio de divulgación cultural—ese impalpable polvo de rutina que a lo mejor había ido dejando en ella cierto sedimento, al que no escapan ni los designios y empresas más ilustres. Queremos hacer de

nuestra Revista, sin que pierda por ello sus orientaciones esenciales de crítica abierta y alejada de banderías, una publicación nueva, viviente, actual.

Esa apretada comunidad de lectores que hasta aquí—después de dos años de fiel comunicación—nos honró con su apoyo y simpatía, tendrá ocasión de apreciar en este número algunas innovaciones en el formato de las páginas, ciertas secciones nuevas y otras características que sólo son, que sólo representan una leve señal de las reformas que a partir de mayo iremos introduciendo, con el más resuelto de los entusiasmos y el mejor deseo de sorprender gratamente a nuestros favorecedores.

Nos hallamos pues, en una circunstancia propicia para renovar a los lectores y anunciantes de UNIVERSIDAD nuestra invitación cordialísima para que se dignen continuar honrándonos con su apoyo en la nueva etapa de trabajo que se inicia en esta casa. Los primeros, con sus órdenes de suscripción, devolviéndonos la anexa solicitud debidamente llenada y con el importe respectivo. Los segundos, con una nueva y hasta mejorada confianza.

DIALOGO CON ALFONSO REYES

Por RAFAEL HELIODORO VALLE

Si la democracia no requiere régimen exclusivo de la inteligencia, es el único sistema que la consiente sin imponerle condiciones denigrantes. La democracia es más bien una concepción del mundo, fundada en la creencia de que todos los ejemplares de la especie humana poseen igual dignidad.

Alfonso Reyes reitera una de sus ideas políticas durante la conversación en que me regala su recién llegado libro "Aquellos días", que acaba de editarse en Santiago de Chile y en el que recoge muchas de sus crónicas de Madrid y París antes de 1920.

La mayoría de los intelectuales españoles son creadores de la República y son profundamente republicanos —me dice, mientras hacemos la inevitable alusión a la tragedia española.

Y añade, cuando hablamos de los escritores y artistas que han sufrido colapso en esa angustia:

—Todavía no se reconocen los accidentes del trabajo intelectual. También los escritores padecen enfermedades profesionales. Pero, ya se les hará justicia.

A su regreso de Buenos Aires, en donde ha enriquecido su alto prestigio de hombre de letras, de mexicano cardinal, de animador prodigioso, Reyes me permite que lo secunde en el comentario a hechos y hombres de nuestro tiempo, con ese donaire y esa limpieza cordial que son las calidades que le dan la categoría indiscutible de uno de nuestros clásicos ingenios.

—¿La poesía pura? ¿La función social del hombre de letras? ¿Hay filósofos en América? ¿Qué nuevas indagaciones sobre la jitanjáfora?

Tales preguntas puede hacerle en el diálogo; pero fuera mucho obligar su cortesía. Y mejor hablar sin programa, ir a campo traviesa, pedirle noticias más que opiniones, hablar de libros y editores.

—... precisamente, Luis Alberto Sánchez...

—Y viene Sánchez a México. ¿Lo sabía usted? Viene a dar unas conferencias en la Escuela de Verano de nuestra Universidad. Sí, el Congreso Internacional de la Enseñanza de la Literatura Iberoamericana cuenta con muy valiosas adhesiones. Supongo que usted colaborará con nosotros. Usted es nuestro Vicepresidente honorario.

—Asistiré, claro que sí. Porque también he sido catedrático de Literatura. Recientemente tuve cierta intervención para que venga Capdevila, que parece va a darnos unas conferencias sobre Leopoldo Lugones, a quien conoció y trató mucho. Capdevila es un hombre de gran ecuanimidad. Probablemente uno de los hombres más corteses entre los argentinos. Y lo admiró, lo quiso, respetándose ambos sus puntos de vista políticos. Capdevila es un gran criterio, un gran corazón.

—¿Y por qué se suicidó Lugones? Porque su muerte...

—Lo traté bastante. Se suicidó con cianuro. Dicen que el dolor y la pobreza hicieron presión en él. Se suicidó con cianuro...

—Pero no me explico todavía, a pesar de lo que usted me dice.

—Para mí también ha sido un gran desconcierto, porque Lugones daba muestras de gran vigor.

—Yo lo traté en Lima. Y ahora encuentro en "La Nación" de Buenos Aires un artículo en que se anuncia que su nombre lo llevará una sociedad de amigos.

—Era un hombre de gran vigor. No revelaba sus años. Tenía la agresividad de los hombres verdes. Todavía no había llegado a ese margen de tolerancia de los viejos; no. De manera que era un militante.

—Precisamente, en Lima le escuché el famoso discurso "Elogio de la espada".

—En su juventud habló de “la hora de la espada”, maldiciéndola. Y esa misma frase la escogió después para el elogio.

—He sabido que estaba muy apenado porque lo relegaron a una biblioteca pública.

—Era director de la Biblioteca del Consejo de Educación y la llevaba con gran amor. Hasta me llegó a enseñar algunas joyas bibliográficas que en ella custodiaba. Parecía contento. Se había alejado de todo lo que pudiera distraerlo de su vocación. Se veía tranquilo. Pero nunca demostraba lo que sufría. Y a estos hombres, precisamente, los envenena más el dolor. Es la psicología que establece William James.

—La tragedia de Lugones es la tragedia de los intelectuales que sobreviven a su obra.

—En el último número de “Sur”, Jorge Luis Borges ha hecho una apreciación muy justa. Dice, más o menos: “Al poeta vivo se le juzga por la última actitud del último artículo; pero ya que ha muerto, tenemos que apreciarlo en su saldo general”.

La conversación va, ondulada, airosa, desenvolviéndose gracias al gran conversador que es nuestro Alfonso. Y como a través de un aire de cristal se deslizan el comentario gracioso, la idea pura —de irradiaciones magnéticas— dejando traslucir el resplandor de una de las inteligencias más encumbradas de nuestro tiempo. “El otro regiomontano ilustre”, el profundamente mexicano, por lo mismo resplandor de América, me concede el encanto de su diálogo, un diálogo en el que, para que él se sienta instalado en “la región más transparente del aire”, he procurado con toda premeditación evadir un temario que obligaría a no prescindir de problemas esenciales que él ha dilucidado ya, en la mágica atmósfera de su estilo, sino a que tengamos una hora de convivencia en torno a gentes de América y de España; pero sin ceñirnos a un itinerario. Después de mostrarle novedades de la crítica sobre “Vísperas de España”, que estoy seguro no ha conocido, porque los caminos de la bibliografía son innumerables —y ésto que es él, sin duda, el hombre de letras que en México está más enterado de todo lo que ocurre en América— me entrega ejemplares de lo más reciente que ha publicado: “Breve apunte sobre sueños de Descartes”, “Homilía por la cultura”, “Los autos sacramentales en España y América” y “Aquellos días”. Y hablamos de nuestros amigos españoles, el primero de

Artículos para Enfermos

Sillones para Inválidos

Fajas y Braçueros

Medias Elásticas

Etc. Etc.

Casa Mario Padilla

Motolinia 16. México, D. F.

ellos don Fernando de los Ríos, el segundo Américo Castro, y luego tantos, tan presentes en este mediodía lúgubre.

—Sí, don Fernando está preocupadísimo en Washington; pero, a pesar de todo, radiante de optimismo.

—Es un hombre de gran honradez mental. Mental, digo, y no me refiero a la otra porque ya se sabe que no tiene pero. Una mentalidad maravillosa, rica, universal.

—La carta de Castro para usted ha dado la vuelta al mundo —le digo— y es un testimonio del verdadero intelectual español en esta hora de espanto. José Pijoan hace poco habló de la “diáspora” española. Han salido también algunos materiales de trabajo para los estudiosos.

—En la Universidad de Wisconsin, donde Américo está profesando, quedó todo el material de Solalinde.

—Y parece que la Universidad de Madrid o no sé qué institución ha prestado a un botánico norteamericano, el Dr. Standley, una colección valiosísima, el herbario de nuestro Mociño.

—¿No lo sabía!

—¿Y qué habrá pasado con todo lo que estaba listo para editar la “Historia” de Bernal Díaz? Recuerdo que Genaro Estrada me contó que estaba comprometido en esa labor, y hasta me enseñó algunos pliegos, y estaba procurando que la edición se activara. Parece que Américo Castro y Amado Alonso, y no sé quién más, habían sido llamados a colaborar. Pues querían hacer un estudio minucioso del vocabulario de Bernal Díaz y enriquecer la edición con la mejor geografía histórica. Genaro me hablaba con grande ilusión de ese trabajo. Todavía poco antes de morir —pues él no creía tan próxima su muerte— me dijo que se había logrado la colaboración pecuniaria de México, España y Guatemala.

—No conocía ese plan. Mi correspondencia con él se limitaba a hablar de notas históricas o sobre proyectos que le cometía. Por cierto que tengo que terminar el arreglo de una documentación que traje de Sud América.

—Ya me sospecho qué sea, a juzgar por alusiones que encuentro en “Monterrey”.

—Son documentos diplomáticos. Es la historia de las relaciones entre México y el Brasil. Hay un informe que, sobre México, redactó el primer diplomático brasileño en nuestro país. Todo lo encontré en aquella Biblioteca Nacional. Y pude completar mis noticias cuando fui a Itamaraty. Sólo me pidieron que clasificara los papeles en alguna forma y algo tenía hecho, cuando fui trasladado a Buenos Aires. Es muy interesante el informe del diplomático Ponte Ribeiro.

—Yo también he explorado papeles que se refieren a la Misión de Cañedo en Sud América.

Y precisamente en Chile recogí otros documentos sobre la reacción que allá produjo la invasión francesa en México. Sucede que en la bibliografía de Raz Guzmán, que publicó nuestra Secretaría de Relaciones, no se hace referencia a Chile. ¿Cómo es posible —me dijeron— que los mexicanos no sepan lo que aquí se hizo? Y me encontré que toda una Academia de Estudios Americanistas se dedicó a hacer la propaganda de la causa de Juárez y hasta reunió dinero y hombres. Obtuve copia de las actas de las sesiones que a esa cuestión se consagraron en aquella Cámara de Diputados.

—Creo que en Buenos Aires les gustará saber algo de la primera misión diplomática de México, porque tuvo un profundo contenido americano. El Instituto de Investigaciones Históricas, que dirige el Dr. Ravignani, se dará por bien servido cuando conozca esos documentos.

—Hasta ahora, aquel Instituto lo que más ha acaparado es todo lo que se relaciona con la Historia Argentina.

—Ravignani me escribió recientemente, desilusionado sobre los frutos del intercambio hispano americano.

—Esa es nuestra eterna queja. Todos estamos de acuerdo; pero no hemos descubierto la manera de que ese intercambio sea efectivo.

—Muy de acuerdo, porque hay noticias que se transmiten los que gustan de estar enterados sobre lo que ocurre en los otros países; y luego resulta que lo más difícil es encontrar los libros cuando se les necesita.

—Mire usted: una vez, estando yo en el Brasil, publicó un gran libro sobre problemas bibliográficos americanos, el Dr. Pacheco, que era entonces director del “Jornal de Commercio”, que es el primer periódico del Brasil. Sucede que el Dr. Pacheco confesaba en el curso de su investigación que no había podido consultar la “Bibliografía de Medina”; y me decía yo: “He aquí un caso representativo del aislamiento en que vivimos en América: que en Brasil no se hayan podido tener unas notas de una obra chilena tan fundamental para la bibliografía americana.”

—La situación no puede ser más desastrosa, a pesar de que hay muy buena voluntad para remediarla.

—Y parece esto increíble. En los Estados Unidos se preocupan ahora por recopilar la mayor parte de los materiales impresos y a veces se encuentran mucho mejor armados que nosotros. Porque un profesor que allá es de tercer orden, tiene a la mano una biblioteca tan bien preparada, que pudiera decirse que ninguno de nuestros bibliógrafos de primera tiene entre nosotros otro instrumento comparable. Y esto exaspera...

—¿Será irremediable?

—Yo creo que no sería irremediable.

—Pero la tarea es terrible. Y mire usted que en México no andamos tan mal. ¿Pues cómo andarán en algunos países?

—Es que tenemos una especie de velocidad adquirida en esta materia, de cuidar una cierta tradición de estudios históricos.

—Y a propósito: está para salir el primer número de la "Revista de Historia de América" que patrocinada por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, va a dirigir Silvio Zavala.

—Mucho me había yo interesado en ésto, pues deseaba que en México se publicara una revista así.

—Y tenemos también, por cierto que parece que ha sido muy bien recibida, otra publicación que hace honor a México: el "Boletín Bibliográfico de Antropología Americana".

—No hay que olvidar que el Brasil cuenta con un Departamento de Antropología e Investigación. ¿Cómo se llama?... Instituto de Identificação, que pertenece al Departamento de Policía de aquel país y cuenta con muy buenos especialistas, uno de ellos Leonidio Ribeiro. Es muy conveniente que ustedes se pongan al habla. Yo asistí a las sesiones de un Congreso Americano de Identificación, convocado por ellos, y me di cuenta de la seriedad con que trabajan. Entre los que concurren, había un representante argentino y había un italiano. Del argentino se me escapa el nombre. ¿Cómo se llama? ¿Reyna Almandos? Me parece que ese es el nombre.

—Y dígame: ¿cómo anda por allá el problema de la propiedad literaria? Hay una verdadera anarquía.

—México tiene un tratado con Argentina.

—¿Desde cuándo?

—Me tocó participar en esos arreglos. Fué en 1927. Pero nada más con Argentina. Con Chile no lo hay. Chile en la edad de oro.

—He leído no sé en dónde un artículo de Ortega y Gasset o de Marañón, quejándose de los piratas editores.

—Es de Ortega y fue con motivo de ciertas ediciones, sobre todo de la del libro de Gide sobre los soviets, pues parece que al mismo tiempo que la Editorial Sur daba a la estampa el libro, apareció otra edición clandestina. Y Ortega tronó, contundente, desde París.

—Muchas de esas ediciones dejan mucho qué desear en cuanto a la presentación, si bien es cierto que el libro resulta barato.

—Pero ahora se ha notado en la Ercilla, por ejemplo, la buena mano de Luis Alberto Sánchez, que concurre con tantos conocimientos de libros y su visión panorámica.

—¿Usted trató a Sánchez en Buenos Aires?

—Hemos estado dos veces juntos: primero, cuando el Congreso de los Pen Clubs, y luego dió unas cuantas conferencias. Es simpatiquísimo.

—¿Y las actas de ese Congreso?

—Allí tiene usted un nombre más que le doy: el de Antonio Aita, Secretario del Centro de Cooperación Intelectual, en Buenos Aires, y que es un hombre solícito para que se reciban en el extranjero todos los documentos de la Historia Argentina. Es un hombre maravilloso para nuestras relaciones literarias. En Argentina están haciendo una brillante campaña bibliográfica. Aquella Secretaría de Relaciones ha establecido un departamento, que es como nuestro D.A.P.P.: se llama Departamento Oficial de Difusión y Propaganda de la Cultura Argentina, o algo así.

—También nos sirve mucho el Anuario Bibliográfico Argentino.

—Hay también el "Boletín" del Instituto Iberoamericano, que dirige Jiménez Pastor, y en el cual Pedro Henríquez Ureña acaba de publicar una bibliografía selectiva de Ruiz de Alarcón.

—Quizá ha querido anticipar su homenaje en el centenario, que será pronto.

—Ruiz de Alarcón murió el 4 de agosto de 1639.

—¿Y Amado Alonso?

—Alonso es director del Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en donde también trabaja Pedro. Cuentan con muy buena organización. Uno se queda sorprendido del número de instituciones de carácter cultural que hay en Argentina. Todavía, en los momentos de salir de Buenos Aires, descubrí el Círculo de Historia, del Instituto Nacional del Profesorado de Secundaria, que hace dos años publicó “Nuevos textos literarios del Antiguo Egipto”. (Los textos dramáticos) por A. Rosenvasser. También están presentando ciertos libros traducidos al español bajo la dirección de Ricardo Levene. Mire usted los dos primeros volúmenes que han publicado: “Historia de la civilización brasileña” por Pedro Calmón y “Evolución del pueblo brasileño” por Oliveira Vianna, con que se inicia la Biblioteca de Autores Brasileños. Esto es publicado por la Comisión Revisora de Textos de Geografía Americana. Usted sabe que sobre esto hay un tratado argentino-brasileño suscrito a fines de 33, cuando se firmó el pacto antibélico Saavedra Lamas, y entonces surgió el convenio para revisar, dentro de la cordialidad intelectual, los textos de historia. Ese tratado sirvió para uno entre México y el Brasil; y otro de extradición, que se acaba de ratificar aquí; y un tratado panamericano general existe sobre esta materia, como resultado de la conferencia de Montevideo en aquel año.

—Con frecuencia nos piden datos sobre la arqueología, la medicina precortesiana...

—Siempre reciben con agrado, en Sud América, todas las publicaciones de carácter cultural. Ese viaje que acaba de hacer Manuel Toussaint, cuando el Segundo Congreso Internacional de Historia de América, fue más que provechoso.

—Toussaint ya nos lo ha dicho todo. Viene fascinado, sobre todo de la preparación que hay en Argentina, de la documentación de que disponen. Y luego lo que vió en Bolivia, en Perú, en donde para un ojo nuevo, hay tanto qué ver. Nos habla de que va a formarse una filial del Instituto de Arte Americano.

—Tengo entendido que ya está hecho lo que a México le tocaba hacer: el Instituto de Investigaciones Estéticas.

La charla sigue haciendo alusiones de nombres que nos interesan mucho: José Torre Revello, el gran investigador de historia de América; Martín Noel, autoridad en arquitectura; la revista “Sur” de Victoria Ocampo; y, naturalmente, el gran diario “La Prensa”.

—Ah! Nos hace falta en México una revista como “Sur”, que podría llamarse “Norte”, por doble motivo, y el llamado, naturalmente, a dirigirla sería usted.

—Pero...

—Porque “Revista de Occidente”...

—Ortega está bastante enfermo. Las taras del trabajo...

—Las taras del trabajo, tiene usted razón.

—Los accidentes del trabajo que todavía no se reconocen. Del trabajo intelectual, porque el otro...

—Enfermedades profesionales, como las otras, acaso más que las otras.

—Dice usted bien, más que accidentes, enfermedades profesionales.

—Me escriben que Fernández Moreno... Que Manuel Falla...

—Fernández Moreno ha tenido una serie de sufrimientos, que se reflejan en su poesía.

Vibran otros nombres en la conversación: los poetas de aquel grupo que se llamó “Martín Fierro”; Azuela y Martín Luis Guzmán, novelistas mexicanos muy leídos en el Sur; la Sociedad de Amigos del Libro Rioplatense, que trabaja en Argentina y Uruguay y está muy deseosa de tener novelas mexicanas; y un poeta uruguayo, Conrado Nale Roxló; y tanto otros nombres, de Venezuela —en donde lo mejor es la novela—y de Guatemala, en donde tienen a Miguel Angel Asturias, Carlos Samayoa Aguilar, Flavio Herrera—el de “Poniente de sirenas”—, y dos valores ya sobresalientes, Francisco Méndez y Antonio Morales Nadler, que acaban de publicar “Romances de tierra verde”.

Y vuelven los nombres españoles: Juan Ramón Jiménez, el gran Menéndez Pidal, Federico de Onís, Dámaso Alonso.

—La mayoría de los intelectuales españoles son republicanos, son creadores de la República—comenta Alfonso—. Gran parte de ellos son casi hermanos con quienes trabajé cinco años en Madrid. Azaña, un buen amigo mío. Yo le publiqué su primer libro con Moreno Villa y Díez Canedo, en una colección que fundamos y que se llamaba “Cuadernos Literarios”. Allí empezó Azaña a recoger lo que ya tenía, lo que había escrito con esa su gran pluma que está en la gran tradición del castellano.

—¿Y cómo siguen sus trabajos gongorinos?

—Ya no era posible. No contaba yo con los elementos necesarios, desde que salí de España. Me faltan las bibliotecas, los archivos. Sigue mi afición, me gusta enterarme de lo que se hace; pero ya

no puedo investigar. Y además, lo poco que yo había hecho, quedó ya superado por Dámaso Alonso, que es el que lleva hoy la voz cantante en las investigaciones sobre Góngora.

—Pero para el centenario de Alarcón...

—Ojalá que tuviera algo nuevo que decir.

—Y ya se aproxima el otro centenario, el de la imprenta en México. Hablan de fundar un museo de las artes gráficas, un instituto de bibliografía, pero...

—En estos momentos hay aquí una gran efervescencia para todas las cosas que, "grosso modo", podemos llamar humanidades, la ciencia cultural que dice Rickert. Lo malo es que hay una atomización. Había que ver la manera de centralizar todo eso. Ya ve usted: unos llevan sus libros con un editor aficionado, otros van a una institución de beneficencia para que hagan el favor de publicar y otros hacen su edición por medio de la revista que les ha publicado fragmentos. Esa atomización, que advierto y que me duele, redundará en mal de todos.

—Falta coordinación, sí. Habiendo tantos elementos buenos.

—Estupendos elementos: novelistas, investigadores, de todo. Hay una verdadera riqueza de materiales.

—Pero falta lo principal, la base económica.

—Sin la cual todo se pierde y se vuelve obra de aficionados. Y aficionados somos todos, y muchos, muy buenos. He oído decir siempre esto: "En México tienen aficionados de primera; pero lo que les falta es el lenguaje técnico". Y ese lenguaje no es otra cosa que el material bien organizado para trabajar con ciertos métodos que tienen los trabajos internacionalmente aceptados. Y es que aquí todos somos autoridades. Es que México es un país en que siempre los individuos valen más que las instituciones. Necesitamos tener la coherencia argentina, en donde a veces ya las instituciones valen más que los individuos.

Así ha hablado Alfonso Reyes, uno de los humanistas de que se enorgullece América, el hombre de letras por excelencia, el mexicano que en esta categoría es el que tiene más gloria y renombre y cuyo magisterio nos reivindica el honor y el orgullo y la seguridad de haber sido dignos de continuar la obra que España hizo en estas tierras donde todavía no se apaga su sol.

ACORTANDO la DISTANCIA

UN MES

UN DIA

UNA HORA

UN MINUTO

Telefonos Ericsson

The advertisement features a stylized map of Mexico. A diagonal line representing a path or route cuts across the map. Along this path, from left to right, are illustrations of a stagecoach pulled by mules, a steam locomotive, and a biplane. Below the path, a telephone receiver is shown connected to a wire that runs across the map. The text 'ACORTANDO la DISTANCIA' is written in a bold, sans-serif font at the top. Below the path, the travel times 'UN MES', 'UN DIA', 'UNA HORA', and 'UN MINUTO' are written in a similar font, corresponding to the stagecoach, locomotive, biplane, and telephone wire respectively. At the bottom, the 'Telefonos Ericsson' logo is displayed in a cursive script. The signature 'W. Buitze' is visible in the bottom right corner of the map area.

EL APOLOGO ESPAÑOL

EN LA PRODUCCION FOLKLORICA DE MEXICO

P o r V I C E N T E T . M E N D O Z A

¡Los animales saben tantas cosas!... En los tiempos primitivos, dentro de cada animal se ocultaba el espíritu de un dios; y así hablaban, "enjendraban", eran conocedores del futuro, pronosticaban el tiempo y provocaban la muerte...

En el rodar de los tiempos fuéronse amortiguando sus virtudes, y hoy sólo hablan en las fábulas y sólo hilan su diálogo en los cuentos, que vienen de regiones muy remotas y de edades muy oscuras...

CONSTANTINO CABAL.

"La Mitología Asturiana". "Los Dioses de la Vida".

QUE el folklore se refleja mejor en las canciones, es seguro; que éstas, en cada caso, guardan el secreto de su propia tradición, es indudable; y que también contienen alusiones al medio y al ambiente en que se crean, no cabe discutirlo. El presente trabajo no aspira sino a presentar unos cuantos botones del innumerable muestrario folklórico que poseemos.

La riqueza y exuberancia de nuestras manifestaciones folklóricas son apenas calculables si atendemos a que, una sólo rama, la hispánica, rica a su vez en composición, mediante el concurso de innumerables pueblos, ha inundado la América, ha desbordado por el Norte de África y ofrece brotes tradicionales por cualquier rumbo del planeta, así se trate de la fría Islandia como del tórrido archipiélago filipino.

El folklore español no está aun terminado de explotar; algunas regiones apartadas españolas muestran en el plano tradicional de España amplias lagunas que tardarán varios años en llenarse, por una parte, por otra, el estudio total de la España folklórica hay que continuarlo en América y demás posesiones del siglo XVI. Sin embargo, de las zonas exploradas pueden obtenerse amplios informes no sólo de la manera en que refleja en las canciones su sentir y pensar el pueblo hispano, no sólo ofreciendo la médula de sus tradiciones desde la edad de las cavernas hasta los actuales aciagos días, sino presentando junto a su palpitar el ambiente que envuelve y satura sus manifestaciones.

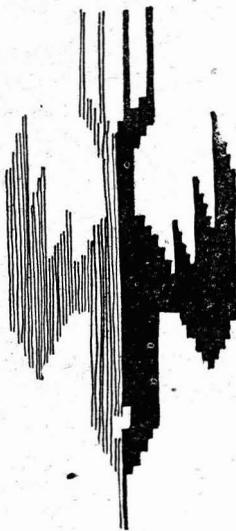
La antigüedad de España conmueve si se piensa que son los pueblos cargados de experiencia

los que se expresan en refranes y el refranero hispánico es tan vasto que cabe decir que España es un solo refrán.

El refrán lo crea el pueblo español medido y ritmado. Fue el refrán el que dió nacimiento al villancico, que es un refrán cantado, y es fácil comprobar que de un refrán a una copla ya va la mitad del camino andado.

Qué de extraño tiene entonces que en refranes se exprese el pueblo y para mayor gravedad ponga éstos en boca de los animales; máxime si se tiene en cuenta la influencia de la cultura griega en España a través de los conquistadores romanos, como se comprueba por multitud de cantos y juegos latinos y griegos que aún se practican en la península; si ya Esopo lo había implantado.

Juzgando así, es pues, importante el papel que desempeñan los animales en las canciones, es múltiple el aspecto y es múltiple la enseñanza, ya que la tradición se encuentra aflorando por todas partes, dando muestras del lirismo de la raza. No sólo son canciones, son a las veces los mitos conservados bajo el disfraz de lo rudo y lo sencillo, del apólogo y la alegoría que claman desde el pasado actualizando su esencia. Muchas ocasiones el pueblo mismo olvidó ya la significación trascendental que encierran, en otras pasan desapercibidas como simples bagatelas sin sentido o como juegos de palabras; pero en todas, el estudioso, el verdadero folklorista, percibe íntegro el sentido esotérico y lo manifiesta alumbrando como al magnesio las más profundas cavernas de la prehistoria. Y todo esto sucede con la mayor naturalidad, dentro





del ambiente diario, con las frases vulgares y con los animales que revplotean a nuestro derredor o constituyen constante amenaza.

Ya se trate del milano que, si acepta los granos que se le ofrecen en el cuenco de la mano, trae buena ventura, y al que se le dice:

Bilano, bilano,
pícame esta mano:
y en pasando por mi calle
te doy pan y carne.

Bilano, bilano,
pícame esta mano;
y si no me la picas
vete a tu botica.

La cigüeña tiene el oficio de mensajera, además de otros que le aplican los pueblos germanos, cuando le dicen:

Cigüeña, cigüeña,
tu casa se quema,
tus hijos se van,
mándale una carta,
que ellos volverán.

hace alusión esta cancioncilla a los ardores de la canícula, época por la cual las cigüeñas emigran. Otra ave migratoria, la golondrina, que encierra diversos símbolos, y que casi todos los pueblos han celebrado; como signo de inquietud tiene varias coplas que le cantan los chicos andaluces:

—Comá, Betariz. ¿Qué has jecho en to el año?
Comer y beber, buscar emprestao,
y en no pudiendo pagar
juí, juí, juíiii der mar a otro lao.

o esta otra:

Golondrina que jilaste
y por marzo no acabaste,
hoy aquí, mañana allí,
Doña Beatriiiií.

y en Asturias, donde se les respeta y quiere por que si no sufrirán las consecuencias los que las perjudiquen, hay cantares que expresan lo siguiente:

—¡Dicen que las golondrinas
nacen con pechuga blanca;
también la Virgen María
fue concebida sin mancha...!

y además, existe la tradición de que fueron ellas las que le quitaron las espinas a las sienes de Cristo, y la creencia de que la Virgen es madrina suya y que son ellas las que llevan a Dios el agua entre las nubes y poseen el conocimiento de algunas yerbas medicinales. Y dieron también nacimiento a la costumbre de cantar "Las Marzas", o sea aquella que practicaban los niños de Rodas en la antigüedad y en la actualidad los montañeses de Castilla la Vieja, que coincide con la vuelta de las golondrinas.

Y el folk-lore asturiano se halla pletórico de sabiduría que poseen los animales, desde el cuento del gallo y la zorra, pasando por toda la escala zoológica: el lagarto, al que se le canta en adivinanzas y es capaz de contar lo que oye; la lagartija, a la que se le dice:

—¡Lagartera, pon la mesa,
que aquí está la tía Teresa
con un palanquín de fierro
que te mache la cabeza...!

y es capaz de hacer afortunado a cualquiera que lleve consigo su cola, siempre que éste lo ignore, y a los grillos les cantan los muchachos, introduciendo en su agujero una pajita. El sapo dialoga con los pájaros y tiene nombre y apellido de persona, ya se llame Xuan, Gonzalo o Cornelio Sánchez, o simplemente Martínez. Y hay pájaros que le dicen:

—¡Sapu, sapu, de tierra no te ves jartu...!

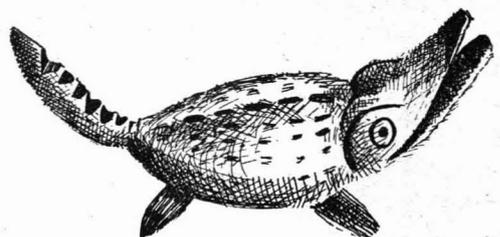
a lo que responde:

—¡Cállate tú, mirolito, que estás en el alto nogal...!

y hay también canción para las ranas, que los niños repiten:

Cu-cú, cantaba la rana,
cu-cú, debajo del agua...

Al caracol que en las tardes de lluvia persiguen los chiquillos, le cantan:



—¡Caracol... col... col, de la venta'el sol...!

o si no le dicen:

—¡Caracol... caracol...
saca los cuernos al sol,
que si no te mataré
con la espada de José,
con la de Santa María,
con la tuya, con la mía...!

El cuco, es un ave profética que predice los años que vivirá una persona, y a la que, sin embargo, el pueblo le tiene cierto recelo; tiene la habilidad de hacer que otros trabajen para él y ha dado pie al siguiente cantar:

—¡Soy de la opinión del cuco,
pájaro que nunca anida;
pone el huevo en nido ajeno
y otro pájaro lo cría...!

La culebra también tiene sus cantares por el poder maléfico que suponen tiene, y así se habla de la camisa de la culebra o sea su piel, y de la piedra de la víbora que sirve precisamente para curar la mordedura de la misma, la cual, a las veces, trastorna de manera que se pierde la memoria, por eso la copla dice:

—Ayer me llamaste tú
y hoy me encuentras y no me hablas,
¿qué culiebra te picó
que tan venenosa estaba...?

Además de la culebra, en Asturias existe la creencia en “el cuélebre, el culebrón, la serpiente con alas de murciélago, escama impenetrable y cola enorme, que se agazapa en el bosque, en la fuente, en la espelunca, y llena los espacios de su silbo y devora ganados y personas”; en ocasiones solamente encanta:

¡Cómo es tan tarde y no viene
la hija de mis entrañas...?
¡Si los osos la comieron,
si algún culebro la encanta...!



De la gallina se dice que es un misterio, porque tiene su intríngulis en eso de sacar los pollos; pero el gallo tiene algo más, porque a las veces pone huevos, de los que salen basiliscos y,

además, sabe dónde debe cantar, según las circunstancias de la lluvia:

Cuando llueve y hace sol
canta el gallo en corredor;
cuando llueve y hay borriña,
canta el gallo en la cocina.



y en esto del llover no es el único, porque también se dice que:

A chover é á fazer sol,
é á cantar o rouxinol.

también se dice humorísticamente que:

—Cuando la perdiz canta
y el arco bebe,
no hay mejor señal de agua...
que cuando llueve...

y si por el canto de las aves se sabe si va a llover, por la dirección del vuelo del cuervo se sabe si nieva o no, y esto lo dice el cantar:

—Condo el corvo vai pral mar, vay nevar;
condo el corvo vraí pra serra, xa nun neva...

Mas las palomas son símbolo de pureza y de comunicación con Dios:

Tres palomitas en un palomar,
suben y bajan al pie del altar,
tocan a misa y alaban a Dios,
y besan la mano a la madre de Dios...

En contraste con las palomas, el canto del buho o de la lechuza o del mochuelo, es de fatales consecuencias y existen cantares en Galicia que dicen claramente que no hay que tenerles miedo, y el gato también tiene sus puntos de mal agüero, sobre todo si es negro, y es creencia arraigada que donde hay uno de éstos no puede haber matrimonio; ya lo cuenta el romance en su propio caso:

Estando el señor don gato,
sentadito en un tejado,
ha recibido una carta:
que si quiere ser casado
con una gata montesa,
sobrina de un gato pardo:
el gato con la alegría
se ha caído del tejado...

Y del lobo, muy señor mío, existen consejas y cantares y hay uno que dice así y me parece que tiene algo más que la superficie:

Un lobito muy zorro, junto a un cortijo,
se ha encontrado una niña y así le dijo:
—Mi niña, bente conmigo a mi biña
y te daré ubas y castañas.—
Y respondió la niña:
—No, que me engañas.

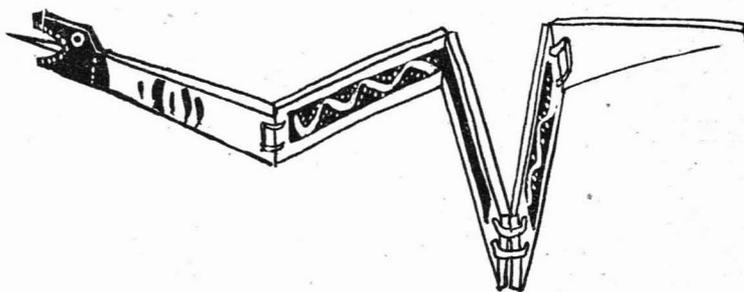
¿no será ésta, acaso, Caperucita?

De la raposa también se cuentan cosas extraordinarias, los pastores astures le cantan:

¡Raposa, non veñas comer as oveyas...!
¡Si el llobu non ven, en curarei ben...!

En esta misma región existe el *Baile de la Raposa*, que ha dado origen a las Danzas calabaceadas que se usan en México, cuya copla es así:

—Tengan cuidado, señores,
la raposa está rabuada;
alguno de estos majitos
puede quedarse sin dama.



Hay todavía otro canto, andaluz por más señas, que cuenta las mañas de la raposa en los siguientes términos:

Por la calle que llaman
de San Francisco,
se aparece una zorra
vendiendo cisco...

Existen otros animales que merecen también el honor de que se les conceda el uso de la palabra y se les considere en el cantar:

La cochina rabona dice a la renca:
—Vamos a la cebada que ya está seca,—
y responde la renca con grande risa:
—¿No te acuerdas, rabona, de la paliza?

Y aparecen otros que están relacionados con la luna y con diversas suertes de ensalmo, así, por ejemplo, cantan los chicos andaluces y asturianos:

Luna, lunera, cascabelera,
cinco pollitos y una ternera...

pero esta cancioncilla es más elocuente:

Luna, lunera, cascabelera,
los siete perritos a la cabecera...

porque eso de los perritos tiene que ver íntimamente con las doce palabras retornadas que sirven para destruir, consumir y hacer desaparecer bubones y berrugas. Por último, me referiré a la canción infantil del casamiento del piojo y la pulga, muy semejante a la del Pinsón y la Alondra que se estila en el Languedoc; el canto español dice:

La purga y er piojo se quieren casa;
por farta de trigo no lo han hecho ya.
Arrunrún, que del arma'rrunrún.
salió una jormiga de su jormigá:
—Hágase la boda, yo daré un costá.
—Contentos estamos: ya trigo tenemos.

Pobres de nosotros, que carne queremos.
Y respondió un zorro desde lo arto'un cerro:
—Hágase la boda, yo daré un becerro.
—Contentos estamos: ya carne tenemos.
Pobres de nosotros, quenbino queremos.
Respondió un mosquito desd'una tinaja:
—Hágase la boda, yo daré una carga.
—Contentos estamos, ya bino tenemos.
Pobres de nosotros, madrina queremos.
Salió una cigüeña, pescuezo e gallina:
—Hágase la boda, yo soy la madrina.
—Contentos estamos, madrina tenemos.
Pobres de nosotros, padrino queremos.
Responde un ratón, corteza e tocino:
—Hágase la boda, yo seré er padrino.
—Contentos estamos, padrino tenemos.
Pobres de nosotros, que cama queremos.
Responde 'l herizo, tendiendo sus lanas:
—Hágase la boda, yo pongo la cama.
Estando la boda con gran regocijo,
bino un gato negro, se yebó er padrino.
Biendo la cigüeña er pleito perdío,

se marchó ar tejado en un boletio.
 Biéndose'r piojo en tar soledá,
 agarró su purga y se fue a'costá.

Y he aquí, pues, un cuadro de puro ambiente español, en el que son los animales propios de España los que expresan el sentir de los habitantes con sus creencias arraigadas, con sus mitos y supersticiones.

¿Por nuestra parte, todo aquello que de pueblo primitivo nos queda bajo el substrato indígena, los mitos ancestrales de las tribus emigrantes, las divinidades cosmogónicas que encontraran y destruyeran los hombres blancos, las supersticiones y creencias en hados y en entes misteriosos que poblaban la imaginación de nuestros aborígenes demasiado crédulos y pusilánimes, no aparecerán en nuestros cantos, siquiera sea en forma esquemática?

Es indudable que sí, mas para eso la investigación folklórica nuestra, todavía no está madura; uno que otro brote aislado me revela que en breve lapso surgirá claramente el pasado, si desentrañamos el sentido íntimo que encierran las canciones; ello vendrá con el tiempo y el estudio; lo que aparece actualmente a la superficie es la tradición hispánica arraigada durante cuatrocientos años; en nuestro folklore actual es el perfil hispánico el que domina, hasta que hayamos determinado y cuantificado nuestro atavismo indígena en forma palpable. Las mismas circunstancias enunciadas ya para el folklore hispánico tendrán que ser valederas para el indígena; pero, por el momento, nuestra situación de pueblo de mestizos se impone y es en el folklore correspondiente donde tendremos que espigar, y rastrear las huellas.

Desde luego en el estudio de los textos de nuestras canciones sorprende la abundancia de alusiones a animales, ya en forma irónica, ya suponiéndoles todo aquello que no se atreve a expresar directamente el pueblo, sino que lo dice en forma velada, atribuyendo a los animales, según las características que cada uno de ellos sugiere, resultando una forma de alegoría, de alusión por medio de comparaciones y de imágenes que, a las veces son más elocuentes y precisas, de mucho mayor relieve; mas esta condición de nuestro pueblo, es la misma que en España, sólo que aparece bajo

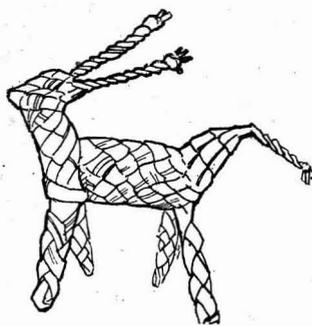


formas más insinuantes y afinadas, y ya que el pueblo las crea, él mismo las interpreta y sanciona, subrayándolas con hechos que generalmente degeneran en tragedia.

Nuestro pueblo es muy dado a las comparaciones, y en verdad que logra su propósito; tiene siempre a la mano o en la punta de la lengua alguna característica de los animales para aplicarla, según las circunstancias, y generalmente subraya los sentimientos que abriga hacia la mujer, amada, odiada o despreciada; hacia el rival que le arrebató algún afecto, o hacia sí mismo, colocándose el autor del canto en circunstancias favorables y de superioridad, porque eso sí, abriga un orgullo muy acendrado. Y todo ello lo logra tomando como figuras familiares a los animales que le rodean, los de su región, los del país, aquellos que, como en Las Mil y Una Noches, saben tanto como Salomón y mantienen su serrallo en paz.

Tiene para la mujer, en cada ocasión, imágenes de animales hembras, ya le llama vaquilla, palomita, tórtola, polla, gallina, chachalaca, guacamaya, tusa, yegua, mariposa; para el hombre reserva también los animales machos y los aplica según el caso, ya es el toro, el toro palomo, el gallo, el perico, el chachalaco (sic), el tecolote, el águila real, el pájaro verde, el gavilán o gavilancillo, el palomo, el tarachi, el tusillo (?), a las veces es el conejo, o el venadito, el cuervo, o el pájaro carpintero; y para el tercero en discordia,

el rival que seduce, y arrebató y trastorna el destino de los amantes, reserva dicterios y frases crueles. Para la mujer que añora el hogar paterno tiene esta copla:



Tortolita gemidora
 que del nido te saqué,
 mi amor se queda llorando,
 ¡cómo llora por usted!

para la que se resiste a corresponder, tiene esta otra:

Si la tórtola quisiera,
 pero ella no ha de querer,
 que yo fuera su marido
 y ella fuera mi mujer...

para la que ya se encuentra casada y le son vedados otros amores:

Pajarito que a la fuente
ibas contento a abreviar,
ya te cortaron las alas
y ya no puedes volar.

para aquella de quien se sospecha que acepta dos
amantes a la vez:

Le dirás a la vaquilla
que no se ande ladereando,
que un becerro trae al pie
y otro que se le anda ahijando.

para aquella mujer que fue seducida y se fue con
el rival, va esta copla:

Por esos montes se fue mi primavera,
con las astucias del pájaro gurrion;
mi primavera trató de abandonarme,
mi primavera se fue y me abandonó.

A aquella mujer de quien se solicita afecto, le
canta:

—Paloma, ¿de dónde vienes?
—Vengo de San Juan del Río.
—Cobíjame con tus alas,
que ya me muerdo de frío.

A la que ya es casada y no vive feliz, le refiere
sus penas:

Amada mariposita, ¡cuánto pesa tu cadena!
El que ama mujer bonita, toda la noche la sueña
mayormente si sonrío con su boquita risueña.

Para aquella que se fue y volvió, creyendo encontrar
su antiguo amor:

¡Pájaro que abandona su primer nido,
si lo encuentra ocupado, ¡Cielito lindo!
Bien merecido.

Y por último, esta copla satírica que le aplica a la
mujer interesada:

El amor de las mujeres es como el del alacrán:
en mirando al hombre pobre, paran la cola y se van.

También para el hombre tiene frases delicadas y
elocuentes, cuando dice, por ejemplo:

Mi amor es como el conejo,
sentido como el venado,
no come zacate viejo
ni tampoco muy trillado,
come zacatito verde
de la punta seronado.

aludiendo a que al mexicano solamente le agradan
las mujeres que no han tenido demasiado trato
con hombres. En la siguiente copla le atribuye
cierta despreocupación en la cuestión religiosa:

El palomo y la paloma
se fueron a un tiempo a misa:
la paloma, reza y reza;
y el palomo, risa y risa.

Al hombre que vigila a su amada desde lejos, le
canta:

Soy como el toro palomo
cuando estaba en la opulencia;
no salgo, pero me asomo
a donde está mi querencia.

Existe una copla que se aplica a los hombres tímidos,
retraídos y enamorados, que dice:

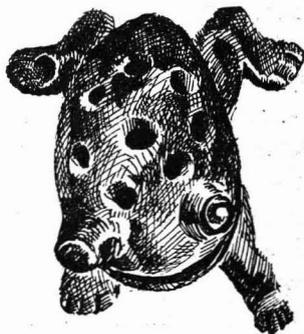
Soy un pobre venadito
que habita en la serranía,
como no soy tan mansito
no bajo al agua de día;
de noche poco apoquito
y en tus brazos vida mía.

Existe la canción del Novillo Despuntado, que se
aplica a los hombres atemperados, que no consienten
que nadie alardee delante de ellos:

El novillo despuntado
de la señal de Homobono,
a más de cuatro vaqueros
les ha quitado lo mono.

Al hombre reservado que en su oportunidad reclama
el cumplimiento de lo ofrecido, se le atribuye la
siguiente estrofa:

—Soy como el pájaro verde
que en la sombra me mantengo,
la palabra que me diste



en el corazón la tengo,
ya que no me la cumpliste,
a que me la cumplas vengo.

A los enamorados audaces que rondan las ventanas de sus damas por evitar la presencia de otros, se les aplica el siguiente cantar:

En las torres de Morelia
anda un gavián penando.
No te asustes, palomita,
pichones anda buscando.

(Hijuela).

El que se dice ser valiente, provoca a sus rivales y está resuelto a morir por la mujer amada, dice:

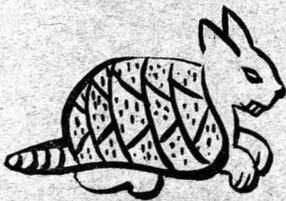
Soy un gavián del norte
con las alas coloradas,
a mí no me asusta el sueño,
ni me hacen las desveladas
y por la mujer que quiero
aunque muera a puñaladas.

Y por último, a guisa de consejo a los que se ciegan de amor, dice la copla siguiente:

El pájaro carpintero
siempre vive enamorado
y le aconseja el jilguero:
—Hombre, vive con cuidado,
que siendo yo carbonero
una mujer me ha tiznado.

Es esta la manera más frecuente, aunque no la única, en que canta nuestro pueblo y expresa en una forma velada, a quien está en el secreto, los sentimientos que le embargan: desdén, celos u olvido; amor, pasión o despecho, y es de tal modo sensible a estas manifestaciones que, no bien principia la copla, cuando ya escuchan los oídos todos tratando de interpretar el sentido íntimo del canto, y por él desfilan toda suerte de aves y de insectos, cuadrúpedos, reptiles, anfibios, etc., y es natural que mezclados con aquellos que nos trajeron los conquistadores, aparezcan los animales nativos y conserven éstos, recónditamente, ocultas sus cualidades aborígenes. Quizá el sentido de alusión amorosa que se les

imprime en la actualidad oscurezcan sus primitivos atributos, pero es indudable que en medio de la fusión de las dos culturas, tiene que estar el sedimento indígena.



Entre las aves míticas que acompañan a las divinidades nocturnas del *tonalámatl* mexicano aparecen el perico, la cotorra, el alo, la guacamaya, el cuervo, el tecolote, la codorniz, y entre los días del mes del calendario indígena también se cuentan el águila, la serpiente, el venado, el conejo, el perro, la lagartija, sin contar con que a la diosa Chalchiutlicue se le representa en forma de rana y al dios de la danza y de la música, en forma de coyote tocando un *huéhuetl* y se le llama *Huecóyotl El Coyote Viejo*. Casi todos estos seres tienen alusiones en el canto popular:



El perico:

El perico ha de ser verde
para que hable de corrido...

La guacamaya:

Una guacamaya pinta
le dijo a una de las verdes:
Si quieres tener dinero
vámonos con los rebeldes.

El cuervo:

El cuervo con tanta pluma
no se pudo mantener,
yo que ni huaraches cargo
tengo querida y mujer.

El tecolote:

Tecolote de guadaña
pájaro madrugador...
... y tecurucú y cú y cú
y tecurucú y cú y cú:
¡Pobrecito tecolote!
ya se cansa de volar...

El águila:

L'águila siendo animal
se retrató en el dinero...

o esta otra:

Ya el águila se voló,
ya el nopal quedó solito...

La serpiente:

¡Qué vas que te piso y no me haces ná,
culebra...
... ¡Culebra de Tonalá!

El venado:

Mi amor es como el conejo,
sentido como el venado . . .

entre los niños yaquis se canta al venado de la siguiente manera que recuerda el nombre azteca: Mázatl: "Mazo, mazo, ráscate el espinazo".

El conejo:

Debajo de un huizachito
puso su nido un conejo:
no te engrías tanto conmigo,
porque me voy y te dejo
y después irás contando
la vida de San Alejo.

El perro:

Ya el perro se está cociendo
a los hervores de la olla,
saca la cabeza y dice
que sino le echan cebolla.



La rana:

Estaba la rana
cantando debajo del agua . . .

El coyote:

Estaba un coyote viejo
sentado en un hormiguero . . .

La tugaritja: De este ser mítico se ha perdido la tradición bajo este nombre; aunque pudiera ser que se haya transformado en los cantos de El Cuije o la Iguana, los cuales sí tienen sus respectivas coplas:

El cuije:

Cuije, cuije, cuije, cuije,
vente p'acá.
Cuije, cuije, cuije, cuije,
vete p'allá.

La iguana:

A las tres de la mañana
salen paseando a la iguana . . .
tiraron un Santo-Cristo
por agarrar una iguana . . .

Pero donde aparece, clara y decisivamente la influencia del apólogo español en nuestra literatura popular, es en el romance que he llamado

de relación. En la definición que hago de este género de producción, digo: "La relación es una de las formas del romance español que esencialmente relata, enumera o describe, de una manera fácil, fluida e ingeniosa, nombres de personas, de animales, de objetos, nombres y cualidades de pueblos, de oficios, así como hechos generalmente fantásticos y fabulosos verificados por animales; también describe aventuras picarescas llegando en ocasiones a las alegorías", que corren impresos en forma de décimas.

Uno de los más característicos que encierra la esencia del apólogo a que me refiero, es el que lleva por título: "Versos muy extravagantes, divertidos, fabulosos, de reír y pasar el rato, para todos los curiosos" el cual empieza:

Iba llegando un coyote
a la gran ciudad de León,
cuando salió un zopilote
que andaba de comisión
y le dijo en la calzada:
—Oiga, amigo, ¿dónde va
con esa mujer casada?
Ahora me la pagará, etc., etc.

Aunque estos versos tienen como antecedente español un romance humorístico que podemos considerar como el tipo de *romances zoonímicos*: "Combate del León y el Grillo", el cual aparece impreso en Valencia, 1836. Imprenta de Ildelfonso Monteagudo, y existe un ejemplar en la Biblioteca de nuestro Museo Nacional de Arqueología, sin embargo, sirven perfectamente de base a todo un género que se produce en nuestro país y que he llamado: *Corrido o Romance de Relación*.

Naturalmente que en España aparece perfectamente definido y claro este mismo género y de ahí deduzco que es él el que ha influido en gran parte en nuestra producción; véase si no en el

Romance del Preste Juan:

El Preste Juan de las Indias,
cuando vino de Milán,
a la burra de Balán
vió disputar con un lobo, etc., etc.

o si nó el romance extremeño de *Don Pajarito*, que dice de esta manera:

Vaya, pajaritos, ya podéis salir,
salga el cuco y el bilano,
aguilah, gruyas y garzah,
gavilanes y andarío,
lechuza, mochuelo y pava;
—salgan verderón, y lah calderinas,
y lah conjugadah y lah golondrinah . . .

Entre los nuestros se destacan los de *El Zanduco*, *El Coyote Viejo*, ya aludido; así como varios que tienen el mismo título o sea: *Relación de Los Animales*, *Lo que son Los Animales*, *Combate de Animales*, *la Relación de la Rana*, *Los Diez Perritos* y *El Casamiento de El Huilta-coche*; mas, de entre todos ellos se destaca el primoroso corrido michoacano y guerrerense de "San Agustín Victorioso", el cual hace la siguiente enumeración de animales que copio a riesgo de fatigar al paciente lector:



"Paitas y chuparrosas, áuras y zopilotes, cuijes y tecolotes, jabalines y zorrillos, tlacuaches y armadillos, puercos gordos y ratón, culebras y sabandijas, charapos y lagartijas, víbora y el escorpión, el sapo y el camaleón, el basilisco y la rana, la hormiguita y la chicharra, los toroscas y cocones, el nupiltzi con la iguana, los grillos y las arañas, la cucaracha y tortuga, centopíes y alacranes, el león que es el capitán, zorros, lobos y tejones; coyotes, onzas y hurones; guíndures, tigres y osos; ardilla y gato montés, gamas, tusas y cuiniques; el puerco espin y el venado, tecolote y gavilán, tequereque y aguililla, lechuza, garza, cotorra, la chica y el pito-real, el cuapua y corre-camino, tuidillo, halcón y vaquero; la chupa-rosa y la úrraca, el huaco y la chachalaca; el cuervo y el alcatraz, con las liebres y conejos, gusanos y chamacuces, el sapo por más ligero, la chinche y la turicata, los mayates rodadores, el zancudo y el mosquito, la calandria y primavera, garrafama y la canalla, el cuervo y la guacamaya, zinzontle y el cardenal, el ruiseñor y el canario, el azunzún y azulejo, el mayito, el tócororo, el arriero y el negrito, el turpino y el turpial, el perico y la cotorra, avestruz y el chilinchínche, el corupo y el jejeno".

No es posible pedir al cantor popular mayor cantidad de elementos zoológicos, locales, regionales y del país, ni un orden establecido, ya que todos ellos van apareciendo según cierto plan satírico a que son muy aficionados nuestros campesinos, sobre todo en este corrido que refleja todo el carácter de los individuos de la costa Sur.

Y con esto creo haber probado la influencia que el apólogo español ha ejercido en la producción de nuestras canciones populares.

BIBLIOGRAFIA

- Aurelio de Llano Roza de Ampudia*. "Del Folklore Asturiano. Mitos, supersticiones, costumbres". Madrid. Talleres de Voluntad. 1922.
- Constantino Cabal*. "La Mitología Asturiana. Los Dioses de la Vida". Madrid. Talleres Voluntad. 1925.
- "Las costumbres asturianas, su significación y sus orígenes. La familia. La vivienda. Los oficios primitivos". Talleres Voluntad. Madrid. 1931.
- Francisco Rodríguez Marín*. "Cantos Populares Españoles". Cinco volúmenes. Sevilla. 1883.
- Marcelino Menéndez y Pelayo*. "Antología de Poetas Líricos Castellanos". Tomo X. Romances Populares. Suplemento a la "Primavera y Flor de Romances" de Wolf. Madrid. Librería de Hernando y Cía. 1900.
- Higinio Vázquez Santa Ana*. "Canciones, Cantares y Corridos Mexicanos". México. Imprenta de M. León Sánchez. Sin fecha.

TODO ARTICULO RELACIONADO CON LA PROFESION DENTAL, LE SURTE A PRECIOS SUMAMENTE FAVORABLES EL DEPOSITO DENTAL DE CONFIANZA.

LINDEMANN Y CIA.

ISABEL, LA CATOLICA NUM. 1.

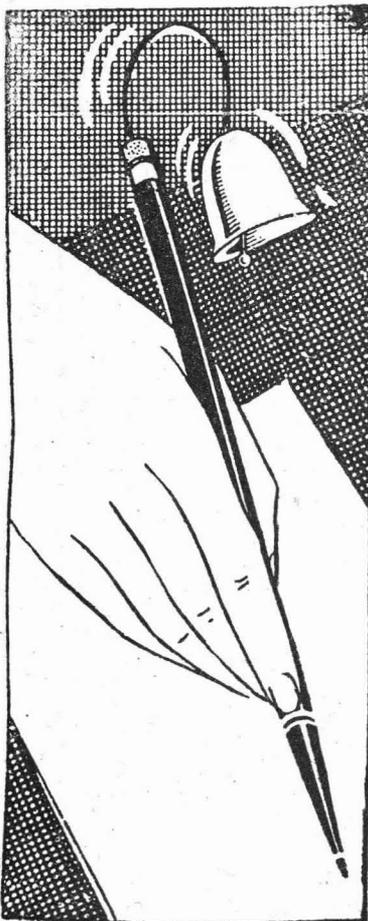
Eric. 2-89-45 y 3-03-36.

Tel. Mex. F-21-78.



Pida hoy mismo demostración gratis y folleto explicativo.

Pagar a plazos cómodos.



No hay excusa para que una máquina de escribir haga más ruido que un lápiz. La máquina moderna es la REMINGTON NOISELESS. Conserva sus nervios tranquilos. Escribe por mecanismo de presión, gentil y suavemente. Funciona mejor; las cartas son más claras y el gasto de conservación se reduce a su mínimo.

Remington Noiseless

REMINGTON RAND INTERNATIONAL, S. A.
Eric. 3-00-33
Apartado 14-23

Mex. L-09-26
Ave. Madero, 55

EL MOVIMIENTO COSTUMBRISTA EN MEXICO

Por JEFFERSON REA SPELL

TRADUCIDO POR JUANA MANRIQUE DE LARA

(Concluye)

“Si “Facundo” quisiera, podría escribir la sátira política como Larra, o el artículo de costumbres como Mesonero. Lo decimos sin pasión, precisamente porque tenemos por el primero una predilección marcada, comprendemos la dificultad de igualarle, pero “El crédito público” de Cuéllar nos hizo concebir esperanzas de ver en nuestro país bien imitado, el estilo del célebre satírico español”. (16)

Altamirano publicó en 1869 tres de los artículos de Cuéllar, dos de los cuales se refieren a la vida en población que ha visitado como Real de Catorce, un centro minero (162) y Santa María del Río, (163) mientras el tercero ofrece un interesante relato de la celebración de la Fiesta de la Asunción. (164)

En estos excelentes cuadros de costumbres locales, el agudo comentario acerca de las corridas de toros, sugiere ya la actitud crítica que más tarde iba a caracterizar sus escritos:

“Era preciso que el espectáculo condenado por la civilización moderna formara parte integrante de esta fiesta, mezcla extraña, de devoción y de barbarie, de oración y vicios, de ociosidad y paseo, de despilfarro y comercio”. También pertenece a este período el ensayo titulado “Las Posadas”, (165) publicado en “El Album de Navidad” (México, 1871), en el cual “Facundo” usando la técnica de Mesonero, entreteje con el divertido relato la descripción de costumbres peculiares de la celebración de la navidad.

Por el año de 1770 y los posteriores, Cuéllar fue Primer Secretario de la Legación Mexicana

(161) “Revistas Literarias de México”, p. 108 y 109. El autor no ha podido localizar los artículos de Cuéllar mencionados aquí.

(162) Véase el número 58 de la Bibliografía final.

(163) Véase el número 161 de la Bibliografía final.

(164) Véase el número 59 de la Bibliografía final.

(165) Véase el número 60 de la Bibliografía final.

en Washington, e impresionado muy favorablemente con el progreso material de los Estados Unidos, comenzó a publicar en las ediciones dominicales de “El Libertador”, en 1882, una serie de ensayos titulados “Artículos ligeros sobre asuntos trascendentales”, (166) en los cuales ponía en la picota los defectos que él creía estorbaban a México para ocupar su lugar entre las naciones progresistas. Criticaba los complicados programas que presentaban las escuelas al fin del año; la falta de buen gusto al planear los parques y las plazas públicas y su falta de cuidado y aseo; el sistema caro y antihigiénico de llevar el agua a las casas por medio del aguador; el servicio postal costoso y deficiente inaugurado en los días de la Colonia y desde entonces sin haberlo mejorado de modo alguno; la manera profana de celebrar ciertas fiestas religiosas, tales como el Día de Todos Santos; la excesiva tasa de interés cargada por los empeñeros y usureros; las mal pavimentadas calles y la ineficiencia de los obreros ocupados en su reparación; los métodos anticuados de los comerciantes; la inactividad e incompetencia del Ayuntamiento de la ciudad; el fracaso para imponer contribuciones a las bebidas alcohólicas, con las cuales puede emborracharse cualquiera gastando unos cuantos centavos; la amplia preponderancia de la prostitución; la general falta de limpieza de las clases bajas y su persistencia en usar ciertas prendas de vestir, como, por ejemplo, el sombrero de anchas alas, los sarapes y los rebozos, que ya no se usan en los países civilizados; la costumbre de las clases bajas, principalmente entre los indios, de dormir en los umbrales de las puertas o en las banquetas y de satisfacer sus necesidades corporales en dondequiera; y de las miserables condiciones que existen en las casas de vecindad habitadas por obreros. Con el fin de remediar abusos y corregir males, Cuéllar retrata en sus ensayos (que son tan genuinos ar-

(166) “La Linterna Mágica”. (Santander, 1890-1892), v. IX, X, XX y XXII.

ticulos de costumbres, como aquel de Larra, titulado "Vuelva usted mañana", con el que tienen mucho de común) la vida y costumbres de varios estratos de la sociedad a principio de la década de 1880, en un país tardo en su progreso material.

En el medio siglo que hemos reseñado hasta aquí y que comprende de una manera general desde 1840 hasta 1890, México pudo vanagloriarse de contar con unos cuarenta escritores que registraron muchos de sus peculiares usos y costumbres. La mayoría perteneció al tipo de Mesonero Romanos, interesados en los varios aspectos de la vida "per se"; pero entre ellos se encontraban imitadores de Larra, especialmente "Verdad", "Fortún" y "Facundo", quienes en sus esfuerzos para impulsar a México hacia el progreso, sirven de conexión, en espíritu al menos, entre Larra y la "generación de 1898" que propugnaba por despertar a España de su letargo.

Como Larra, eran también en lo íntimo rebeldes y críticos incansables de su país; pero llamaban la atención hacia sus defectos sólo por motivos patrióticos. Ninguno de estos escritores mexicanos pudo jactarse del ingenio mordaz o de la sátira aguda que distinguió la obra de "Figaro"; pero cada uno de ellos contribuyó aunque en menor grado que él, al fin que deseaban obtener.

Aunque la palabra "costumbrista" se aplica justamente por la elección de los asuntos, a ambos grupos de escritores, la distinción entre ellos se hace muy clara cuando se comprende que el propósito del segundo grupo era el de hacer desaparecer muchas características de la vida nacional, las cuales proporcionaban a su vez al otro grupo costumbrista material para sus "cuadros".

Ante el avance del progreso, los tipos, usos y costumbres poco comunes tienden a desaparecer; la variedad se confunde dentro de la uniformidad; y lo distintivo se funde en lo convencional. Los esfuerzos del grupo progresista se dirigieron a destruir lo primitivo y local, substancia de la cual se alimentaron los más genuinos costumbristas. Lo que quizá éste describió con más cariño en sus "cuadros", el escritor satírico consideró siempre con el más absoluto desprecio.

Y fue debido a que México en el siglo XIX todavía conservaba muchas de las costumbres de la España medieval, del indio aborigen, y del criollo distinguido (resultado de una civilización transplantada), por lo que proporcionó material lleno de colorido a sus escritores costumbristas. Pero mucho de lo pintoresco de esas costumbres y que, especialmente en las ciudades ha desaparecido desde entonces, ha sido cuando menos has-

ta cierto punto, la obra de los escritores de "artículos de costumbres" desde Lizardi hasta la época presente.

BIBLIOGRAFIA

El "Almacén Universal" (México, 1840, 2 v.) reprodujo siete artículos costumbristas de Mesonero Romanos, tomados de la Revista Española (1833) y del "Semanario Pintoresco" (1836-1837). Esos artículos son los siguientes: "El domingo" (v. I, p. 10-17), "El romanticismo y los románticos" (v. I, p. 81-93), "Un día de toros en Madrid" (v. I, p. 152-160), "El extranjero en su patria" (v. I, p. 189-194), "El teatro por fuera" (v. I, p. 205-213), "Las niñas del día" (v. I, p. 29-34) y "El alquiler de mi cuarto" (p. 142-148), y además los cuatro ensayos de Larra siguientes: "Yo quiero ser cómico" (v. I, p. 72-79), "Literatura española" (v. I, p. 307-314), "La polémica literaria" (v. II, p. 34-38) y "Don Timoteo o el literato" (v. II, p. 153-159). Estos datos fueron descubiertos después de que se había terminado la bibliografía que se da a continuación.

IMPRESA

ENCUADERNACION

RAYADOS

LITOGRAFIA

GRABADOS

EN ACERO Y COBRE

Gráficos, S. A.

FABRICA DE SELLOS

DE GOMA

TESIS

REALCES

CAJAS PLEGADIZAS

PROPAGANDA

COMERCIAL

5 de Febrero y Alfredo Chavero

Tel. Mex. L-38-63 y L-61-17

Eric. 2-20-14 • México, D. F.

BIBLIOGRAFIA FINAL

Artículos costumbristas aparecidos en publicaciones mexicanas (167)

I.—POR AUTORES EXTRANJEROS

1. Addison, J. "Análisis de la cabeza de un petimetre", *El Mosaico Mexicano*. v. IV. (1840), p. 484-486.
2. Addison, J. "El corazón de una coqueta", *El Mosaico Mexicano*. v. IV. (1840), p. 499-501.
3. Ariza, J. de, "El salón de diligencia", *La Ilustración Mexicana* v. IV. (1854), 85-88.
4. Bretón de los Herreros, M. "La nodriza", *El Museo Mexicano*. v. IV. (1844), 302-306.
5. Díaz, C. "Costumbres provinciales. ¡Un muerto! España Pintoresca. v. I. (1843), 447-450.
6. Díaz, C. "El novenario", *España Pintoresca*. v. I. (1843), p. 535-539.
7. El fisgón invisible. "Costumbres de la Habana. Las cartas de recomendación", *España Pintoresca*. v. I. (1843), p. 160-161.
8. Fores, A. "Apuntes míos de un viaje que hice yo", *España Pintoresca*. v. II. (1844), p. 184-186.
9. Gil, E. "Los Maragatos", *España Pintoresca*. v. I. (1843), p. 365-367.
10. Irving, W. "Costumbres Inglesas. La Noche Buena", *El Museo Mexicano*. v. IV. (1844), p. 522-523.
11. Iza Zamácola, A. de. "Costumbres vascongadas", *España Pintoresca*. v. I. (1843), p.65-74.

(167) A menos que otra cosa se especifique, todas estas publicaciones han sido impresas en la Ciudad de México.

SOMBRERERIA MONTES DE OCA

La negociación MEXICANA
más acreditada desde 1880.

No tenemos un establecimiento ostentoso, sino el mejor surtido de sombreros de paja, que están garantizados con nuestra prestigiada marca



Rodrigo Montes de Oca

GERENTE

Servimos pedidos a reembolso

PIDA CATALOGO ILUSTRADO

4ª de Tacuba, 33. México, D. F.

12. Jouy, V. D. E. de. "Influencia del bello sexo", *Semanario de las Señoritas Mejicanas*. v. I. (1841), p. 213-215.
13. Larra, M. J. de. "Cuasi Pesadilla Política", *España Pintoresca*. v. I. (1843) p. 583-584.
14. Larra, M. J. de. "El mundo todo es máscaras", *España Pintoresca*. v. II. (1844), p. 217-221.
15. Mesonero Romanos, R. de. El curioso parlante. "La Almoneda", *El Apuntador*. (1841). p. 325-331.
16. Mesonero Romanos, R. de. "El alquiler de un cuarto", *España Pintoresca*. v. I. (1843), p. 270-273.
17. Mesonero Romanos R. de. "El amante corto de vista", *El Museo Popular*. v. I. (1840), p. 52-58.
18. Mesonero Romanos R. de. "Antes, Ahora y Después", *Diario de los Niños*. v. III, (1840), p. 180-192.
19. Mesonero Romanos, R. de. "La Casa de Cervantes", *España Pintoresca*. v. I. (1843), p. 324-327.
20. Mesonero Romanos, R. de. "Los cómicos en cuaresma", *España Pintoresca*. v. II. (1844), p. 221-225.
21. Mesonero Romanos, R. de. "El día de toros", *España Pintoresca*. v. I. (1843), p. 575-579.
22. Mesonero Romanos, R. de. "Un día en Madrid", *España Pintoresca*. v. II. (1844), p. 196-198.
23. Mesonero Romanos, R. de. "Un dominó", *España Pintoresca*. v. II. (1844), p. 178-182.
24. Mesonero Romanos, R. de. "Escenas de buhardilla", *España Pintoresca*. v. I. (1843). p. 358-365.
25. Mesonero Romanos, R. de. "La Posada", *El Mosaico Mexicano*. I. IV. (1840), n. 100-109; 151-159.
26. Mesonero Romanos, R. de. "El espíritu de asociación", *Repertorio de literatura y variedades*. v. I. (1841), p. 82-84, también en *España Pintoresca*. v. I. (1843), p. 452-453.
27. Mesonero Romanos, R. de. "Hablemos de mi pleito", *El Apuntador*. (1841), p. 210-218.
28. Mesonero Romanos, R. de. "Una noche de vela", *España Pintoresca*. v. I. (1843), p. 18-22; 30-32.
29. Mesonero Romanos, R. de. "La política-manía", *El Museo Popular*. v. I. (1840), p. 97-101.
30. Mesonero Romanos, R. de. "El Prado de Madrid", *España Pintoresca*. v. (1843), p. 44-47.
31. Mesonero Romanos, R. de. "El romanticismo y los románticos", *Ensayo Literario*. v. I. (Puebla, 1838), p. 51-61, también en *España Pintoresca*. v. I. (1843), p. 435-440.
32. Mesonero Romanos, R. de. "El Salón de Oriente", *España Pintoresca*. v. II. (1844). p. 286-288.
33. Mesonero Romanos, R. de. "Una visita a San Bernardino", *El Mosaico Mexicano*. v. III. (1840), p. 11-17.
34. Monnier, E. "La manía de los Albums", *El Ateneo*. v. II. (1845), p. 55-57.
35. Ochoa, J. A. de. "Día de San Juan", *Semanario de las señoras mejicanas*. v. II. (1841), p. 195-198.
36. Sánchez Ocaña, V. "El sábado", *La Ilustración Mexicana*. v. I. (1851), p. 196-198.
37. Segovia, A. M. "Los aficionados", *El Liceo Mexicano*. v. II. (1844), p. p. 49-51.
38. Silvela, M. Velisla, "El perfecto novelista", *La Ilustración Mexicana*, v. II. (1851), p. 179-185.
39. Silvela, M. "Literatura infinitesimal", *La Ilustración Mexicana*. v. I. (1851), p. 209-218.
40. Somoza José. "Los charros de Salamanca", *España Pintoresca*. v. I. (1843), p. 40-41.
41. T. R. de, "Costumbres de Valencia, Los Milacres", *España Pintoresca*. v. I. (1843), p. 395-397.
42. Vicente y Carabantes, José de. "Los Valencianos", *España Pintoresca*. v. I. (1843), p. 385-387.
43. Zea, F. "El Bachiller Sansón Carrasco, "Yo en venta", *El Palo de Ciego*". v. II. Núms. 22-23, enero 20 y 23 de 1863.

II.—ESCRITOS POR AUTORES
MEXICANOS

44. Barbachano, M. Don Gil de las calzas verdes. "Una carga concejil", *Registro Yucateco*. v. III. (Mérida, 1846), p. 113-116.
45. Barbachano, M. "Cosas del día o sea la biblioteca de Toribio", *Registro Yucateco*. v. I. (Mérida, 1845), p. 130-134.
46. Barbachano, M. "D. Cándido o la piedra filosofal", *Registro Yucateco*. v. III. (Mérida, 1846), p. 58-62.
47. Barbachano, M. "Entre los males el peor", *Registro Yucateco*. v. IV. (Mérida, 1846), p. 221-224.
48. Barbachano, M. "Un hombre piedra", *Registro Yucateco*. v. III. (Mérida, 1846), p. 420-422.
49. Barbachano, M. "Me voy a los toros", *Registro Yucateco*. v. IV. (Mérida, 1846), p. 95-97.
50. Barbachano, M. "Novedades aquí", *Registro Yucateco*. v. III. (Mérida, 1846), p. 175-177.
51. Barbachano, M. "No tan calvo que se vean los sesos", *Registro Yucateco*. v. IV. (Mérida, 1846), p. 301-304.
52. Barbachano, M. "El por qué de mi silencio", *Registro Yucateco*. v. II. (Mérida, 1845), p. 460-463.
53. Barbachano, M. "Un quid pro quod", *Registro Yucateco*. v. I. (Mérida, 1845), p. 96-97.
54. Barbachano, M. "Tiró el diablo de la manta", *Registro Yucateco*. v. II. (Mérida, 1845), p. 59-61.
55. Barbachano, M. "Una de cal y otra de arena", *Registro Yucateco*. v. III. (Mérida, 1846), p. 13-15.
56. Barbachano, M. "Vaya un hombre", *Registro Yucateco*. v. I. (Mérida, 1845), p. 37-38.
57. Bracho, A. A. "Por un artículo de nuestro periódico", *El Palo de Ciego*. v. I. Núm. 18, mayo, 1862.
58. Cuéllar, J. T. de (Facundo). "Facundo dado a los viajes", *El Renacimiento*. v. I. (1869), p. 14-16.
59. Cuéllar, J. de (Facundo). "La fiesta de Santa María del Río", *El Renacimiento*. v. I. (1869), p. 160-162.
60. Cuéllar, J. T. de (Facundo). "Las Posadas", *Album de Navidad*. (México, 1871). p. 143-174.
61. Cuéllar, J. T. de (Facundo). "Santa María del Río, Ojo Caliente y Guanajuatito", *El Renacimiento*. v. I. (1869), p. 149-151.
62. Elizaga, L. "El dueño del forlón", *Semanario Ilustrado*. v. (1868), p. 340-341.
63. Elizaga, L. "Romance de costumbres", *Semanario Ilustrado*. v. I. (1868), p. 301.
64. Elizaga, L. "La solterona", *El Palo de Ciego*. v. II, Núm. 9, Nov. 7 1862.
65. Esteva, J. M. "La Jarochita", *El Museo Mexicano*. v. III. (1844), p. 234-235.
66. Esteva, J. M. "Nor Gorgoño", *El Veracruzano*. v. I. (Vera Cruz, 1851), p. 221-225.
67. Franco, A. A. "Fatalidad", *El Liceo Mexicano*. v. II. (1844), p. 22-28.
68. Fernández, de Jáuregui M. "La Boda". Cuadro de costumbres nacionales", *El Semanario Ilustrado*. v. I. (1868), p. 59-60.
69. Fernández, de Jáuregui M. "El Coleadero", *El Semanario Ilustrado*. v. I. (1868), p. 186-188.
70. Frías y Soto, H. "La actriz", *La Orquesta*, 3ª serie. v. I. Núm. 78, marzo 21, 1868.
71. Frías y Soto, H. "El Bandido", *La Orquesta*, 3ª serie. v. I. Núm. 90, mayo de 1868.
72. Frías y Soto, H. "El billeteo", *La Orquesta*, 3ª serie. v. I. Núm. 76, Marzo 14 de 1868.
73. Frías y Soto, H. "La colegiala", *La Orquesta*, 3ª serie. v. I. Núm. 85, Abril 15, 1868.
74. Frías y Soto, H. "La corredora", *La Orquesta*, 3ª serie. v. I. Núm. 69, Febrero 19, 1868.
75. Frías y Soto, H. "El cura de pueblo", *La Orquesta*, 3ª serie. v. I. Núm. 81, Abril 1º, 1868.
76. Frías y Soto, H. "El empleado", *La Orquesta*, 3ª serie. v. I. Núm. 80, Marzo 28, 1868.
77. Frías y Soto, H. "El estudiante", *La Orquesta*, 3ª serie. v. I. Núm. 79, Marzo 26, 1868.
78. Frías y Soto, H. "La gran señora", *La Orquesta*, 3ª serie. v. I. Núm. 72, Febrero 29, 1868.
79. Frías y Soto, H. "La lavandera", *La Orquesta*, 3ª serie. v. I. Núm. 84, Abril 13, 1868.
80. Frías y Soto, H. "El mendigo", *La Orquesta*, 3ª serie. v. I. Núm. 75, Marzo 11, 1868.
81. Frías y Soto, M. "La monja", *La Orquesta*, 3ª serie. v. I. Núm. 82, Abril 4, 1868.
82. Frías y Soto, M. "El peluquero", *La Orquesta*, 3ª serie. v. I. Núm. 92, Mayo 9, 1868.
83. Frías y Soto, M. "El pilluelo", *La Orquesta*, 3ª serie. v. I. Núm. 83, Abril 8, 1868.
84. Frías y Soto, M. "El poeta", *La Orquesta*, 3ª serie. v. I. Núm. 71, Febrero 27, 1868.
85. Frías y Soto, M. "La Polla", *La Orquesta*, 3ª serie. v. I. Núm. 91, Mayo 7, 1868.
86. Frías y Soto, M. "El sacristán", *La Orquesta*, 3ª serie. v. I. Núms. 87-88, Abril 22 y 26, 1868.
87. Frías y Soto, M. "La traviata", *La Orquesta*, 3ª serie. v. I. Núm. 67, Febrero 15, 1868.
88. Frías y Soto, M. "La viuda", *La Orquesta*, 3ª serie. v. I. Núm. 70, Febrero 22, 1868.
89. Frías y Soto, M. "La vieja", *La Orquesta*, 3ª serie. v. I. Núm. 73, Marzo 5, 1868.
90. Martínez de Castro, L. Mala Espina. "Las apuestas", *El Liceo Mexicano*. v. II. (1844), p. 280-282.
91. Martínez de Castro, L. "Don Espiridión Machuca, hermano de la caridad", *El Liceo Mexicano*. v. II. (1844), p. 332-334.
92. Martínez de Castro, L. "Vagabundos espirituales", *El Liceo Mexicano*. v. II. (1844), p. 114-118.
93. Núñez, Fabricio. "Carta", *El Apuntador*. (1841). p. 223-224.
94. Núñez, Fabricio. "Cést fini", *El Apuntador*. (1841). p. 311-314.
95. Núñez, Fabricio. "Fabricio Núñez a sus lectoras", *El Apuntador*. (1841), p. 108-110.
96. Núñez, Fabricio. "Lo que es ser buenos cristianos", *El Apuntador*. (1841), p. 179-180.
97. Núñez, Fabricio. "Matar el tiempo", *El Apuntador*. (1841), p. 49-51.
98. Núñez, Fabricio. "El paseo", *El Apuntador*. (1841), p. 49-51.
99. Núñez, Fabricio. "El patio del teatro, costumbres teatrales", *El Apuntador*. (1841), p. 42-44.
100. Núñez, Fabricio. "El poblano". "Proyecto frustrado", *El Apuntador*. (1841), p. 233-240.
101. Núñez, Fabricio. "San Juan. El anuncio y el candil de la ópera", *El Apuntador*. (1841), p. 54-56.
102. Núñez, Fabricio. "Visitas", *El Apuntador*. (1841), p. 153-157.
103. Orozco y Berra, F. "Una madre fastidiada", *La Ilustración Mexicana*. v. I. (1851), 101-105.
104. Orozco y Berra, F. "Revista del desayuno. 'El Progreso al amanecer'", *La Ilustración Mexicana*. v. I. (1851), 42-45.
105. Payno, Manuel. Yo. "El Aguador", *El Museo Mexicano*. v. III. (1844), p. 173-176.
106. Payno, Manuel. "Costumbres. La enfermedad, El entierro, El pésame", *Revista Científica y Literaria*. v. II. (1846), pp. 7-12, 225-237.
107. Payno, Manuel. "Un inglés", *El Album mexicano*. v. II. (1843), p. 23-24.
108. Payno, Manuel. "Para mañana", *El Album mexicano*. v. I. (1849), p. 89-90.
109. Payno, Manuel. "Semana Santa", *El Album mexicano*. v. I. (1849), p. 321-323.
110. Prieto, G. (Fidel). "Amalio Espejel o la tonomanía", *Revista Científica y Literaria*. v. I. (1845), p. 321-325.
111. Prieto, G. (Fidel). "Aventuras de Carnaval", *El Museo mexicano*. v. III. (1844), p. 68-72.

112. Prieto, G. (Fidel). "Un baile por dentro". *Revista Científica y Literaria*, v. II. (1846), p. 188-193.
113. Prieto, G. (Fidel). "Cartas sobre México". *El Museo mexicano*, v. II. (1843), pp. 337-340, 377-380, 428-430.
114. Prieto, G. (Fidel). "Cartas sobre México, Diversiones públicas, Teatro de Nuevo México". *El Museo mexicano*, v. III. (1844), p. 25-28.
115. Prieto, G. (Fidel). "Cocheros". *El Museo mexicano*, v. III. (1844), p. 373-377.
116. Prieto, G. (Fidel). "Un convite inesperado". *El Album mexicano*, v. I. (1849), p. 62-64.
117. Prieto, G. (Fidel). "Costumbres de la frontera del Norte, Un baile de afuera". *El Renacimiento*, v. (1869), p. 492-494.
118. Prieto, G. (D. Benedictto). "Costumbres mejicanas, Un domingo". *El Museo popular*, v. I. (1840), p. 36-43.
119. Prieto, G. (D. Benedictto). "Costumbres nacionales, Juego de pelota". *Revista Científica y Literaria*, v. II. (1846), p. 28-29.
120. Prieto, G. (D. Benedictto). "Daguerrotipo social, Exposición de retratos, Enriqueito Filigrana". *El Album mexicano*, v. II. (1849), p. 175-177.
121. Prieto, G. (D. Benedictto). "D. Anacleto Parsimonia". *El Museo mexicano*, v. II. (1843), p. 69-72.
122. Prieto, G. (D. Benedictto). "Enero". *El Album mexicano*, v. I. (1849), p. 158-161.
123. Prieto, G. (D. Benedictto). "Escenas campestres". *El Museo mexicano*, v. II. (184), p. 100-103.
124. Prieto, G. (D. Benedictto). "Escenas domésticas, Compadrazgo". *Revista científica y Literaria*, v. I. (1845), p. 213-216.
125. Prieto, G. (D. Benedictto). "Escenas domésticas, Placeres conyugales, Cosas que no faltan, Un día aciago". *Revista Científica y Literaria*, v. II. (1846), p. 112-116.
126. Prieto, G. (D. Benedictto). "Fases del centro de México, Domingo por la mañana". *El Album mexicano*, v. II. (1849), p. 192-194.
127. Prieto, G. (Fidel). "Mariquita Castañuela". *El Museo mexicano*, v. II. (1843), p. 27-31.
128. Prieto, G. (Fidel). "Una mudada". *El Album mexicano*, v. I. (1849), p. 234-236.
129. Prieto, G. (Fidel). "Un paseo a Cuernavaca en... 1845". *Revista Científica y Literaria*, v. I. pp. 85-91, 111-127, 154-160, 230-232, 288-292, 330-332.
130. Prieto, G. (Fidel). "Un puesto de chíja en Semana Santa". *El Museo mexicano*, v. III. (1844), p. 428-430.
131. Prieto, G. (Fidel). "Sobremesa, Amor platónico, Amor aguerrido". *Revista Científica y Literaria*, v. II. (1846), p. 74-84.
132. Prieto, G. (Fidel). "El tráfico de flores, Recuerdos de otra edad". *El Album mexicano*, v. II. (1849), p. 147-151.
133. Prieto, G. (Fidel). "Una tertulia de ancianas". *El Album mexicano*, v. I. (1849), p. 423-425.
134. Prieto, G. (Fidel). "Vaya unas personas obsequiosas". *El Album mexicano*, v. I. (1849), p. 602-605.
135. Prieto, G. (Fidel). "Una vieja". *El Museo mexicano*, v. I. (1843), p. 457-459.
136. Redondo, F. M. "Filarmonismo". *La Ilustración mexicana*, v. II. (1851), p. 569-573.
137. Sierra, R. de la. "El educado en Francia". *Revista Científica y Literaria*, v. II. (1846), p. 326-327.
138. Vélez, A. "El aguador de Veracruz". *El Museo mexicano*, v. IV. (1844), p. 131-133.
139. Vélez, A. "El compadrazgo". *El Museo mexicano*, v. IV. (1844), p. 225-231.
140. Vélez, A. "El jarocho". *El Museo mexicano*, v. IV. (1844), p. 60-62.
141. Zarco, Francisco. (Fortún). "El aturdido". *La Ilustración mexicana*, v. III. (1852), p. 296-302.
142. Zarco, Francisco. (Fortún). "Botón, rosa, hoja". *La Ilustración mexicana*, v. V. (1854), p. 114-119.
143. Zarco, Francisco. (Fortún). "Las cabezas en la ópera". *La Ilustración mexicana*, v. V. (1854), p. 39-41.
144. Zarco, Francisco. (Fortún). "Un carácter franco". *La Ilustración mexicana*, v. II. (1854), p. 623-625.
145. Zarco, Francisco. (Fortún). "Castillos en el aire". *La Ilustración mexicana*, v. IV. (1854), p. 337-344.
146. Zarco, Francisco. (Fortún). "Charadas logográficas y enigmas". *La Ilustración mexicana*, v. I. (1851), p. 332-334.
147. Zarco, Francisco. (Fortún). "Charla a propósito de un figurín". *La Ilustración mexicana*, v. V. (1854), p. 545-548.
148. Zarco, Francisco. (Fortún). "Charla sobre un figurín". *La Ilustración mexicana*, v. V. (1854), p. 116-118.
149. Zarco, Francisco. (Fortún). "Ciencias, Tramitología". *La Ilustración mexicana*, v. II. (1851), p. 187-204.
150. Zarco, Francisco. (Fortún). "Confidencias de un marido". *La Ilustración mexicana*, v. II. (1851), p. 454-456.
151. Zarco, Francisco. (Fortún). "Confidencias de una esposa". *La Ilustración mexicana*, v. II. (1851), p. 473-477.
152. Zarco, Francisco. (Fortún). "La conversación". *La Ilustración mexicana*, v. I. (1851), p. 466-472.
153. Zarco, Francisco. (Fortún). "El crepúsculo en la ciudad". *La Ilustración mexicana*, v. II. (1851), p. 234-237.
154. Zarco, Francisco. (Fortún). "Crónica de la exposición". *La Ilustración mexicana*, v. II. (1851), p. 58-69.
155. Zarco, Francisco. (Fortún). "Del trabajo y de la pereza". *La Ilustración mexicana*, v. II. (1851), p. 576-580.
156. Zarco, Francisco. (Fortún). "Los distraídos". *La Ilustración mexicana*, v. I. (1851), p. 65-69.
157. Zarco, Francisco. (Fortún). "¿Dónde hay mujeres?". *La Ilustración mexicana*, v. IV. (1854), p. 420-427.
158. Zarco, Francisco. (Fortún). "Un entierro". *La Ilustración mexicana*, v. II. (1851), p. 271-275.
159. Zarco, Francisco. (Fortún). "Fragilidades". *La Ilustración mexicana*, v. II. (1851), pp. 655-657, 677-679.
160. Zarco, Francisco. (Fortún). "El hábito no hace al monje, Mentira como otras tantas". *La Ilustración mexicana*, v. I. (1851), p. 115-120.
161. Zarco, Francisco. (Fortún). "El hogar doméstico". *La Ilustración mexicana*, v. III. (1852), p. 643-647.
162. Zarco, Francisco. (Fortún). "El hombre-eco". *La Ilustración mexicana*, v. I. (1851), p. 131-134.
163. Zarco, Francisco. (Fortún). "La honra y el trabajo". *La Ilustración mexicana*, v. III. (1852), p. 217-221.
164. Zarco, Francisco. (Fortún). "Idilios en nuestro siglo". *La Ilustración mexicana*, v. III. (1852), p. 105-113.
165. Zarco, Francisco. (Fortún). "Ilusiones o locuras". *La Ilustración mexicana*, v. III. (1852), p. 43-56.
166. Zarco, Francisco. (Fortún). "El joven juicioso". *La Ilustración mexicana*, v. II. (1851), p. 365-369.
167. Zarco, Francisco. (Fortún). "El libertino". *La Ilustración mexicana*, v. II. (1851), p. 256-259.
168. Zarco, Francisco. (Fortún). "México de noche". *La Ilustración mexicana*, v. III. (1852), p. 157-160.
169. Zarco, Francisco. (Fortún). "Miseria". *La Ilustración mexicana*, v. I. (1851), p. 433-437.

170. Zarco, Francisco. (Fortún). "Modas". *La Ilustración mexicana*. v. III. (1852), pp. 87-89, 563-565, 598-599.
171. Zarco, Francisco. (Fortún). "Modas y novedades". *La Ilustración mexicana*. v. II. (1851), p. 12-16.
172. Zarco, Francisco. (Fortún). "Los novios. El novio mudo". *La Ilustración mexicana*. v. III. (1852), p. 541-545.
173. Zarco, Francisco. (Fortún). "Operas y toros". *La Ilustración mexicana*. v. III. (1852), p. 592-595.
174. Zarco, Francisco. "Una palabra". *La Ilustración Mexicana*. v. II. (1851), p. 582-583.
175. Zarco, Francisco. "El Palacio Nacional". *La Ilustración Mexicana*. v. I. (1851), p. 599-602.
176. Zarco, Francisco. "El Palacio nacional, El Presidente, La Presidencia". *La Ilustración Mexicana*. v. II. (1851), p. 105-109.
177. Zarco, Francisco. "El Paquete". *La Ilustración Mexicana*. v. III. (1852), p. 12-14.
178. Zarco, Francisco. "El Payaso". *La Ilustración Mexicana*. v. I. (1851), p. 539-541.
179. Zarco, Francisco. "Pobre". *La Ilustración Mexicana*. v. II. (1851), p. 148-150.
180. Zarco, Francisco. "Pobres ricos". *La Ilustración Mexicana*. v. V. (1854), p. 145-150.
181. Fortún. ? "Por dinero baila el perro". *La Ilustración Mexicana*. v. I. (1851), p. 154-155.
182. Zarco, F. (Fortún). "Los retratos". *La Ilustración Mexicana*. v. III. (1852), p. 371-374.
183. Zarco, F. (Fortún). "Resurrección de Fortún". *La Ilustración Mexicana*. v. I. (1851), p. 33-36.
184. Zarco, F. (Fortún). "Los seres excepcionales". *La Ilustración Mexicana*. v. IV. (1854), p. 387-391.
185. Zarco, F. (Fortún). "El spleen". *La Ilustración Mexicana*. v. II. (1851), p. 300-304.
186. Zarco, F. (Fortún). "Los transeúntes". *La Ilustración Mexicana*. v. IV. (1854), p. 214-216.
187. Zarco, F. (Fortún). "Tras la Cruz está el Diablo". *La Ilustración Mexicana*. v. I. (1851), p. 543-547.
188. Zarco, F. (Fortún). "Utilidad de un figurín". *La Ilustración Mexicana*. v. V. (1854), p. 214-216.
189. Zarco, F. (Fortún). "Vendutas". *La Ilustración Mexicana*. v. I. (1851), p. 586-592.
- III. ANONIMOS POR ESCRITORES MEXICANOS
190. "La Alameda". *La Ilustración Mexicana*. v. I. (1851), p. 501-503.
191. B. (Prieto, G.) ? "Ensayo histórico sobre las modas". *El Museo popular*. v. I. (1840), p. 47-48.
192. B. (Prieto, G.) "Lecciones a un periodista 'novel'". *El Museo Popular*. v. I. (1840), p. 129-132.
193. El Bachiller. "Un viaje en sueños". *El Veracruzano*. v. I. Veracruz, (1851), p. 88-90.
194. "Un baile de candil". *El Tío Nonilla*. v. I. (1849), p. 43-46.
195. "Los bailes de cruz". *El Veracruzano*. v. I. (1851), 226-228.
196. Buscapié. "Amistades añejas. Un chubasco inesperado". *El Palo de ciego*. v. I. No. 2. Abril 4, 1862.
197. C., A. de "La Suegra". *El Tío Nonilla*. v. I. (1849), p. 103-106.
198. Calamocha. "El océano de tinta". *El Liceo Mexicano*. v. II. (1844), p. 161-164.
199. "Carta al licenciado Vidriera, D. Polibio Pabete". *El Liceo Mexicano*. v. I. (1844), p. 428-429.
200. "El Córpus". *La Aurora literaria*. (Morelia, 1875), p. 146-148.
201. "El córpus de Santiago Tlaltelolco". *Semanario de las señoritas mejicanas*. v. II. (1841), p. 321-325.
202. "Cosas de mi caseto". *El Liceo Mexicano*. v. I. (1844), p. 193-195.
203. D. Benedetto I. del F. (Prieto, G.) "Las Doncellas". *El Museo popular*. v. I. (1840), p. 74-77.
205. "Los elegantes". *La Bruja*. v. I. No. 15, Dic. 4, 1841.
206. "Ella". *El Liceo Mexicano*. v. I. (1844), p. 334-337.
207. "Ensayo". *El Liceo Mexicano*. v. II. (1844), p. p. 35-37.
208. F. G. "Máscaras". *Diario de los Niños*. v. III. (1840), p. 199-204.
209. "Ha sido una chanza". *Semanario de las señoritas mejicanas*. v. I. (1841), p. 179-182.
210. I. de L. "El pisaverde". *El Museo mexicano*. v. III. (1844), p. 273-279.
211. I. G. "Artículo de costumbres". *Semanario de las señoritas mexicanas*. v. III. (1842), p. 240.
212. I. G. "Día de San Juan". *Semanario de las señoritas*. v. II. (1841), p. 199-200.
213. (I. G.) "Diálogo entre una suscriptora y el editor". *Semanario de las señoritas mexicanas*. v. III. (1842), p. 242-245.
214. I. G. "Máscaras". *Semanario de las señoritas mexicanas*. v. I. (1841), p. 233-240.
215. Imitación del Estudiante, "No hacer nada". *Semanario de las señoritas mexicanas*. v. II. (1841), p. 190-192.
216. L. R. "Una visita al Hospital de San Hipólito". *El Museo Mexicano*. v. III. (1844), p. 438-440.
217. El licenciado Vidriera. "Don Claudio Ubique". *El Liceo Mexicano*. v. I. p. 267-269.
218. "El lunes". *La Aurora Literaria*. (Morelia, 1875), p. 134-136.
219. "La Mañana de San Juan". *La Aurora Literaria*. (Morelia, 1875), p. 158-160.
220. Observador. "El Carnaval". *Semanario de las señoritas mexicanas*. v. III. (1842), p. 284-287.
221. P. "Las edades". *Semanario de las señoritas mexicanas*. v. III. (1842), p. 295-296.
222. "Un paseo a Santa María". *La Aurora Literaria*. p. 25-31.
223. "El Paseo de las lechugas". *La Aurora Literaria*. p. 82-84.
224. "Un poeta como muchos". *El Liceo Mexicano*. v. II. (1844), p. 258-261.
225. "El populacho de México". *El Museo Mexicano*. v. III. (1844), p. 450.
226. "Rancheros". *La Ilustración Mexicana*. v. I. (1851), p. 129-131.
227. "Los Rancheros". *El Museo Mexicano*. v. III. (1844), p. 551-559.
228. El Reptil. "D. Silvestre Cualnacio". *El Liceo Mexicano*. v. I. p. 380-381.
229. "La Semana Santa". *La Aurora Literaria*, p. 93-98.
230. "Los toritos de petate". *La Aurora Literaria*. p. 68-70.
231. Tristán. "Cartas del sobrino de Tío Tristán". *El Museo Mexicano*. v. IV. (1844), p. 290-292.
232. Uno de tantos. "La Bella Unión". *El Apuntador*. (1841), p. 365-369.
233. "Los velorios". *Semanario de las señoritas mexicanas*. v. II. (1841), p. 402-408.
234. Verdad. "Crédito Público". *El Apuntador* (1841), p. 134-18.
235. Verdad. "Un destino". *El Apuntador*. (1841), p. 124-126.
236. Verdad. "El día de difuntos". *El Apuntador*. (1841), p. 340-343.
237. Verdad. "Quiero ser poeta". *El Apuntador*. (1841), p. 93-96, 105-107.

ULTIMA THULE

Por PABLO MARTINEZ DEL RIO

SEGUN hojeo el viejo álbum de fotografías, mi memoria se puebla de recuerdos, algunos de ellos un tanto confusos, la mayoría, sin embargo, de una claridad extraordinaria. Surge de nuevo la figura del neozelandés; como hombre honesto que soy, no me atrevería a asegurar que durante los veinticinco años transcurridos nuestra correspondencia con él no haya sufrido algún ligero retoque, pero la inmersión en el fiordo, en cambio, ha quedado tan firme como si alguien la hubiese grabado con buril en mi mente. ¿Por qué diablos se nos ocurrió ir a Islandia? No estoy muy seguro, pero la primavera inglesa siempre ha engendrado locuras, y en esta vida, después de todo, sólo las locuras valen la pena.

¿Sería Islandia la "última Thule" de los geógrafos antiguos? La verdad no lo sé: lo único que me sospecho es que jamás ha hollado sus playas un pie mexicano. La superficie de la isla, debo aclarar, excede a la de la verde Erin, y por tanto, dista mucho de ser microscópica.

Subimos a bordo del "Ceres" en Leith, que es el puerto de Edimburgo. Seiscientas toneladas, al parecer: en otras palabras, una cáscara de nuez, una bicoca, sobre todo si se considera el carácter proceloso de estos mares. Su capitán, sin embargo, acompañó a Nansen en el "Fram" durante su viaje al Ártico y hay, como en todos los buques escandinavos, un tercer oficial de melancólica mirada azul y apellidado Christiansen...

Nos aproximamos a las islas Feroe, que yacen como a mitad del camino entre Escocia e Islandia y que reconocen por señor, como la última, al rey de Dinamarca. Un mar grisáceo y cruel, y además casi siempre enfurecido, se estrella sin descanso contra los enormes acantilados que se elevan verticales hasta perderse entre las nubes; y el cuadro es de una grandiosidad sublime. El nombre del único puerto de las islas (en algunas sencillamente no resulta posible el desembarco) es Thorshaven, o sea el puerto de Thor, el temido dios del trueno de los germanos a quien se lo consagraron los vikingos. Todo, por tanto, parece concebido en ese mismo

plano de vieja epopeya pagana. Nos quedamos sin proferir palabra largo rato, como conviene a mortales que han contemplado Valhalla.

Mis dos compañeros y yo, todos estudiantes, hemos hallado a bordo magnánimo protector en un opulento neozelandés que, a pesar de ser sordomudo, tiene afición por empresas descabelladas de esta índole: sólo nos podemos comunicar con él por escrito: "¡Terribles!" escribió, al contemplar las siniestras Feroe. "¡Terribles!" contestamos nosotros. Diré de paso que ya hemos alcanzado una latitud en que resulta superflua la luz artificial durante estos meses. Estamos por llegar al puerto de Sydisfiord, sobre las costas orientales de Islandia.

Islandia se halla orlada de fiordos, o bahías, y algunos no carecen de cierta austera belleza. Esta austeridad es la nota dominante del paisaje, pues hay que acordarse que con alguna insignificante excepción toda la isla se halla desprovista de árboles. Es montañosa en extremo, y aunque las cumbres rara vez llegan a los 2,000 metros de altura, aun en la época de calor la línea de las nieves yace tan baja que zonas enteras no son más que un enorme páramo blanco. No obstante, aquí y allá, a veces separadas por muchas millas de camino, hay granjas destinadas al pastero de ovejas y a la cría de unos "ponies" peludos que son muy solicitados para las minas de carbón en Inglaterra. También se cultivan unas execrables patatas color de rosa y unos no menos execrables betabeles: son estos los únicos productos agrícolas que no se malogran en la isla. La falta de madera resulta verdaderamente sensible pues ha dado lugar a que muchas de las habitaciones modernas se construyan de lámina corrugada; hará unos ocho o nueve siglos, allá cuando Islandia era almacigo de atrevidos vikingos, entre otras maneras de vengar las injurias existía la costumbre de prender fuego a la casa del enemigo al comenzar el invierno, o sea cuando no había comunicación con Noruega, de donde se obtenía la madera.

Como nuestro barco ha de rodear toda la isla, seguimos depositando cartas y mercancías en un sin fin de puertecillos minúsculos. La principal fuente de riqueza de Islandia son sus pesquerías; y hay también planteles de salazón y de extracción de aceite de pescado. En consecuencia, algunos fiordos se antojan cubiertos de Emulsión de Scott; y los padres de los niños raquíuticos no podrían hacer cosa mejor que establecerse aquí, naturalmente provistos de una cuchara y del niño, lo mismo que de un garrafón, lo más grande posible, de algún perfume (si lo hay) que pueda neutralizar los efluvios.

Por increíble que parezca, estos mares materialmente pululan de vida. No podría describir la impresión que me produjo ver a la proa de nuestro barco hendirse paso, durante horas enteras, a través de la viscosa gelatinosidad de millones de medusas. ¡"Medusas!" escribió el neozelandés. ¡"Medusas!" le respondimos fielmente. Y el Cabo Norte, que al principio habíamos comparado con un "iceberg" por su blancura, de súbito se tornó negro y amenazador al abandonarlo, advertidas de nuestra presencia, parvadas incontables de aves. ¡"Pájaros!" escribió nuestro magnánimo proveedor de champaña. ¡"Pájaros!" contestamos nosotros.

Toda Islandia es obra de Plutón, colérico dios de los volcanes. Aparte de terremotos y de erupciones hay muchos manantiales de agua hirviendo y varios géysers que cuando están de buen humor también suelen producirla en abundancia. El geysir más respetable de todos, por desgracia, ha adquirido la mala costumbre de declararse en huelga a cada rato, y eso que su visita exige no menos de cuatro días a caballo. Por extraña razón científica que no intentaré explicar, la única manera de convencerlo de que entrara en funciones, fue, como siempre, que el grupo que se trasladó a presentarle sus respetos le arrojara por el orificio todo un cargamento de jabón, por fortuna de clase muy corriente. Tal, en efecto, parece ser su manjar favorito.

A estos devaneos gastronómicos por parte del geysir, me sospecho, deben atribuirse ciertas deficiencias de carácter hidroterapéutico que he advertido durante el viaje, pues el geysir debe consumir todo el jabón de la isla. Pero, como faltos de medios para realizarlo, el único de entre nosotros que se ha bañado hasta ahora ha sido uno que por inadvertencia (ayudada por el champaña del neozelandés) cayó al fiordo cerca de una refinería de pescado, a la una de la madrugada, no insistiré más sobre este tema. "¡Al geysir

escribió el neozelandés. "¡Inútil!" escribimos nosotros: "¡Al geysir le gusta el jabón, no el aceite de hígado de bacalao!"

La capital se llama Reykiavik y se ofrece a la vista limpia y ordenada. Establecida ahí o en los pequeñísimos poblados a orillas de los fiordos, lo mismo que en las diversas granjas en el interior, hay una población pacífica, culta y profundamente aburguesada que casi llega a cien mil almas y logra el milagro de ser izquierdista y tradicionalista al mismo tiempo. Sus antepasados (algunos de ellos nobles noruegos que no quisieron aceptar el yugo del rey unificador y todavía adoraban a Odín, a Thor, y a las demás deidades paganas) comenzaron a colonizar la isla durante el último tercio del siglo noveno, e Islandia pronto se vió convertido en cuartel general de rubios vikingos que, en sus grandes barcos abiertos y provistos de una proa en forma de cabeza de dragón, saqueaban los pueblos costeros de la Europa cristiana durante el verano y volvían a la isla con rico botín de objetos preciosos, mujeres y esclavos, a fin de pasar el invierno y solazarse con los relatos heroicos de sus bardos, las afamadas "sagas". Proporcionalmente al número de personas que en él intervinieron, jamás ha presenciado el mundo florecimiento literario como el ocurrido en Islandia durante los siglos siguientes, y las complicaciones domésticas y extradomésticas de sus abuelos siguen siendo aún la lectura predilecta de los habitantes.

A cincuenta kilómetros de Reykiavik, en el centro de un enorme campo de lava surcado por grietas profundas, reuníase anualmente el "thing", o parlamento islandés, que es el más antiguo de Europa. Y fue de los fiordos islandeses que allá por el año 1,000 partieron las diversas expediciones colonizadoras para las costas de América, esas expediciones que tantos todavía consideran producto de la fantasía de los historiadores a pesar de la abundante documentación literaria que existe sobre el particular y la indiscutible confirmación arqueológica que se encuentra en Groenlandia.

Sólo un desencanto debo consignar: ¿Quién, después de todo, no ha leído el "Viaje al Centro de la Tierra"? Aunque existe el volcán apagado a que se refiere Julio Verne, no queda ahí vestigio alguno, que se sepa, de ese gran alquimista, hombre de ciencia y explorador que se llamó Arne Saknussemm. Para bajar al interior de la esfera, por lo tanto, no recomiendo el Snefells, sino el Popocatepetl...

LA SIGNIFICACION DE CARDENAS

Por MANUEL MORENO SANCHEZ

ANALISIS DEL CALLISMO

ALGUN día será hecho el análisis del callismo. No obstante que en la historia de México, se han sucedido con demasiada frecuencia los regímenes personalistas, dejados al arbitrio de un caudillo, algunos tienen caracteres que los hacen testimonio de creación personal. Decir simplemente *régimen de dictadura individual*, es enunciar una generalización pálida ante el colorido de los hechos. El callismo no fue sólo un gobierno absoluto, tiránico, violento, por sí y por tras mano, escudado el caudillo en hombres de confianza; no fue nada más el enriquecimiento de un grupo de gratos al poder ni la persistencia política de una camarilla de segundones. No. Esto lo ha habido en otros de nuestros regímenes. Fue otra cosa más: significó la petrificación de la Revolución mexicana. Esto se verá más claro cuando la conducta torcida de muchos que lo integraron deje de tener esa cercanía en el tiempo, que crea desprecio y rencor, pero evita la perspectiva serena.

El callismo siguió el sistema de traicionar a la Revolución. La volvió una palabra hueca. Por eso marcó la época del mayor florecimiento de la demagogía. La hizo un sistema de gobierno. Desplazado el caudillo, siguió, no obstante, circulando esa tendencia en grupos e individuos. Todavía hoy subsiste en algunas regiones de la vida mexicana. En tanto que se mantiene, continúa el régimen callista y quienes la siguen, son, a veces sin quererlo, sus continuadores.

De los problemas centrales de la Revolución mexicana: democracia efectiva, redistribución de la tierra para hacer la posesión más justa y la producción más amplia, reorganización de las condiciones del trabajo industrial, desarrollo de la educación hasta llevarla a los sectores más desamparados, el callismo sacó siempre perspectivas demagógicas. Falsificó las soluciones y engañó al país con cambios aparentes. Si miramos bien, de

esos problemas se derivan otros muchos que les están encadenados.

La organización política electoral se hizo para violar el voto. La tierra se dió sin miras económicas fijas, persiguiendo el apoyo de los sectores campesinos, sin atreverse dentro del problema de organizar la producción ejidal. Cuando más, en los discursos aparecía el tema, pero se olvidaba en la realización. Significó esto una nueva esclavitud, una atadura más de los hombres del campo. El sindicalismo se volvió instrumento de decisiones personales, haciendo fracasar los intereses propios de la lucha. En ambos campos, el líder llegó a ser el lugarteniente del caudillo máximo, olvidando las necesidades fundamentales de los gremios. La educación, llevada con vigor en 1923 a los grandes cuadros en que más tarde había de difundirse, encontró también sus desviaciones verbalistas. En cambio se inventaron luchas artificiales. Así la lucha religiosa, que ocupó tanto tiempo las fuerzas activas de la sociedad mexicana. Como si para organizar una nación fuera necesario partir de la unidad de las creencias religiosas o de la unidad en la falta de la fe.

Se formó un régimen de anarquía económica basado en la explotación política. Atrás quedaba lo que la Revolución mexicana había aspirado a construir, detenido, falseado, y todo un sistema social, en lugar de substituirse por otro, se desvió hacia la creación de grandes fortunas amparadas en el poder, formando un capitalismo saído de los hombres revolucionarios.

CARDENAS EN ESCENA

Entonces apareció Cárdenas. Era, por una parte, de las gentes más jóvenes de la generación de 1910. Dentro del propio ejército, donde había hecho su personalidad, representaba a los nuevos jefes. Una gran parte de sus primeras luchas en el gobierno fueron puramente políti-

ças con el fin de desplazar a las principales del círculo callista cerrado. Pero no se detuvo en eso.

El problema fundamental con que se encontraba era el de continuar la revolución en sus aspectos positivos, despojando la política gubernamental de lo negativo de esfuerzos aparentes. Así fue liquidado el problema religioso, permitiendo libertad a la Iglesia católica, dentro de los ámbitos de la ley.

Un carácter nuevo ha adquirido después de Cárdenas la política del Gobierno mexicano. Es el de la lucha contra las fuerzas exteriores al país manifestadas sobre todo en el poderío económico del extranjero. La realidad del imperialismo ha sido, desde hace muchos años, ya antes de 1910, cosa evidente en México. Podrá investigarse alguna vez la medida en que este poderío ha determinado muchos de los acontecimientos que nosotros, superficialmente, creemos provocados por el solo juego de fuerzas interiores. Pero en nuestras luchas no todo ha sido ni la avaricia ni la ambición de poder, ni la inmoralidad. No todo se ha hecho por la intervención de las causas interiores determinantes de nuestra historia. Antes que, por falta de un sentido claro de observación o por un complejo moral de timidez colectivo, se hubiera confesado abiertamente, quienes han estudiado el fenómeno imperialista, aun lejos de nuestro país y de nuestras realidades, lo han advertido. Alguna vez hemos citado aquella expresión de Viallate, según la cual entre las causas que han hecho más fácil el desarrollo imperialista en México, están la mala gestión financiera de los gobiernos y el estado revolucionario endémico (golpes de mano, cuarte-lazos, etc.)

Generado desde años atrás, el desarrollo imperialista, ha llegado a México a un punto culminante. Los aspectos centrales de nuestra economía han llegado a estar dominados por el capital extranjero: minas, tierra, petróleo, comunicaciones, producción agrícola de materias primas. Y esto ha tenido el carácter de las dominaciones imperialistas: tiende a lograr inversiones lucrativas de capital, extracción de materias necesarias en la gran industria que regresan en forma de mercancías elaboradas y explotación de mano de obra barata.

Estos intereses han sabido manejar las cuestiones nacionales. Han corrompido a los hombres, han sometido a dominación al país. Llegaba, pues, el momento en que la Revolución se tenía que enfrentar con esos problemas.

Ha sido indudable en ese aspecto, el carácter nacionalista de la Revolución mexicana. Ya en la Constitución de 1917 se establecía en términos

que siguieron como letra muerta. La realización de los postulados constitucionales significaba una agresión a los poderosos intereses extranjeros.

NUESTRAS CONTRADICCIONES COLONIALES

Por mucho tiempo la Revolución mexicana se ha movido dentro de las contradicciones propias de la situación del país. En gran parte ha sido una revolución colonial, realizada en un país sin recursos para disponer de sus propios destinos. Esa contradicción la ha amenazado continuamente.

Uno de sus aspectos se ve claro en la lucha del sistema agrario de producción con el sistema industrial. Tiene dos fases: la nacional y la exterior. La primera porque la Revolución la emprendieron gentes que podrían clasificarse entre los pequeños agricultores y los inconformes de la ciudad. Pedían la destrucción de los grandes latifundios, herencia feudal de nuestra historia, y una reorganización de las cuestiones industriales. Pero pocas veces ha sido tan cierta la idea de Rosa Luxemburgo de que el sistema industrial crece a expensas de la economía agrícola, como en nuestro caso. A poco, el más grande aliado de la Revolución mexicana fue el naciente sistema industrial nacional. Reducido al ámbito de las ciudades, apoyaba la destrucción de los latifundios, la destrucción de aquella economía agrícola, para desviar la atención fuera de sus órbitas. Así fue combatido el latifundismo. Ciertamente la falta de organización ha impedido la substitución plena del nuevo sistema de producción agraria al antiguo.

En cambio, el sistema industrial, más nuevo, joven, vigoroso, ha opuesto mayor resistencia a la Revolución en la ciudad. El movimiento sindicalista iba a tocar sus mismas bases. Lo mismo ha sucedido en donde la producción agrícola se había industrializado. La idea de que la Revolución debería apoyar al capital nacional en contra del extranjero, para fortalecer la industria mexicana, ha nacido del sistema industrial. No sólo aquí, sino en todas partes, cuando empieza a crecer. Las tarifas de defensa, vieja forma de apoyo, han sido uno de sus caminos.

En cierto modo, la actividad comercial quedaba también libre de los cambios revolucionarios. El comercio se apoyaba en la industria para encauzar los efectos de la Revolución sobre el latifundio. Hasta más tarde, cuando aquél ha sentido de cerca los ataques, se ha visto abandonado a sus fuerzas. Representaba una forma privilegiada de actividad económica. Al normarse los precios, al someterse a reglas la compra y la ven-

ta de las mercancías, el comercio ha sido sujeta-
do, aunque en pequeña parte, por la obra revo-
lucionaria.

En esta lucha se ha debatido nuestro régimen
revolucionario. Por una parte, apoyado en el sis-
tema industrial, ha destruído el latifundismo, por
otra, urgido por las peticiones obreras, ha agre-
dido al capitalismo nacional. De ahí que muchos
afirmen que se destruye la economía nacional y
se debilita al país. Es una contradicción neces-
aria. Si en México hubiera habido un régimen in-
dustrial sólido y fuerte al comenzar la Revolución,
se hubiera llegado más directamente a sus fines.
Pero no existía. Se ha hecho una revolución co-
lonial, en un país retrasado, que ahora toma el
carácter de nacional.

Por encima de esto ha estado la influencia eco-
nómica del extranjero. La lucha interior hacía
imposible tocar sus límites. Quien lo hiciera podía
esperar el cuartelazo apoyado en el dinero imper-
ialista. Una lucha contra el capital exterior no era
posible sino con apoyo en una opinión nacional
unificada. Esto ha sido una de las tareas de Cár-
denas. Unificar la opinión nacional en todos sus
sectores hacia una conciencia más clara que hi-
ciera imposible la escisión interior para lanzarse
contra la influencia económica extranjera.

Porque es claro. Los mismos industriales me-
xicanos despojados de prejuicios saben ahora que
la política que hiera el poderío extranjero, en el
fondo apoya los intereses locales. Los que han
quedado a la expectativa mantienen la creencia
de que el extranjero se impondrá. Pero, poco a
poco, redoblarán su esfuerzo. El gran acopio de
energías que el país necesita para salir adelante
en la lucha nacionalista, detendrá en parte la
agresión al sistema industrial nacional, que tam-
bién libra su batalla, aunque muchos de sus re-
presentantes no lo comprendan claramente. El
mejor apoyo que puede darse a la industria na-
cional, es librarla, por medio de grandes luchas,
unificado el país, de la presión económica ex-
terior.

Por eso la necesidad de alentar las formas pro-
ductivas de la economía nacional, como apoyo de
la lucha contra la influencia extranjera y para
cumplirse así la finalidad económica de la Revo-
lución.

LA TENAZA DEL IMPERIALISMO

Más que una figura literaria, tal es la situación
de nuestro país en su lucha por apartar la in-
fluencia del exterior. Se encuentra colocado en
medio de un camino difícil y peligroso que de-
manda esfuerzo sereno y valor en las decisiones.

Se trata no solamente de la fuerza destructora
que pueda tener la contradicción interior, de un
país retrasado en su economía, frente a la inter-
dependencia económica en el mundo actual. Esto
puede salvarse por la unificación de la concien-
cia colectiva y el sacrificio. La falta de crédito y
la pequeñez de las fuerzas propias puede traer
una depresión que, en último caso, se superará.
Tampoco se presenta como problema el de una
rebelión interior, fomentada desde fuera, porque
la unidad nacional la evitaría, aun por medio de
luchas extraordinarias. Ni esto ni aquello podría
detener la marcha de la nueva política del Go-
bierno para realizar la Revolución.

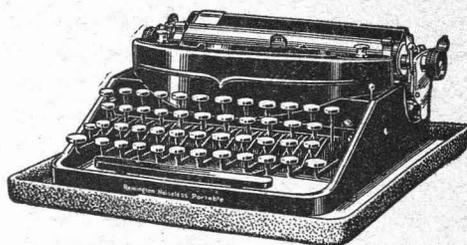
Pero la deuda creada, es otra forma de explo-
tación superior, puramente bancaria, financiera.
A medida que se han ido nacionalizando las fuen-
tes económicas ya citadas, la deuda va creciendo.
El pago de ella demandará un tiempo largo y
un trabajo llevado a mayor tensión.

Tal es la tenaza: si se elude la intervención
directa del capital extranjero, nacionalizando las
actividades en que está interesado, queda la ex-
plotación financiera en el pago de intereses y ca-
pitales. La forma en que se detengan los extre-
mos, marcará la verdadera liberación.

En otro tiempo, la política mexicana seguía
rutas ya abandonadas, fracasadas. Se quiso algu-
na vez poner distancias entre nuestro débil país
y el fuerte vecino. Esta distancia tenía que ser
acortada por las propias necesidades económicas
nacionales. Las comunicaciones no sólo hacen más
fácil la distribución de las mercancías de los paí-
ses adelantados, sino que sirven en su construc-
ción de objeto de inversiones lucrativas para el
capital. La distancia era, pues, una idea román-
tica. También se quería seguir hacia un equili-
brio de las influencias imperialistas. Se pedía que
vinieran capitales europeos para contrapesarlos al
norteamericano. Esto ha fracasado también. La
Doctrina Monroe, política y territorial, ha ido
adquiriendo un sentido económico hacia la exclu-
sión del capital extracontinental. Cada victoria
sobre la influencia imperialista de Europa, es tam-
bién una victoria del imperialismo americano.

Queda, sin embargo, una salida. El apoyo en
las fuerzas renovadoras de los países imperia-
listas. Es cierto que la clase trabajadora de ellos
eleva su vida a costo no sólo de su propia in-
dustria, sino de las inversiones sobre los países
retrasados. Nosotros tenemos que reportar, en la
producción, dos utilidades: la que demanda el ca-
pital nacional y la que demanda el capital extran-
jero. Pero esa ranura que ofrece la realidad, está
en los extremos de la tenaza, es la parte positiva,
creadora, de las contradicciones, de la antítesis.

REMINGTON



LA REMINGTON NOISELESS PORTATIL (COMPLETAMENTE SILENCIOSA) ES EL ARTICULO MAS LUJOSO EN MAQUINAS DE ESCRIBIR PORTATILES, TANTO POR SU MANEJO CUANTO POR SU APARIENCIA.

PUEDE USARSE EN EL HOGAR, EN LA OFICINA, EN EL HOTEL O EN EL TREN, SIN MOLESTAR A NADIE. PARA APRECIAR DEBIDAMENTE UNA "NOISELESS PORTATIL" DEBE USTED USARLA.

Remington Rand International, S. A.

Madero 55 Apartado 1423 México, D. F.

LA SEGUNDA AUDIENCIA

Por JOSE LOPEZ PORTILLO Y WEBER

PARA apreciar lo que en la historia de la Nueva España y después en la de México, significó la obra de la Segunda Audiencia, es preciso recordar brevemente la organización de la sociedad india precortesiana, y la acción de las administraciones que precedieron a Fuenleal, Salmerón, Geynos y Quiroga. Sólo así se comprenderá la trascendencia que tuvo.

Alguien ha dicho, con evidente exageración, que la historia indígena de México sólo se sabe con certeza que, a la llegada de los españoles, era obedecido en vastas extensiones del país un cacique indio llamado Motecuhzoma, cuya sede se hallaba en Tenoshtitlán.

Es verdad que sabemos un poco más, pero también lo es que tal conocimiento carece a menudo de precisión, debido al empleo de palabras que, despertando en nuestras mentes ideas actuales, contribuyen a hacernos formar concepto erróneo de lo que realmente venía a ser la sociedad indígena. Entre estos vocablos se hallan los de "Imperio", "Emperador", "Tributo", "Ejército", etc.

Tratemos de fijar los antecedentes:

El "Imperio Culúa" se extendía por el Valle de México y más allá, hacia el Sur, principalmente, por dilatada región habitada por tribus distintas, que hablaban diferentes idiomas, y que por motivos étnicos, religiosos o de simple codicia, se odiaban de modo cordial y se hacían guerra encarnizada las unas a las otras. Pero la sujeción de esas tribus a la azteca no formaban en realidad un imperio. Veamos cómo era el mecanismo de esa situación entre los indios.

Alguna de estas tribus—en esa época fue la azteca—se sobreponía a las demás y las obligaba a que le pagaran tributo anual en especie y en servicios, que se describía complicada y trabajosamente en la grafía insegura de sus libros de cuentas. A todos los pueblos tributarios de México se les considera incluidos en el "Imperio Mexicano"; esto sólo induce a error, pues la palabra "Imperio" presupone la existencia de una sociedad ordenada y regulada por leyes que rijan relaciones sociales y económicas con obligaciones recíprocas entre el cacique que cobra y el sometido que paga, y nada de esto existía.

Si acaso, dentro de cada tribu el cacique mantenía sombra de orden social complicado y atá-

vico, sin pretender jamás sujetar a las mismas leyes las tribus a la suya sometidas. Estas no recibían jamás beneficio efectivo alguno a cambio de su estado de sumisión, y la única ventaja que derivaban era el prevenir, por medio del pago del tributo, los ataques que de otra suerte no dejarían de inflingirles los guerreros de la poderosa Ciudad de los Lagos. Es decir, el tributo compraba simplemente la seguridad de no ser molestado por el guerrero azteca. En nuestra sociedad moderna sólo podemos hallar un estado paralelo a este en las ciudades de Estados Unidos dominadas por los "gangster" que imponen su "racket" a tímidos comerciantes.

Sin embargo, estos tributos, aunque se elevaban a veces al monto fantástico del treinta y tres por ciento de la percepción bruta, como eran exigidos por reyezuelos dotados de la misma cultura neolítica de los vencidos, e incapaces de concebir requerimientos mayores, no sobrepasaban ni en servicios ni en especie, del monto y volumen de aquello que los sumisos podían rendir dentro de sus costumbres habituales.

La sociedad indígena se hallaba en estado de franca decadencia al ocurrir la Conquista. Su semicultura (cuyo valor real se ha exagerado), tendía a desaparecer. Sea por invasiones de tribus nahoas que destruyeron la vieja sociedad arcaica, sea por luchas civiles y religiosas nacidas en el seno de la misma sociedad, es un hecho que la semicultura que halló Cortés era muy inferior a la que revelan decenas de restos en distintos lugares del país. La de la Ciudad de Tenoshtitlán, en el máximo esplendor de su adelanto, no puede aspirar a compararse con las a su modo exquisitas y aventajadísimas de Teotihuacán, Tula, El Tajín, Palenque y Chichén-Itzá. Por otro lado, esta semicultura misma era de aspecto brillante sólo en lo que se refería a ciertas ramas de artes y ciencias, manejadas exclusivamente en forma esotérica y aristocrática para beneficio propio, por un sacerdocio fanático y sanguinario. Parecen hechos comprobados, en todo el país y en todos los cultos, el rito espantoso de los sacrificios humanos; y en punto a relaciones sexuales, la existencia en algunos lugares de ciertas aberraciones asquerosas que sólo en épocas de abso-

luta corrupción se presentan. La salvaje Sociedad India, era un mosaico humano disociado, y canceroso.

La llegada de los españoles vino a cambiar, pero también a complicar el aspecto del problema, porque España importó muchos guerreros, muchos frailes, algunos artesanos, y dos pensamientos.

España acababa de emerger de largos siglos de lucha que habían conducido a la unidad de los reinos cristianos y a la expulsión de los moros. Esa lucha había sido resuelta gracias al empuje de una casta guerrera nacida espontáneamente en el curso de centenares de años: la de los hidalgos. Estos fueron el germen de toda la nobleza y llevaban en sí las preocupaciones y tendencias feudales centrífugas propias de su casta. Pero la coordinación de los esfuerzos anárquicos de los hidalgos, el esfuerzo para lograr la unidad política puso frente a frente en España, dos grupos de ideas absolutamente opuestas: el de tendencias feudales que vino a quedar integrado por la nobleza turbulenta y por los hidalgos batalladores e indisciplinados, resueltos a labrarse feudos con el filo de su espada y obtener riqueza por el sólo esfuerzo de su brazo; y el de tendencia unitaria, representado por legistas inspirados en el estudio de sabios y elevados filósofos, y cuyo ideal supremo venía a ser ordenar para siempre el mundo en una doble jerarquía organizada a modo de montaña de cimas gemelas que compenetraran y fundieran sus faldas: la religiosa, en el coronamiento de la cual se encontraría el Papa, y la civil, en cuya cúspide estaría el Emperador y Rey.

Los primeros, la nobleza orgullosa y los hidalgos batalladores, no admitían otra cosa que una moderada sujeción de carácter más bien formulista, a esos dos jefes reconocidos e indudables; y querían, reivindicaban enérgicamente para sí el derecho de disponer de las riquezas y personas de los súbditos y hasta el de regular su conciencia al respecto. Es decir, buscaban un desarrollo de la idea feudal.

Los legistas, radicales de su época, buscaban una administración justa para todos dentro de las ideas más avanzadas que por entonces se tenían, y consagraban su vida al culto de un ideal francamente humanitario y con tendencias extrañamente socialísticas, que serían admisibles aun en tiempos ultramodernos; igualdad básica de las distintas razas humanas, el derecho del pobre predominando sobre el del rico, del de la colectividad sobre el individuo, responsabilidad del rey, representante del Estado, la moral y la justicia.

como bases de la sociedad, responsabilidad del español nacido de la propia Conquista, etc.

El problema y la pugna se trasladaron al Nuevo Continente, complicándose y agudizándose con la introducción del factor indio, que involucraba múltiples facetas y circunstancias.

La conquista de América se hizo por esfuerzo espontáneo e individual de hidalgos aventureros que querían hacerse de grandes feudos y riqueza, estos hidalgos trataron de administrar las vastas superficies conquistadas, en nombre, sólo en nombre, de aquella entidad vagamente respetada por ellos a que daban el nombre de "Rey de España", y cuya benevolencia necesitaban para hacer venir de la lejana Europa los elementos indispensables para mantener bajo su férreo dominio las masas vencidas. Estaban conformes en tener al Monarca como árbitro del "Repartimiento" que se habría de hacer; pero no le reconocían, en el fondo, derecho alguno sobre lo que ellos habían alcanzado con la fuerza de su brazo y las monedas de su escarcela. Generosamente consentían en cederle el quinto de sus lucros guerreros; pero nada más.

El Rey toleró y fingió ignorar o desdenar tal estado de cosas mientras las conquistas se redujeron a las islas, de relativa poca extensión, y nada opulentas; pero cuando el esfuerzo de Cortés sometió a las armas españolas inmensas regiones, ricas y populosas, el Rey comprendió la necesidad y la conveniencia de organizar sobre ellas firmemente su dominio, y para hacerlo tendió en forma sistemática a desalojar a los primitivos gobernadores, que eran conquistadores con pujos feudales, reemplazándolos por gente venida de España y escogida por su lealtad al Rey.

Los primeros designados por la Corona, no pudieron, no supieron, o no quisieron responder a los propósitos del Monarca.

Cortés, arrebatado por su espíritu heroico y soñando siempre magnas empresas, de lo que menos se cuidaba era de organizar administrativamente las regiones conquistadas, y por otra parte él mismo comprendía esa organización para su propio beneficio y se veía compelido a reconocer igual cosa para los indómitos guerreros que a sus órdenes habían luchado.

Después, quienes lo sucedieron, halláronse en circunstancias tan peculiares, que nada pudieron hacer: Luis Ponce de León murió antes de empezar siquiera a darse cuenta de las cosas; Marcos de Aguilar se hallaba en tal estado de senectud —tenía nodriza—, que de nada podía darse cuenta, y Salazar, y Chirinos, y Alonso de Estada,

etc., eran simples expoliadores validos del puesto que ocupaban inesperada, accidental y transitoriamente.

Los conquistadores exigían de la Corona el "Repartimiento", es decir, que el país conquistado se distribuyera en encomiendas entre aquellos que, a fuego y a sangre, lo habían domeñado, para que pudieran exigir de los míseros vencidos servicio personal y tributo, duros e inhumanos, en cambio de la problemática y siempre eludida instrucción religiosa.

Deseoso el Rey de alterar aquel estado de cosas, envió la Primera Audiencia, de letrados, a cuyo frente venía Nuño de Guzmán, de la nobilísima casa de los Guzmanes de España, una de las tres más linajudas, aristocráticas, respetadas y ricas de la Península.

Nuño (que por aquel entonces era sólo segundón, pero que después llegó a ser jefe de su casa), no quiso comprender el papel que el Rey le asignó; sino que exactamente al revés y secundado por los oidores, convirtiéndose en el más desenfadado encomendero que pudo sufrir jamás la América conquistada. Sus expoliaciones por otra parte, alcanzaban a los mismos españoles que no eran sus paniaguados, y tal fue el conjunto atrozador de quejas elevadas en su contra, que el Rey vióse bien pronto obligado a cambiarlo, substituyendo la Audiencia de Nuño por la Benemérita Segunda Audiencia.

Antes de iniciar el somero estudio de la labor de esta Segunda Audiencia, veamos qué era lo que significaba la palabra *encomendero* respecto al indio sometido.

El encomendero, a cambio de la obligación de impartir instrucción religiosa, tenía derecho, o más bien, se había abrogado el derecho, de señalar a los indios que se le encomendaban, el tributo que habrían de pagarle y los servicios personales que le deberían prestar. Miembro, él mismo, de una sociedad de civilización enormemente adelantada respecto a los vencidos, pedía a los indios tributos proporcionados a las exigencias de una sociedad, basadas ya en el trabajo con instrumentos de hierro, y de comercio y relaciones sociales y económicas complejísimas, que requerían labores de minas, labranza de campos, y transportes comerciales; intensos trabajos, todos facilitados por el acarreo en bestias domesticadas; muy por encima de lo que habitualmente estaban acostumbrados a rendir los indios, aun a sus más tiránicos señores. Así, el resultado mortífero natural de esta política, no tardó en presentarse.

Siempre ocurre lo mismo en los momentos de contacto de sociedades de culturas tan distintas como las de españoles e indios en el siglo XVI.

En cambio de los servicios exigidos, el encomendero adquiría el compromiso virtual de enseñar a los vencidos la religión cristiana, compromiso que los encomenderos trataban de eludir, negando a los indios capacidad para recibir instrucción religiosa y considerándolos como simple carne explotable: les llamaban gente bestial, y les achacaban todo mal instinto, todo vicio, todo crimen. Así justificaban la dureza del trato.

Es decir, la situación del indio tributario, tremenda ya bajo el yugo de sus propios caciques, empeoró enormemente, cuando, en la primera década de la Conquista, éstos fueron substituídos por el encomendero.

En estas condiciones arribó la Segunda Audiencia.

No he de hacer aquí, por que no cabe en el marco del tema que me propongo tratar, la biografía de cada uno de los eminentes legistas que el Rey eligió con toda seguridad después de maduro examen, para integrar la Segunda Audiencia. Baste decir que Fuenleal y Salmerón se destacaron siempre por su talento lucidísimo y por su recta intención; que don Vasco de Quiroga se distinguió por su caridad incomparable, y que Ceynos era apenas inferior en cualidades a sus compañeros. Un cuerpo selecto, escogido, fue el que formaron.

Fuenleal no arribó a la Nueva España al mismo tiempo que los Oidores; sino hasta casi un año después, pero éstos, no obstante la inseguridad que sentían respecto a la posible actitud de su futuro presidente, se pusieron desde luego a trabajar y lograron formarse un concepto de conjunto de los problemas, que presentaron al Obispo de Santo Domingo, cuando éste llegó, meses más tarde, en forma que mucho debe haberle servido para formular su programa y desarrollar después sus labores.

Los Oidores encontraban la siguiente situación: la sociedad de la Nueva España se hallaba dividida en dos estratas sobrepuestas, cada una con características y problemas especiales y cada una de ellas requería atención prolija y reposada para ser resuelta.

Formaban la primera estrata los españoles; la segunda los indios.

Los españoles se hallaban divididos en dos grupos: "conquistadores", a quienes Cortés había dotado de ricas encomiendas, y que sólo pedían continuar en su situación de privilegio, y "pobladores", o sea aventureros ávidos, llegados después de la Conquista y deseosos de enriquecerse, tanto y tan pronto, como sus afortunados prede-

cesores. Los primeros, en lo general, formaban el grupo de fieros secuaces de Cortés, mientras que los segundos se reunieron alderredor de los oficiales reales, o sea del Contador, del Tesorero, del Veedor, del Factor, y estaban listos, como lo hicieron algunas veces, para arrojarlos sobre los primeros y despojarlos de cuanto tuvieran. Sólo en una cosa se hallaban de acuerdo unos y otros: en la explotación inmoderada, despiadada y agobiadora del indio vencido.

De aquí nació un hervor en la estrata española, un estado de recelo continuo, de inseguridad y de agitación agudizada, de choques y suspicacias, que se traducía en enorme elevación de precios, tendencias al acaparamiento de objetos valiosos, fáciles de ocultar, escaso respeto al gobierno y a la religión, y carencia de todo freno moral y social.

Los frailes, es verdad, representaban un elemento moralizador en el seno de este conglomerado; pero ni siquiera ellos escapaban a la agitación apasionada que dividía al grupo español de la Nueva España de 1520 a 1530. Hasta entonces habían venido sólo franciscanos y dominicos, y en tanto que los franciscanos, aunque incultos, a menudo, y a veces hasta rudos, asumieron de continuo una actitud de radical defensa del indio, los dominicos en los primeros tiempos manifestaron veleidades favorables a los encomenderos, llegando al extremo de justificar todo abuso y exacción que a éstos se hicieren.

Por su parte, los indios continuaron parcelados en los mismos elementos de mosaico incompatibles y enemigos entre sí, en que los encontró la Conquista, pero complicando su enredo la introducción de los nuevos problemas de evangelización, tributos excesivos, trabajo en las minas, y necesidad de intensificar relaciones comerciales, antes raquíuticos, a que los condujo la brusca ampliación del ambiente social, etc.

La Audiencia, primero, se concretó a dictar disposiciones generales y a iniciar el estudio del país y de sus recursos; a buscar la baja de precios, que alcanzaban a veces hasta el décuplo y más todavía, de los precios de España; a prevenir el lujo excesivo, y a humanizar las relaciones de encomenderos con encomendados por medios de persuasión.

A la venida de Fuenleal, el estudio cobró amplitud, se tomó el parecer no sólo de los oidores, sino de cuantos frailes cultos había en la Nueva España, para hacer al Monarca la "descripción" de la tierra, debiendo entenderse esta descripción en el sentido más alto, pues no sólo era la puramente física, sino espiritual y moral, incluyéndose en ella intangibles, tales como relaciones de conquistados y conquistadores y de cada una

de estas categorías dentro de sí mismo, tratándose de oponer valladares al inhumano sistema que en pocos años despobló las Antillas.

El momento era decisivo. La vida de toda una raza se hallaba en juego, y yo quisiera transmitir a ustedes la impresión de asistir a un hervor fecundo que experimenté al estudiar los documentos contemporáneos.

En tanto que en la Nueva España, oidores, frailes y encomenderos se trataban en pugna trascendental, los hechos de aquí repercutían y causaban las ideas de allá. En la Corte pugnaban por imponer su criterio los encomendistas rabiosos y los regalistas encarnizados. De triunfar los primeros, surgiría en la Nueva España una nobleza turbulenta y revoltosa, que no tendría para regular sus relaciones con el indio, más limitación que la que a cada uno de sus miembros impusiera su elástica conciencia. Y en política, las tierras conquistadas tenderían a la agregación de la Península.

En general, las opiniones fueron adversas a la encomienda, aunque no faltaron defensores de buena fe, que sostenían la tesis de que, el encomendero, por egoísmo, defendería como cosa suya, a los indios encomendados; otros, en cambio, se pronunciaron vigorosamente por una expansión del poder real. Fuenleal y Salmerón, principalmente, se contaron entre éstos, el primero con escritos macizos y metódicos; el segundo, con estudios profundos y finamente irónicos; ambos, ostentando plena comprensión del problema político. Se propuso que no se admitiera la aparición, en los dominios recientemente conquistados, de señores feudales que naturalmente tendieran a alejarse espiritualmente y a independerse de España a medida que se fortalecieran. Sin embargo, como la Audiencia carecía de ejército, no podía imponer su voluntad de otro modo que por medio de la persuasión y de la fuerza moral, y por esa causa no se propuso suprimir la encomienda, sino tan sólo aplazar el "repartimiento" para después de prolijos y dilatados estudios. Con habilidad suma, fue logrado imponer su prestigio entre los grupos opuestos, e ir destrozando las banderías existentes. Fue una labor de zapa y talento mantenida pacientemente por largos años, y cuyo progreso se evidencia en cada carta. Después de diez años, Cortés, que a la llegada de Salmerón era en la Nueva España un posible rival del Rey, había quedado reducido al papel de ricachón en una sociedad tranquila.

El extremeño, machucho y astuto, compraba sistemáticamente los servicios de cuanto abogado llegaba a la Nueva España, para quitar posible apoyo a pleitos iniciados en su perjuicio; pero

esta misma habilidad revela cuán decadente se hallaba su potencia.

Después se hizo preciso estructurar sobre nuevas bases la administración real, y hacerla respetable hasta los extremos más alejados del país.

Los encomenderos designándose a sí mismos, representantes del Rey, se habían distribuido por la Nueva España. Para sustituirlos, la Audiencia desarrolló la idea original de la Península de crear "corregidores", articulaciones nuevas, funcionarios nuevos, cuya función era la de "corregir" vicios y defectos. El corregidor, a diferencia del encomendero, recibía sueldo de las cajas reales, si bien se tomaba éste del tributo del pueblo que administraba, y tenía derecho, además, para exigir de los indios servicios personales y alimentos; se dotaba a cada corregidor de un alguacil.

Sucedió, sin embargo, que como venían a ser corregidores precisamente aquellos mismos sujetos que habían solicitado, pero no habían podido alcanzar la encomienda, aplicaban en sus nuevas funciones criterio y conducta iguales a las que hubieran seguido como encomenderos, y por algún tiempo se creyó fracasado el corregimiento, cuando lo que sucedía era que las personas venían a ser las que necesitaban substitución.

La Audiencia se quejaba al Rey de los problemas que aquellos hidalgos turbulentos le provocaban. Todos exigían encomiendas o a lo menos corregimientos y todo lo creían rico, creyendo merecer tanto como el mismo extremeño. Algunos amenazaban, arrufaban y daban a entender que secundarían cualquier esfuerzo de Cortés o de otro cualquiera para independizar la Nueva España. Otros apelaban al recurso suplicante y lloraban en presencia de los Oidores, importunándolos y contándoles sus penas. La Audiencia, que se negaba a repartir encomiendas, dotaba de corregimientos a algunos de aquellos conquistadores, pero no todos lo aceptaban, pues había algunos que creían merecer mucho más y rechazaban altivamente la pobre merced. Ciertos de ellos, y quizá de los más descontentos, no alcanzaban ni siquiera las calificaciones precisas para cubrir un modesto alguacilazgo, y a duras penas los metía en alguno la Audiencia, provocando su eterno descontento, y tremenda herida en su amor propio.

Los conquistadores ricos, amenazados con la declaración de encomienda temporal, eran los que integraban organismos que disfrutaban entonces de mucho prestigio y respeto: los Cabildos o Ayuntamientos, formados por aquellos de más empuje, los cuales constituían la principal fuerza de ataque sobre la Audiencia.

La Audiencia sostuvo que la Nueva España sería siempre país básicamente indio, y no quería que vinieran españoles a nuestras playas en

número crecido. Consideraba que, de venir muchos, habríase visto obligada a dar de comer a varios millares de ociosos, pues apenas empezaban a arribar al Nuevo Continente individuos capaces de bastarse a sí mismos por medio de trabajo productivo.

Las costumbres de los españoles se hallaban en grave estado de relajación. Enormes riquezas adquiridas como despojo de guerra, habían quitado todo escrúpulo (si es que alguno antes tenían) a los hidalgos conquistadores y el despilfarro consiguiente a la riqueza adquirida con rapidez, traía consigo sus habituales consecuencias: abundaban en la ciudad joyeros, vendedores de telas preciosas, tahures y mujercuelas; pero los desordenados hidalgos no se conformaban con las mozas importadas y buscaban variedad, sazonando sus esparcimientos con canela. Nuño de Guzmán y Delgadillo habían llegado a mandar sacar, del convento en que estudiaban, a las doncellas nobles aztecas, y la austera sala de sesiones de la Primera Audiencia presenció muy singulares escenas.

La Segunda persiguió el lujo excesivo, el juego, y empezó a exigir implacablemente el matrimonio a encomenderos y corregidores. Quien recibiera algún beneficio de encomienda o corregimientos, debería residir en el país, ser casado, y si era soltero, casarse dentro de plazo fijo, señalándose, para que fuera a buscar cónyuge a España, el de año y medio, según propuso la Audiencia, lapso que el Rey, considerando que eso del matrimonio es cosa seria, elevó a tres años. Como consecuencia natural, se notó luego considerable aflujo de doncellas nobles, aunque pobres, que traían a la Nueva España padres llenos de esperanza de casarlas ventajosamente, con alguna encomienda o corregimiento. En una de sus cartas, Fuenleal dió cuenta al Rey, con mucha formalidad, de la llegada de doce doncellas "honradas" (de las otras no hay aviso de recibo), con las cuales podrían unirse en matrimonio encomenderos o corregidores, y protestó contra los permisos que se concedían a algunos para que "vayan" a buscar novia a España, pudiendo hacerlo acá, con lo cual, según él decía, no defraudarían a los esperanzados parientes. Además había las indias. El Cabildo acusaba a la Audiencia de favorecer a los que con indias se casaban.

Para la tributación de los indios, Fuenleal procedió con seriedad. Analizó la forma en que pagaban antes sus tributos, y encontró embrollo tremendo: cada pueblo pagaba a sus caciques, cada tribu a la vencedora, y ésta a una tercera; la cual, a su vez y con frecuencia, a una cuarta y así sucesivamente.

(Continuará).



*Si quiere Ud. complacerme
ofrecame "Cumbres" con boquilla*

CALIDAD
ECONOMÍA
HIGIENE

CIA. CIGARRERA "LA MODERNA", S. A. MONTERREY, N. L.

IMPRESIONES DE VIAJE

PUEBLO EN DESGRACIA

Por FRANCISCO CURT LANGE

(Continúa)

No es este el lugar para poner en tela de juicio los resultados, el significado político y el futuro de la Unión Soviética. Me refiero al hecho en sí que está fuera de toda discusión, si comparamos una masa completamente inerte, de la Rusia zarista, con la que hoy contribuye al crecimiento de aquel país. ¿Qué sería de los Estados indoamericanos si el autóctono estuviese incorporado totalmente a su marcha económica y cultural?

Sin embargo, el aspecto más grave de esta ignorancia conscientemente deseada, radica en la falta de instrucción profiláctica. Aunque resultara peligroso el empleo de comparaciones, no deja de convercernos la gran analogía, ya citada, entre la Rusia zarista y ciertos países latinoamericanos. La falta absoluta del más elemental concepto de higiene imprime a la vida en Bolivia una nota de tristeza y atraso. Si no fuera por el maravilloso sol y su acción altamente benéfica, La Paz sería uno de los focos de infección más peligrosos del Continente. Juan Carlos Dávalos, el gran descriptor de las costumbres norteñas, humorista algunas veces mordaz, otras veces benévolo, nos habla en uno de sus relatos lugareños de la visita que hizo a una escuela rural situada en la Gobernación de Los Andes. El maestro interroga a setenta alumnos allí presentes sobre su estado higiénico y pide que levanten la mano los que no tengan piojos. Uno solo responde, los demás callan conscientemente. Y al dudar el maestro de la afirmación de este único alumno, al parecer libre del insecto parásito, procede a una revisión que también resulta afirmativa. Dávalos llega a la conclusión siguiente: ¡para extirpar el piojo habría que lavar a cepillo y jabón toda la Puna! ¡Al cerrar tan jocosamente este espeluznante relato del atraso que reina en el Norte argentino, señala a la vez la necesidad de proceder, con energía y organizadamente, a una desinfección general de vastas extensiones de nuestra América!

Otero, en su obra ya citada, quiere defender al indio, haciendo una comparación con el negro, en lo que a olor racial respecta. Creo que ello sea exclusivamente resultado del clima altamente seco que evita la transpiración, como habrá notado todo viajero o toda persona que permaneció durante un tiempo en el Altiplano. No es posible negar que el indio no sea sucio. No posee el más mínimo concepto de higiene. En el capítulo "Los impulsos indómitos", Otero sostiene que el agua y el jabón no han acrecentado la moralidad ni la espiritualidad de los hombres. Dejemos fuera de cuestión el proverbio del "cuerpo limpio, mente limpia", que constituye efectivamente un problema de segundo orden. Pero el empleo sistemático de productos higienizadores, si bien no influye en la moral, disminuye los focos de infección, aumenta la salud pública y con ello el optimismo por la vida, y hace retroceder el espantoso cuadro de la mortalidad infantil. No nos debe interesar, hoy día, si en tiempos de Luis XV significaba un entretenimiento, entre enamorados, la búsqueda de tan repugnante insecto, como lo es el piojo, porque si en algo ha adelantado la humanidad, lo es en higiene social. Otero olvida por completo las espantosas epidemias que asolaban en aquel entonces las poblaciones europeas. El atraso increíble en que se encuentra Bolivia, ha conducido, en más de una oportunidad, a epidemias muy serias, a pesar del clima saludable que en sí combate a un sinnúmero de enfermedades. Antiguamente, la falta de higiene era consecuencia de una medicina poco avanzada; hoy, la misma falta no puede atribuirse a un atraso en las ciencias profilácticas, sino a las condiciones sociales en que se tiene a un pueblo. (11) La suciedad casi siempre es síntoma de pobreza, de aislamiento, de falta de instrucción. También es falta de

(11) Los estragos causados por el piojo exantemático son enormes. No existen medios de defensa profiláctica eficaces, debido al inevitable contacto diario con la población pobre. El contagio puede estar por doquier.

preocupación de las autoridades o imposibilidad material de hacer obra de divulgación en materia de higiene.

El largo trayecto del viaje nos va acostumbrando a la miseria de las clases sociales inferiores y aunque la vida en las estaciones ferroviarias no siempre es el reflejo fiel de las condiciones en que se desenvuelve la existencia de una región, nos basta observar, más allá de la mendicidad profesional, de la venta de pequeños productos (muchos de ellos alimenticios), la situación sociológica. Los cuadros de miseria de la provincia de Santiago del Estero vienen multiplicándose hasta llegar a grados inesperados. En La Quiaca y Villazón, luego en todo el trayecto hasta La Paz, pero principalmente en los valles desolados que siguen después de Tupiza, camino a Uyuni, se observan criaturas esqueléticas cubiertas de harapos que ejercen la mendicidad por mandato paterno, impulsados por el hambre.

Junto a esta pobreza indescriptible, e imposible de separar de ella, está el desconocimiento de la higiene. El viajero ya se acostumbra a lo desconocido cuando observa, primero con asco, luego con cierta comprensión, el fácil procedimiento de los viajeros indios y mestizos para la evacuación de sus intestinos. Con gran naturalidad aprovechan las demoras del tren en las estaciones ferroviarias y junto al andén, ante la vista de todos, realizan, hombres y mujeres, muy calmós, sus necesidades fisiológicas. Este hecho se comprende cuando se llega a conocer de cerca las condiciones de vida de las clases humildes. El indio, explotado, sin hogar, bestia de carga que es utilizada hasta que revienta, difícilmente puede conocer el beneficio del baño. Tampoco se puede exigir esto del pequeño agricultor que trabaja la tierra del patrón y vende los productos de éste en las poblaciones cercanas. Su vivienda es la misma desde cientos de años. Su vida es un vegetar, y ningún recurso le permite ampliar la choza inmundada. La familia, siempre numerosa, reparte la estrechez con los animales domésticos, y en este único cuarto, ventilado solamente desde la puerta de entrada, baja y endeble, se cocina, se duerme y se copula. No conocemos ley boliviana alguna que haya tratado de modificar las condiciones sanitarias del indio. Otero, en su libro, no parece haber visto este grave problema que es toda una afrenta a los conceptos sobre salud pública, que ha podido verter la ciencia contemporánea. No nos extraña, por consiguiente, el abultado número de personas ciegas o de vista defectuosa, ni tampoco la imposibilidad de combatir seriamente las grandes epidemias. El porcentaje elevado de la mortalidad infantil queda tan sólo recompensado por el concepto de procreación

que posee el indio conjuntamente con su profunda veneración de la tierra. Así como arranca, en condiciones climatéricas difíciles, el sustento para el hogar y para sus pocos animales domésticos, plantando y cosechando en medio de ritos, así exige aun hoy que la mujer sea fructífera. Perseguido y explotado, carne de cañón para los cuartelazos y las guerras, siempre engañado, cada vez más reducido en sus libertades, se refugia en un pedazo de tierra, y aun cuando es ajeno, lo cultiva con sentimientos profundos que son herencia directa e imborrable, de tiempos pasados. Y este refugio en su propio ser, esta oposición tenaz a las intenciones siempre sospechosas del cura, del latifundista, y del militar, y del corregidor, traen como consecuencia un aislamiento cada vez mayor, conjuntamente con condiciones de vida cada vez más miserables.

No se conocen trabajos científicos de volumen y profundidad, en los que se hayan sometido a estudio las verdaderas condiciones sanitarias del indio. Nada exacto se sabe sobre las enfermedades específicas y especialmente sobre la sífilis. Nada sobre los efectos verdaderos de la coca y poco sobre las estragos del piojo exantemático. Investigaciones de este carácter son difíciles y exigen un gran espíritu de sacrificio. ¿Acaso ha merecido, hasta hoy día, sacrificios la población india, aun cuando sus penosísimas condiciones de vida ponen en peligro la situación y la vida de las poblaciones principales, como sucede en los casos de epidemia?

Cuando llegué a La Paz, lo primero que saltó a mi vista fué una niña que, sentada en el zaguán de una casa céntrica, que sometía a un prolijo examen capilar a una hermanita menor que tenía en la falda. Semejante cuadro, aunque desagradable, pierde sus efectos cuando no se repite. Así me sucedió en la ciudad vieja de Lisboa y también al desembarcar por primera vez en Buenos Aires, en la Dársena Norte. Pero en La Paz, esta impresión fugaz llegó a repetirse hasta volverse una costumbre. Cuando se ha apreciado en su verdadero alcance el beneficio que encierra para la sociedad la organización de la profilaxis colectiva en el Brasil (Santos, Río de Janeiro, y demás ciudades, de la costa), en el Uruguay y la Argentina, se sufre una desilución indescriptible ante los cuadros espeluznantes, que nos ofrece Bolivia, y particularmente su capital, La Paz. En plena Plaza Murillo encontramos a hombres dedicados a la limpieza temporaria de sus pilosidades, y una recorrida por los mercados, las llamadas *recovas*, multicolores y llenos de vida, nos anuncia inmediatamente la absoluta falta de higiene en el pueblo. Una picazón sospechosa, en niños, mujeres y hombres, es una señal segura de cohabitantes, estoicamente ad-

mitidos. Nos explicamos perfectamente la pérdida enorme de vidas, causadas por el pijo exantemático, portador de un tifo que en muchos casos resulta mortal. La falta de higiene es un problema nacional y pertenece a los capítulos *ignorancia* y *explotación*. Sus resultados están por doquier y se encuentran hasta en los edificios públicos, cuyas ventanas, puertas, escaleras y mamparas piden a gritos un empleo más frecuente del agua.

¡El agua en La Paz! Virtualmente, la capital de Bolivia carece de tan indispensable elemento. El lago en el que está instalada la toma de agua potable para la ciudad, recibe los residuos altamente tóxicos de los ácidos que emplea un establecimiento minero para el lavado de sus productos. Desde años atrás, la población viene sufriendo las consecuencias de esta desidia, o de las consideraciones que las autoridades municipales demostraron tener para con la empresa. Quizás haya sido una conveniencia no tocar tan urgente problema, o una imposibilidad, causada por los intereses creados. En Bolivia funcionan ocultamente otros Estados que ejercen su nefasta política a través del poder constituido, el que no es sino el reflejo visible de la voluntad omnipotente de los capitales extranjeros y nacionales. La población—la masa de seres pobres e indigentes—por cierto no conoce el empleo del agua para su higienización, pero sí, la necesita para su existencia. Tanto el proletariado como los empleados públicos y comerciales mal remunerados, no pueden permitirse el uso de agua mineral, de cerveza o vino, en sus respectivas mesas. Estas bebidas están reservadas al extranjero, que gana sueldos superiores, y a los explotadores de las clases bajas, que tienen recursos suficientes para eludir la absorción del líquido que tanto necesitan los pobres. El agua sale frecuentemente con un color rojizo; en los hoteles resulta casi imposible tomar un baño; las cañerías, debido al ácido, se oxidan, se obstruyen y destruyen frecuentemente. Si no resiste este material, ¿cómo podrá exigirse su asimilación y eliminación por el cuerpo humano sin que deje profundas huellas que afectan particularmente el hígado y los riñones? Este pequeño detalle de la vida en la Capital boliviana nos habla elocuentemente no de un estado de cosas ocasionado por una guerra mal comenzada y mal terminada, que siempre trae perjuicios y atrasos, sino de una falta de consideración frente a las más elementales leyes sanitarias. Aun en el caso de que se resolviera exigir el cumplimiento de disposiciones de higiene, no sería posible llevarlas a la práctica, porque el color y la calidad del agua, junto a su escasez, impiden una higienización sistemática de las gentes, incluso de aquellas que desean efectuarla.

Comprendo que la descripción de situaciones como la que antecede, no representan, por cierto, una propaganda favorable para Bolivia, o, dicho con más claridad, para un pueblo hermano que ha sido gobernado alternativamente por hombres que tricionaron las más elementales esperanzas que pudieron depositarse en ellos y por otros que tuvieron, quizás, la intención de mejorar las cosas pero que tuvieron que doblegarse ante la voluntad de los poderes ocultos. Se sabe perfectamente que ciudades como Londres, París, Berlín, Nueva York y muchas otras, tienen barrios de aspectos considerablemente más deleznable y repulsivos. Una visita a los suburbios de Varsovia, o una brevísima estada en los ghettos de los judíos polacos, en Chernowitz, Krakovia, Lwow y otros puntos, bastaría para olvidar muy pronto las escenas vividas en el Altiplano. Pero habría que señalar de nuevo, y muy severamente, que no queremos saber absolutamente nada de los problemas europeos. Buscamos contribuir a resolver los nuestros propios, toda aquella flagrante injusticia social que encierra Indoamérica. El bienestar de nuestros países no depende, como suponen y también practican muchos, de los alemanes, estadounidenses o ingleses, sino exclusivamente de nosotros mismos, de nuestras iniciativas, de nuestros errores y de nuestras experiencias. Todo el espeluznante relato del indio ecuatoriano que hace Jorge Icaza en su *Huasipungo* y que en los países del Río de la Plata fué juzgado de exagerado e inmoral, surge con una realidad, plena de convicción, ante la mirada asombrada del viajero. Aún no se ha hablado lo suficientemente claro en nuestras latitudes. Muchos callaron por necesidad, otros por conveniencia o por cobardía. Pero ninguno de nuestros gravísimos problemas, de los oscuros procedimientos medioevales en pleno siglo XX, podrán ser resueltos sin que se hable continuamente a las poblaciones que permanecen indiferentes, por falta de conocimientos, o por falta de interés.

En lo que no demuestra tener el boliviano "civilizado" un sentido de distanciamiento y desprecio muy desarrollados y que está en plena contradicción con los principios raciales en boga, es en esa inexplicablemente tolerancia de un estado higiénico deplorable. Por el contrario, debemos afirmar que esta población privilegiada contribuye a tal situación. Aunque parezca paradójico, es en este punto que se ha producido un acercamiento al indio, una aproximación que por cierto nada tiene que ver con la comprensión, la simpatía y los sentimientos afectivos, sino en una especie de condescendencia, de costumbres, en una falta de responsabilidad y de previsión. El indio sucio está en todas partes, pulula al igual que los insectos que cultiva, por todos lados: en oficinas públicas,

en calles y plazas. Y el blanco que tanto odio le profesa, se roza continuamente con él, con las indias, con cholos y cholas. Esta última tan luego, que abarca un amplio espacio, con sus anchas polleras superpuestas, sus bultos y el guagua a cuestas. Naturalmente, el fenómeno se explica por dos razones capitales. La primera reside en la enorme población india y mestiza que interviene activamente en el desenvolvimiento de la vida. No es posible eludir una población que es mayoría, que es carne y nervio de la nación. La segunda razón es más poderosa aún: el indio es el animal doméstico por excelencia. Sus exigencias son mínimas y en su mayoría se conforma con los menudrugos. En las casas, el guardián es un indio que duerme, de noche, detrás de las grandes puertas coloniales. En los hoteles, la servidumbre es igualmente india o chola, desde los lavadores de platos hasta la cocinera y las mucamas o mucamos. Para los transportes, se recurre aún hoy a la tracción a sangre humana. Son cientos de indios los que cruzan la ciudad cargando pesados bultos y subiendo jadeantes, encorvados por los enormes pesos, las empinadas cuestas. Hasta el parque de utensilios que forman los objetos destinados a los velorios—candelabros, caballetes, sillas y cajón son trasladados en las anchas espaldas de estos infelices siervos. El *pongó*, fiel perro de casa, elemento indispensable, no puede ser comparado con el negro. Este fué arrancado de una vida primitiva y sometido a la explotación para luego ser libertado, fundiéndose lentamente con la población. El indio vivió en plena libertad, fué dueño y señor de las tierras, tuvo una legislación superior a cualquiera que rige actualmente en los Estados sudamericanos; ha realizado, en materia de ingeniería, obras infinitamente mayores, especialmente en la irrigación, en el plantío escalonado, y en las grandes carreteras imperiales, que todos los gobiernos posteriores a la conquista. Las disposiciones para el cultivo de la salud fueron tan severas que impedían el desgaste físico a los que trabajaban en las minas. Su arte fué superior a toda manifestación artística surgida hasta ahora, de nuestros países híbridos. Este indio fué humillado y expoliado. Se le robó y se le mató sin consideración. Todo el fantástico esfuerzo que representa el envío, durante cuatro centurias, de metales hacia el exterior, ha sido exclusivamente suyo. Y este indio, que aún hoy conserva una gran conciencia de su pasado, y del valor intrínseco e imperecedero de este pasado, sigue en las mismas condiciones que las que impusieron las figuras funestas de la conquista. El negro tuvo una evolución, una emancipación lenta aunque dolorosa. El indio vive en la mayor miseria y no ve ninguna esperanza, ninguna posibilidad de cambios po-

sitivos en su tristísima vida. Si aun conserva unidad, si aun mantiene incólume sus idiomas, sus ritos, sus costumbres, su veneración a la tierra, al trabajo, y a la fecundación, si aun permanece con un estado de salud sorprendentemente fuerte, a pesar de los vicios infiltrados por el blanco y la explotación consecuente en las pulperías de las minas, se debe exclusivamente a sus grandes condiciones morales. Y si algún señor feudal hace un gesto despreciativo y alude a los "indios mentirosos"; no debe extrañar que esto suceda en un tipo de hombre, en un representante de raza, que fué tratada, durante cientos de años, a la altura de las bestias.

Hablamos más arriba de la contradicción que observamos en el boliviano "civilizado", al mezclarse ostensivamente con una población a la que desprecia desde lo más hondo de su alma. ¿Cómo explicarnos el marcado desdén por lo autóctono, por un lado, y el descenso hacia el mismo, por otro? Esta observación, que se refiere principalmente a los problemas de higiene, podría hacerse extensiva a otros aspectos de la vida boliviana. Pero como se dijo ya al principio de este trabajo, hay complejos en ese ambiente que resultan insolubles ante cualquier individuo que sobre ellos reflexiona sin conocerlos profundamente. Encontramos un desprecio mutuo y puntos de contacto, un deseo de eliminación que abrigan muchos blancos y también mestizos que olvidan su origen, y una resistencia pasiva que obra en la gran masa indígena, unida por la sangre y por el destino. Pero esta pasividad es sólo aparente. Poco cuesta descubrir detrás de esa calma una rebelión latente, una sublevación contenida, una indignación que cobrará cada vez más volumen a medida que penetra en el indio el aún desconocido sentimiento de solidaridad en la lucha, dificultado por las distancias. El militarismo creciente, arma poderosa de los gobiernos fuertes, comprendió a través de los ejemplos italianos y alemanes, la necesidad de sojuzgar a los pueblos con la amenaza continua de las ametralladoras. Contra ellas, por cierto, no puede rebelarse la rabia contenida del indio, armado de ondas y palos.

No obstante del maremágnum de impresiones se constata algo positivo: muy a pesar de las minorías dirigentes, las naciones con población indígena se indigenizan lentamente, quizá sin percibirse de ello. La absorción de modalidades y costumbres se revela a cada instante en la vida diaria de La Paz. Citemos el cantito de la chola que tienen casi todas las mujeres bolivianas, amén de otras costumbres. La mentalidad y las reacciones psíquicas de una población heterogénea comprueban que nos vamos americanizando lentamente. La olla inmensa de nuestro continente que llenamos

con toda clase de especies, empleando indistintamente calidad y desperdicios humanos, está en plena ebullición. Pero a esta mezcla incondicional y diabólica habría que proporcionarla un fuego sagrado, no para apresurar el cocimiento de razas, o sea, su fusión definitiva, sino para garantizar la marcha ordenada del proceso, positiva, inalterable y consciente.

Por encima del estado primitivo en que vive el indio, de su pobreza paupérrima o de un bienestar relativo, ajustado a sus humildes pretensiones, está la gran robustez, signo de vitalidad que otorga la naturaleza a aquellos hijos que viven cerca de su seno. Es hermoso el físico del indio, grande su caja torácica, impresionante su ancha espalda y el cuello hercúleo. Las piernas ostentan, al igual que los brazos, músculos de hierro, bien desarrollados y de enorme resistencia. Hay que observar de cerca las caravanas de indios que descienden hacia La Paz, ese perpetuo flujo y reflujo de vida. Esos pequeños pasos, insignificantes al parecer, pero devoradores de leguas, se adhieren a las asperezas del suelo con admirable naturalidad. Quisieran las mujeres de ciudad poseer el décimo de potencialidad de la india que vence con una facilidad asombrosa, con su paso ágil, casi danzante, los pronunciados declives de las montañas andinas. Habrá en esta raza atraso, ignorancia, condiciones de vida desfavorables, impuestas por las circunstancias, por las injusticias y defectos de regímenes sociales, pero el que busca en el altiplano un signo de optimismo, lo encontrará solamente en la clase más humilde y más explotada: los indios. Basta la policromía de sus tejidos para certificarnos inmediatamente su afirmación por la vida; basta la observación de sus tareas diarias para transformarse en un himno de laboriosidad, al esfuerzo, al porvenir físico, material y espiritual de la nación boliviana. Y solamente de esta raza saldrán, con el tiempo, los verdaderos elementos de cultura que podrán conducir a Bolivia a una independencia espiritual y a la creación de obras artísticas perduración. Quizás sea suficiente recordar, para tal afirmación, que solamente el indio posee un concepto filosófico de la vida bien definido, mitad heredada de sus antecesores, mitad obtenida de su vida, que está en plena concordancia con la naturaleza circundante.

Pienso en la juventud de las capitales, pálida y débil, que concibe como una gloria la vida nocturna en los burdeles y que considera natural pasar por una especie de prueba de fuego; la gonorrea. A esta generación perdida que puebla por miles las calles de nuestras ciudades, cobijada por las sombras de la noche; a la salud minada de una juventud que a nada aspira, enfrente la alegría de vivir

del indio, serena y poco ruidosa, con su huracán dionisiaco que arrasa, de vez en cuando, su solitaria existencia y renueva, en un supremo arrebatado de energías y un desenfreno de pasiones, lo *Uno*. Ellos rasgan, efectivamente, el velo de Maya, en ciertas épocas de su vida y recobran así, instintivamente las fuerzas nutritivas, el pulso agitado y renovador de las condiciones esenciales de la existencia terrenal. Coloquemos también muy alto el concepto del amor del indio, natural, profundamente humano que es signo de virilidad, de hombría, de comprensión honda del significado verdadero de la vida y que se mantiene inmaculado frente a la hipocresía de las generaciones nuestras, en quienes ha asumido lo sexual una situación de morbosidad, alimentada por el cine y la divulgación de las teorías freudianas.

Se ha hablado mucho contra el mestizo, fruto de la mezcla de razas fundamentalmente opuestas. Los principios raciales de Gobineau, Chamberlain y sus sectarios más recientes, renovados más tarde con una violencia inusitada por el tercer Reich, si bien no tuvieron nunca reflejos positivos en la América Latina, despertaron, de todos modos, una mejor observación del ambiente, conduciendo a una revisión de los estudios etnológicos y antropológicos efectuados hasta ahora, o incitando a la vez a comparaciones de gran utilidad. El mestizo, según muchos, pertenece a la última escoria humana, posee condiciones naturales para cualquier acto de traición o de servilismo, encierra según otros condiciones de déspota y hasta instintos criminales y merece, por tanto, toda clase de consideraciones adversas a su intervención en la lucha económica, social y política. Creo no haber exagerado el sentimiento de muchas gentes que consideran al mestizo de sujeto peligroso y que obstaculizan, empleando un desprecio notorio, su normal desenvolvimiento en la vida de la nación. Una abundante serie de pruebas hallamos en la literatura americana y europea.

Dejemos de lado totalmente el problema etnológico, racial y antropomorfológico, y las absurdas predicaciones de reaccionarios latinoamericanos que hablan del descenso intelectual y biológico de la población cuando está sometida a la mezcla de una "raza superior" con otra de condiciones inferiores. La historia abunda de ejemplos, que no necesitamos citar y que demuestran claramente la existencia de grandes personalidades y de verdaderos genios mestizos, fruto de la unión de sangres distintas. El problema principal no está en el grado de inteligencia que aporta una u otra parte, sino en la salud moral y física de los elementos mediante cuyo abrazo carnal debe realizarse la fusión de las sangres en la América Latina.

(Continuará).

RECUERDE UD. QUE

- a partir de enero de 1938, tendremos un nuevo plan de

SORTEOS



LUNES

SORTEOS DE \$ 25,000

EMISION 25,000 BILLETES
VALOR DEL BILLETE \$ 5.00

1 PREMIO	de \$ 25,000.00
1 " "	" " 5,000.00
2 PREMIOS	" " 1,000.00
6 " "	" " 500.00
15 " "	" " 200.00
30 " "	" " 50.00
471 " "	" " 25.00

Más Aproximaciones, Terminaciones y 2 reintegros

MIERCOLES

SORTEOS DE \$ 12,000.00

EMISION 25,000 BILLETES
VALOR DEL BILLETE \$ 2.00

1 PREMIO	de \$ 12,000.00
1 " "	" " 2,000.00
5 PREMIOS	" " 500.00
15 " "	" " 100.00
45 " "	" " 50.00
467 " "	" " 10.00

Más Aproximaciones, Terminaciones y Reintegro

VIERNES

SORTEOS DE \$ 50,000 y \$ 100,000

EMISION 25,000 BILLETES
VALOR DEL BILLETE \$ 10.00

1 PREMIO	de \$ 50,000.00
1 " "	" " 10,000.00
1 " "	" " 5,000.00
5 PREMIOS	" " 1,000.00
10 " "	" " 500.00
35 " "	" " 100.00
481 " "	" " 50.00

Más Aproximaciones, Terminaciones y 2 Reintegros.

EMISION 25,000 BILLETES
BILLETE ENTERO \$ 20.00

1 PREMIO	de \$ 100,000.00
1 " "	" " 25,000.00
1 " "	" " 20,000.00
1 " "	" " 15,000.00
1 " "	" " 10,000.00
5 PREMIOS	" " 5,000.00
10 " "	" " 1,000.00
20 " "	" " 500.00
450 " "	" " 100.00

Más Aproximaciones, Terminaciones y Reintegro



INFORMATIVA

EN PRO DE LA EMANCIPACION ECONOMICA DE MEXICO

LA EXPROPIACION DEL PETROLEO

Lo esencial de las notas cambiadas entre el Gobierno de México y el de Inglaterra, al respecto, según las versiones oficiales dadas a conocer por los diarios de esta Capital:

12 de abril de 1938. (1)

TEXTO DE LA PRIMERA NOTA INGLESA

“El Gobierno de Su Majestad se había abstenido de presentar una protesta más inmediata que como la que ahora aquí se formula contra el tratamiento dado a la Mexican Eagle Oil Company, en la cual están muy interesados inversionistas británicos, con la esperanza de que el Gobierno de México reconocería por sí mismo que este tratamiento había sido injusto y de que tomaría las medidas por propia iniciativa, para remediar la situación que ha surgido de la única manera que, en su concepto, podría ser remediada: es decir, devolviendo sus propiedades expropiadas a la compañía, la cual estaría, como siempre, dispuesta a tratar razonable y liberalmente con sus obreros.

El Gobierno de Su Majestad no discute el derecho general de un Gobierno para expropiar por causa de utilidad pública y con pago de la compensación adecuada; pero este principio no puede ser aplicado para justificar expropiaciones cuyo carácter es esencialmente arbitrario.

La Compañía Mexicana “El Aguila” como resultado de diversos procedimientos legales, se encontró ante un laudo de la Junta de Conciliación y Arbitraje, confirmado por la Suprema Corte, el cual desde el punto de vista del Gobierno de Su Majestad no estaba justificado por los hechos. Por ejemplo, la Suprema Corte, en su decisión no tomó en cuenta el hecho de que tanto los expertos, como la Junta, indebidamente excluyeron pruebas esenciales o las consideraron de un modo inadecuado, o las descartaron impropriamente: pruebas que tenían por objeto demostrar que estaban equivocadas las cifras, subsecuentemente aceptadas por los expertos y por la Junta, relativas a ganancias y costos de la Compañía.

El Gobierno de Su Majestad está plenamente convencido de que las condiciones surgidas de la falta de cumplimiento del laudo no eran tales como para justificar la adopción de una medida tan

drástica y de consecuencias de tanto alcance como la expropiación. La severidad de este paso riguroso y arbitrario estaba fuera de toda proporción con las exigencias de la situación a la cual se pretendía hacer frente, y fué mucho más allá de lo que habría sido necesario si el verdadero objetivo que tenía el Gobierno mexicano hubiera sido meramente el de asegurar la ejecución del laudo así como de lo que, según su punto de vista sería un tratamiento justo para los trabajadores.

El artículo 1o. del Decreto de 18 de marzo dice que los bienes de la compañía eran expropiados “por causa de utilidad pública” y el preámbulo del Decreto enumera las circunstancias que se alegaba fueron suficientes para justificar un acto de expropiación por causa de utilidad pública. El Gobierno de su Majestad, sin embargo, ha buscado en vano una exposición implícita y adecuada de tal utilidad pública que fuera satisfecha por nada menos que por la expropiación; y no cree que podría haberse demostrado que existía tal utilidad pública.

En vista de las consideraciones arriba mencionadas—acerca de las cuales el Gobierno de Su Majestad debe reservarse el derecho de exponerlas nuevamente y adicionarlas—encuentra difícil no llegar a la conclusión de que el verdadero motivo de la expropiación fué el deseo político de adquirir permanentemente para México las ventajas de la propiedad y control de los campos petrolíferos; que la expropiación fué equivalente a la confiscación llevada a cabo bajo una apariencia de legalidad fundada en conflictos del trabajo; y que las consecuencias han sido la denegación de justicia y la transgresión por parte del Gobierno mexicano, de los principios del Derecho Internacional.

El Gobierno de Su Majestad no encuentra otro medio para remediar esta situación que la devolución de sus propiedades a la Compañía.

El Ministro de Su Majestad ha recibido instrucciones de solicitar esto formalmente como aquí lo hace”.

14 de abril de 1938.

RESPUESTA DEL GOBIERNO DE MEXICO

“El Gobierno Mexicano toma nota de la protesta que presenta Vuestra Excelencia en nombre de su Gobierno, pero no puede menos que advertir que aun en el supuesto de que numero-

(1) Las fechas intercaladas corresponden a los días en que las notas fueron publicadas en la prensa diaria. Se conservan los subtítulos tal como aparecieron en esas informaciones.

Los inversionistas británicos están muy interesados en la situación por que atraviesa la Compañía mencionada, ésta es una Empresa mexicana y, en consecuencia, no corresponde el patrocinio de sus intereses—ni en el terreno de la actividad interna del Estado Mexicano, ni en el plano de acción de la vida internacional—a un Estado extranjero. México no puede admitir que ningún Estado con el pretexto de proteger intereses de accionistas de una Compañía Mexicana niegue la existencia de la personalidad jurídica de las sociedades organizadas en México y de acuerdo con nuestras leyes.

DERECHO DE PAIS SOBERANO E INDEPENDIENTE

“Mi Gobierno toma nota, asimismo, de que el de Su Majestad Británica no discute el derecho general de México para expropiar por causa de utilidad pública y con el pago de la compensación adecuada. Mas sobre las salvedades que en relación a este importante capítulo se hacen en la nota que contesto, mi Gobierno considera necesario dejar establecido que es un principio de Derecho Internacional aceptado universalmente, el que atribuye a todos los países soberanos e independientes, derecho de expropiar por causa de utilidad pública con el pago de una compensación adecuada; además, dicho principio ha considerado y admitido el que las causas de utilidad pública sean determinadas discrecionalmente por cada Estado, con una amplitud tan grande como las circunstancias sociales y de toda índole puedan exigirlo en cada caso. En consecuencia, el Gobierno de México de ninguna manera puede admitir la infundada limitación que se pretende dar al derecho de expropiación.

EL LAUDO DE LA JUNTA Y EL FALLO DE LA CORTE

“Lo anterior no significa que el Gobierno de México acepte la afirmación hecha por el de Vuestra Excelencia de que, tanto el laudo de la Junta de Conciliación y Arbitraje, como la sentencia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, fueron injustos y sólo sirvieron como base para cometer otra injusticia. Sobre este particular, mi Gobierno declara que, tanto el laudo como la sentencia de que se trata, fueron dictados con estricto apego a las leyes de la República Mexicana.

“Ante la negativa del Gobierno de Su Majestad Británica a admitir que las circunstancias y los hechos hayan justificado la expropiación, mi Gobierno se siente en la necesidad de explicar al de Vuestra Excelencia que la causa de utilidad pública que condujo directamente a ella, se estableció en este caso por la rebeldía de las Empresas frente a una ejecutoria dictada por el más Alto Tribunal de la República. Dicha rebeldía trajo como consecuencia la petición de los obreros, petición que está fundada en nuestra Constitución y en la Ley Federal del Trabajo, para que se dieran por terminados los contratos existentes entre ellos y las empresas. La ruptura de los contratos fatalmente habría resultado en la paralización total de la industria petrolera, la que,

a su vez, habría afectado de un modo fundamental a la de transportes, a las de transformación, a la vida económica en general y a los intereses vitales de la Nación.

NO TIENE DERECHO EL GOBIERNO BRITANICO

“En consecuencia, México niega todo derecho al Gobierno de Su Majestad Británica para interpretar la expropiación de los bienes de la Compañía de Petróleo “El Aguila”, S. A., —que fue decretado con apego a la ley mexicana y sin violación del Derecho Internacional—, como “el deseo político de adquirir permanentemente para México las ventajas de la propiedad y el control de los campos petrolíferos”. Tal apreciación no es sino una conjetura sin fundamento, pues el verdadero objetivo del Gobierno de México fue, con absoluta preferencia sobre cualquier otro, asegurar el respeto debido al Poder Judicial de la República y evitar—por una medida que se consideró de emergencia y altamente trascendental—que se rompiera el equilibrio interno de las fuerzas sociales, económicas y políticas de la nación”.

FIRME DETERMINACION DE PAGAR

“La buena fe que ha guiado los actos del Gobierno de México—respaldado en este caso por la nación entera—está demostrada por la índole de las medidas adoptadas. La firme determinación de pagar los bienes expropiados, ha sido manifestado públicamente y ante el mundo entero y la capacidad de pago de la República es un hecho real y cierto.

“En vista de lo anterior, informo a Vuestra Excelencia que mi Gobierno ha invitado ya, de una manera clara y precisa, a los representantes de la Compañía de Petróleo “El Aguila”, S. A., para que ocurran a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, con el objeto de fijar equitativamente la cuantía y la forma de pago de la indemnización que le corresponda, único medio de terminar con la presente situación.

“Finalmente, deseo llamar la atención de Vuestra Excelencia sobre el hecho de que no puede afirmarse que haya habido denegación de justicia, desde el momento en que los recursos legales que tiene la Compañía para su defensa, aún no han sido agotados ante los Tribunales de México”.

23 de abril de 1938.

TEXTO DE LA SEGUNDA NOTA INGLESA

“No dejé de comunicar a mi Gobierno la nota que Vuestra Excelencia tuvo la bondad de dirigirme el 12 de abril, en la que se discute el derecho del Gobierno de Su Majestad para intervenir con respecto a la expropiación de la Compañía Mexicana de Petróleo “El Aguila”, y en la que afirma la legalidad de los pasos que se dieron para realizar dicha expropiación.

“El Gobierno de Su Majestad toma nota del punto de vista expresado por el Gobierno de México, pero no puede admitir la validez de sus argumentos y debe sostener íntegramente las opiniones que ya ha expresado.

"A reserva de dar en su oportunidad una contestación más detallada al caso tal como lo propone el Gobierno de México, he recibido instrucciones de contestar, mientras tanto, a dos puntos de la comunicación de Vuestra Excelencia: Primero, el argumento de que, como la Compañía Mexicana de Petróleo "El Aguila" es una sociedad mexicana, el Gobierno de Su Majestad está impedido para intervenir en su favor, y segundo, el argumento de que no puede considerarse que ha habido denegación de justicia porque el caso de que se trata esté aún en "sub judice".

LOS CONCEPTOS DE UNA NOTA ANTERIOR

"Por lo que se refiere al primero de estos argumentos, debo recordar que el 11 de abril, es decir, el día anterior a la fecha de la nota que hoy contesto, dirigí a Vuestra Excelencia una carta cuyo recibo me fué acusado el mismo día, en la cual se encuentran las siguientes palabras: "ni las representaciones que tuve el honor de dirigir a usted (me refería yo a mi nota del 8 de abril) fueron hechas a instancias o como resultado de una petición de la Compañía, ni existe tal petición por parte de dicha Compañía a mi Gobierno o a mí formalmente". Tal era entonces y tal sigue siendo la situación.

"El Gobierno de Su Majestad no interviene en favor de la Compañía Mexicana de Petróleo "El Aguila", sino en favor de esa gran mayoría de los accionistas de dicha Compañía, cuya nacionalidad es inglesa.

LOS ACCIONISTAS SON BRITANICOS, DICE INGLATERRA

"Mi Gobierno conoce perfectamente bien la nacionalidad mexicana de la Compañía de Petróleo "El Aguila", en el sentido de que se constituyó conforme a la Ley Mexicana y en ninguna forma trata de negar esto; pero el hecho queda en pie de que la mayoría de los accionistas, que son quienes sufrirán, en última instancia, a causa de la acción del Gobierno Mexicano, son ingleses, y que la empresa en cuestión, es esencialmente un interés británico.

"Por esta razón solamente, el Gobierno de Su Majestad tiene el derecho, que no puede ser afectado por nada que contenga la Constitución Mexicana, para protestar contra cualquiera acción que considere injustificada y para pedir la restitución de sus bienes a importantes intereses británicos como el único medio práctico de evitarles un serio daño.

"Es necesario advertir, además (que la Compañía que normalmente sería la persona indicada para proteger los intereses de los accionistas, se ha visto de hecho incapacitada para hacerlo, por la acción del Gobierno de México, cuyo objeto ha sido el de evitar que la Compañía continúe operando en México, y en realidad el de acabar con la existencia de ésta.

"En estas circunstancias los accionistas ingleses no tienen a quién acudir en busca de protección, excepto su propio Gobierno.

"La Compañía, como entidad mexicana, tenía no sólo el derecho, sino también la obligación, co-

mo los tenían asimismo los accionistas a través de la misma Compañía, de buscar, en primer lugar, la protección del Gobierno de México; mas en este caso es el mismo Gobierno de México quien ha cometido los actos reclamados, que en última instancia perjudican a los accionistas, muchos de ellos extranjeros, cuyos gobiernos tienen, en consecuencia, derecho a intervenir en su favor.

"El segundo punto al cual el Gobierno de Su Majestad considera conveniente dar pronta respuesta es aquél en el cual el Gobierno de México afirma que no puede sostenerse que haya habido denegación de justicia, debido a que el caso está aún "sub judice".

PIDEN RECONSIDERAR LA DECISION

"La validez del Decreto de Expropiación, a la luz de las disposiciones de la Ley y de la Constitución mexicanas, puede en verdad estar aún "sub judice"; pero en vista del tiempo que puede transcurrir antes de la terminación de los procedimientos ante los Tribunales Mexicanos, del hecho de que el Gobierno de México no espera el resultado de tales procedimientos, y de que ya se han ocasionado graves daños a los accionistas británicos de la Compañía; daños que pueden convertirse en irreparables antes de que terminen los juicios pendientes, y en vista además de la convicción de mi Gobierno de que el proceder del de México es contrario a la equidad y a las reglas normales de la práctica internacional, mi Gobierno se consideraba, y aún se considera, con derecho para presentar, sin mayor tardanza, al de México, su punto de vista en este caso, con la esperanza de que el Gobierno de México encontrará la manera de reconsiderar su decisión. Es ésta todavía la esperanza de mi Gobierno".

27 de abril de 1938.

RESPUESTA DEL GOBIERNO MEXICANO A LA SEGUNDA NOTA INGLESA

"El Gobierno de México estima que no existe base para la intervención que a favor de los accionistas pretende el de Vuestra Excelencia, pues no es posible aceptar la tesis de que la empresa expropiada constituya un interés británico, en vista de que se trata de una sociedad anónima mexicana, cuyas acciones cambian de poseedor por simple transmisión y, en consecuencia, ni es determinable el interés o la participación que en un momento dado puedan tener y mantener inversionistas británicos, ni puede atribuirse a sus acciones, por extensión, la nacionalidad de éstos.

"Por otra parte, el accionista de una compañía como la Mexicana de Petróleo "El Aguila", S. A., no es copropietario de los bienes sociales, sino únicamente poseedor de un derecho en equidad para representar una parte del activo líquido, en el momento de la disolución o liquidación de la compañía. Por lo tanto, no es sino hasta llegado ese momento de la disolución cuando pueden precisarse los daños o agravios que pudieran haber sufrido los accionistas. Como esta situación no se ha presentado, los accionistas de la Compañía Mexicana de Petróleo "El Aguila", S. A., carecen del derecho para ejercitar acción alguna; con mayor razón carece de tal derecho el Gobierno de Vuestra Excelencia.

“Además, en el presente caso, la expropiación de determinados bienes de la Compañía Mexicana de Petróleo “El Aguila”, S. A., no causa por sí misma ni agravio ni perjuicio a sus accionistas, pues el activo que sus bienes representan quedará debidamente compensado por la indemnización que la misma compañía recibirá”.

LAS ACCIONES NO TIENEN NACIONALIDAD

“Precisamente por la naturaleza especial de las acciones de las sociedades anónimas, que hace imposible atribuirles nacionalidad alguna, y con el objeto de evitar representaciones diplomáticas infundadas, la Ley mexicana no permite que se conceda derecho a la explotación del subsuelo a una sociedad, sino cuando previamente renuncian los tenedores de sus acciones a solicitar la protección del país de que provienen. Por esa causa en cada uno de los títulos que constituyen el capital social de la Compañía Mexicana de Petróleo “El Aguila”, S. A., se expresa claramente la renuncia de su poseedor a solicitar la protección diplomática de su Gobierno, por medio de un sello, en los siguientes términos textuales:

“Todo extranjero que en cualquier tiempo o por cualquier título adquiera un interés o participación social en esta sociedad, se considerará por ese simple hecho como mexicano, respecto de una y otra, y se entenderá que conviene en no invocar la protección de su Gobierno respecto de dicho interés o participación, bajo la pena, en caso de faltar a su convenio, de perderla en beneficio de la nación mexicana.

“Este sello fue puesto en el Consulado General de México en Londres, el día 15 de enero de 1927”.

“Any alien at any time by whatever title acquiring any interest or participation in this company shall, by so doing, consider himself as a Mexican with respect to either, and shall be understood as agreeing not to invoke the protection of his Government with regard to said interest or participation under penalty, should he violate this agreement of forfeiting them for the benefit of the Mexican nation”.

“Consecuentemente, los accionistas ingleses carecen de facultad para aprovechar el patrocinio del Gobierno de Su Majestad Británica.

“El Gobierno de México desea dejar establecido que la incapacidad del de Su Majestad Británica para intervenir en favor de los accionistas ingleses de la empresa de que se trata, no proviene solamente de la aplicación de la cláusula Calvo, sino, muy principalmente, en este caso, de la situación jurídica del accionista con respecto a los bienes y a la nacionalidad de la misma empresa, y a las consecuencias que de estas circunstancias se derivan en el campo del Derecho Internacional”.

NO SE HA QUERIDO ACABAR CON LA EXISTENCIA DE “EL AGUILA”

“El Gobierno de México puntualiza el hecho de que nunca ha realizado actos que puedan inter-

pretarse como la manifestación de un propósito para acabar con la existencia de la Compañía Mexicana de Petróleo “El Aguila”, S. A., pues la expropiación de sus bienes, por causa de utilidad pública, no presupone la extinción de la empresa. En consecuencia, los accionistas ingleses a que se refiere Vuestra Excelencia, han tenido y tienen quien los represente ante el Poder Público y, por lo tanto, no se ha presentado una situación que los obligue a recurrir a su Gobierno en busca de patrocinio ni que justifique la intervención de dicho Gobierno, aun cuando no haya sido solicitada.

“No acepta mi Gobierno que haya habido denegación de justicia, ni menos que sea pertinente una inmediata intervención diplomática a pesar de que los tribunales no hayan resuelto en definitiva sobre el caso, porque es norma de Derecho Internacional, universalmente reconocida, que ningún Gobierno puede alegar la existencia de una denegación de justicia cometida contra sus nacionales mientras éstos no hayan agotado todos los recursos legales; es decir, mientras los Tribunales del país no hayan dicho la última palabra, pues de no aceptarse esta tesis, cualquier acto que se suponga pueda dañar a un extranjero, daría motivo a la intervención de su Gobierno, lo que significaría menosprecio al sistema judicial del país, violando de ese modo los más fundamentales principios de igualdad entre Estados, que el Derecho Internacional señala.

“Sólo hay denegación de justicia, como el mismo término indica, cuando la justicia ha sido mal o erróneamente declarada o se ha impedido o hecho imposible su declaración. En el caso que se discute, ni existen esas circunstancias, ni el Gobierno se ha apartado en modo alguno de la equidad o de las reglas habituales establecidas por el Derecho Internacional, ni los accionistas de la Compañía Mexicana de Petróleo “El Aguila”, S. A., han sufrido menoscabo en su patrimonio, ya que dicha empresa será debidamente indemnizada”.

LA ESPERANZA DEL GOBIERNO INGLES

“Vuestra Excelencia manifiesta que el Gobierno de Su Majestad Británica tiene la esperanza de que este asunto sea reconsiderado por el Gobierno de México, esperanza que indudablemente está inspirada por sus deseos de que no sufran daño en sus intereses los accionistas de la Compañía Mexicana de Petróleo “El Aguila”, S. A.; a este respecto, me es grato manifestar a Vuestra Excelencia que mi Gobierno abunda en los mismos deseos, como clara y concretamente lo ha demostrado al invitar a dicha empresa a que, por medio de sus representantes legales, se acerque a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público a fin de que se fije con justicia la cuantía y la forma de pago de las indemnizaciones que le puedan corresponder.

“De esto se deduce que mientras la Compañía Mexicana de Petróleo “El Aguila”, S. A., no haga uso de esta invitación en la forma precisada, se estará en imposibilidad para lograr que esta situación quede arreglada definitivamente”.

ACTIVIDADES UNIVERSITARIAS

OFRECE COOPERACION LA UNIVERSIDAD NACIONAL

De una manera completamente desinteresada, la Universidad Nacional de México colaborará con el Gobierno en la solución del aspecto más importante que, por el momento, reviste el problema del manejo de la industria petrolera nacional, o sea el de carácter técnico, además de cooperar económicamente, para lo cual ya se dan los pasos necesarios.

El Rector, licenciado Luis Chico Goerne, envió al señor Presidente de la República el siguiente comunicado, en que se fija la aportación universitaria:

“Señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, general Lázaro Cárdenas.—Presente.

“Con relación a mi oficio número 396, de 24 de marzo pasado, en el que esta Universidad tuvo la honra de ofrecer la colaboración desinteresada de sus distintas dependencias para la solución del problema planteado por el conflicto petrolero, me doy la satisfacción de informar a usted que, por lo que respecta a nuestra cooperación en el ramo económico, ya me he dirigido a todo el personal universitario, del cual estoy recibiendo la aceptación entusiasta para esta obra salvadora. En cuanto estén reunidas todas las proposiciones, tendré el gusto de ponerlas en conocimiento de usted y de enviar al Banco de México el total de ellas.

“Entretanto esta cooperación económica se entrega a ese Ejecutivo, tengo a honra, por el momento, enviar a esa Presidencia y a la Dirección del Petróleo la colaboración que ofrece nuestro Instituto de Geología y que desde mi punto de vista es de lo más valioso para la solución del problema que el Gobierno tiene ante sí, pues aparte de que con tal colaboración la Administración del Petróleo obtendrá el cuerpo técnico más preparado del país, así como las mejores bibliotecas, archivos y elementos de estudio, esto no implicará erogación alguna, supuesto que la Universidad ni pretende ni acepta otra suma de dinero que la absolutamente indispensable para desarrollar su labor, pues aspira a tener la honra de haber servido a su país en forma absolutamente desinteresada y patriótica en momentos tan difíciles.

“Espero, señor Presidente, que usted se servirá dispensarme la atención de una cita a la mayor brevedad para acordar los pasos que inmediatamente deben darse a este respecto. En nuestra entrevista me permitirá exponerle el plan general

de colaboración universitaria que esta Rectoría tiene ya formulado.

“Me es grato con esta ocasión reiterar a usted mi más respetuosa consideración.

“Por mi Raza Hablará el Espíritu”.—México, D. F., a 2 de abril de 1938.—El Rector, *Luis Chico Goerne*”.

MAGNIFICA BIBLIOTECA QUE SE PROPONE ADQUIRIR LA UNIVERSIDAD

Está haciendo gestiones la Universidad Nacional de México para adquirir la biblioteca de don Pablo González Casanova, uno de los más notables filólogos mexicanos, fallecido hace un año aproximadamente.

La familia fué la que propuso a la Universidad en venta los libros del señor González Casanova y desde luego se comisionó a expertos del Departamento de Acción Social para que hicieran el avalúo.

Consta la biblioteca de unos cuatro mil doscientos volúmenes sobre historia, literatura, ciencias sociales, especialmente escritos en inglés, español, francés, alemán y en otros idiomas. Algunos de ellos son valiosos por lo raro y todos fueron cuidadosamente escogidos, ya que su propietario era un bibliófilo de reconocida competencia y de vasta cultura y preparación literaria.

En términos generales la Universidad ha resuelto adquirir la biblioteca, que vendrá a aumentar el acervo de libros de la institución, estimándose, según el informe rendido por los comisionados, que interesa a la propia Universidad quedar-se con ella en bien de la cultura nacional.

COLABORACION DE LOS CENTROS CULTURALES

La Rectoría de la Universidad Nacional de México ha girado una circular a todos los directores de facultades y escuelas de su dependencia, rogándoles que a la mayor brevedad convoquen al profesorado respectivo y a las sociedades de alumnos, a fin de someter a su consideración los puntos de vista siguientes:

En qué forma puede colaborar cada escuela en lo particular para la resolución del problema económico del país planteado con motivo del conflicto petrolero; qué sugerencia se hace a la Rectoría como cooperación integral de la Universidad en el propio conflicto; qué forma técnica de cooperación puede aportar cada plantel, y cuál pudie-

ra ser la intervención técnica general universitaria en el propio asunto.

Igualmente, el Rector, licenciado Luis Chico Goerne, se ha dirigido al Presidente de la Federación Estudiantil Universitaria del Distrito Federal, diciéndole que el ejemplo generoso de unificación que ha dado la Universidad al país en estos momentos tan difíciles que vive, le ha sugerido la conveniencia de cimentar esa unidad juvenil por medio de una invitación que haga la F. E. U. a los distintos grupos estudiantiles de las más variadas ideas, para que formen parte del pleno de la misma agrupación.

EXPOSICION DE LAS OBRAS DEL PINTOR VELASCO

El Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional de México está organizando una de las exposiciones más interesantes de las que se han presentado en nuestro medio durante varios años, con obras del extinto pintor José María Velasco, a quien se juzga como el más grande paisajista que ha producido nuestro país.

Esta exposición se llevará a efecto con la cooperación del Departamento de Bellas Artes de la Secretaría de Educación Pública. Hasta ahora se han localizado como ochenta óleos de tamaño grande y cuarenta dibujos más chicos, y todos pertenecientes a particulares y principalmente a los deudos del artista, quienes los han cedido con ese objeto y a fin de que en México pueda apreciarse mejor la obra de Velasco.

CICLO DE CULTURA POR RADIO

Un nuevo ciclo de cultura se inició por la Universidad Nacional Autónoma de México a través de sus servicios de Radio.

Se trata de un programa intitulado: La Hora de la Comprensión Universal que resultará una verdadera historia de la cultura, a partir de la Edad Media.

El programa de inauguración, que se refería a la Edad Media, comprendió breves reflexiones sobre el carácter de la época, el pensamiento y el arte medioevales, los estilos de vida y ambiente, con bellas selecciones de música religiosa y profana, intercalada para ilustrar y amenizar la transmisión.

UN DISPENSARIO MEDICO GRATUITO DE LA UNIVERSIDAD

Nuevo servicio de asistencia social ha inaugurado la Universidad Nacional de México, poniendo a disposición del público un dispensario médico gratuito para enfermos del aparato respiratorio; donde serán atendidos especialmente los afectados de tuberculosis pulmonar.

Dicho dispensario quedó agregado al consultorio central, situado en las calles de Zaragoza número 103, y está atendido por personal especializado y competente. En el mismo edificio se abrirá dentro de pocos días una sala de maternidad, también con asistencia gratuita para las mujeres carentes de recursos.

**CEMENTO
TOLTECA
= PORTLAND UNIFORME**

NUESTRO CANJE

NOTICIAS • REFERENCIAS

- "The Journal of Philosophy". (36 números al año). Nueva York. Vol. XXXV. Núm. 4. 17 de febrero de 1938.
"Una nota sobre la filosofía de Heidegger", por Marjorie Glicksman.
- "The Modern Language Journal". (8 números al año). Washington, D. C. Vol. XXII. Núm. 5. Febrero de 1938.
"Algunas observaciones sobre la enseñanza de idiomas modernos en Alemania", por E. F. Engel.
- "Banca y Comercio". (Mensual). México, D. F. Tomo III. Núm. 3. Marzo de 1938.
"El problema económico de México", por el abogado Alfonso Cravioto; "Variación del peso del tabaco durante su transformación", por José Luis Loyo.
- "The Journal of General Psychology". (Trimestral). Provincetown, Mass. Vol. 18. Núm. 1. Enero de 1938.
"Potenciales cerebrales durante la lectura oral o silenciosa", por John R. Knott.
- "Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Física y Naturales". (Trimestral). Bogotá. Vol. I. Núm. 4. Octubre-noviembre-diciembre 1937.
"El positivismo en la Física moderna y la evolución de la Ciencia", por Jorge Alvarez Lleras.
- "La Revue Musicale". (9 números al año). París. Año 19. Núm. 181. Febrero de 1938.
"La tonalidad evolutiva", por Joseph Yasser.
- "Revista de Filología Española". (Trimestral). Madrid. Tomo XXVI. Cuaderno 1º enero-marzo 1937. (Impresa en agosto).
"La terminación '-i' por '-e' en los poemas de Gonzalo de Berceo", por Gunnar Tilander; "El teatro de Torres Naharro (1517-1936)", por A. R. Rodríguez Moñino.
- "Revue de l'Université de Bruxelles" (4 números al año). Bruselas. Año 43. Núm. 2. Diciembre 1937-enero 1938.
"Las recientes transformaciones del Derecho Público en los Estados Unidos", por Thomas H. Reed; "Algunas reflexiones sobre el Discurso del Método", por Th. de Donder.
- "Letras de México". (Mensual). México, D. F. Núm. 25. Marzo de 1938.
"Descanso dominical", por Alfonso Reyes; "Presencia de Alfonso Reyes", por Mauricio Magdaleno; "Corrido de Alfonso Reyes", por Miguel N. Lira; "Francisco Luis Bernardes", por Xavier Villaurrutia; "La obra poética de Estrada", por Genaro Fernández Mac Gregor.
- "Revue de Paris". (Quincenal). París. Año 45. Núm. 5. Marzo de 1938.
"Bernard Shaw, crítico", por Frank Harris.
- "CAMEP". (Mensual). México, D. F. Año 3. Núm. 2. Febrero de 1938.
"Odontología en la sífilis ingénita", por Mario A. Torroella. (La revista es órgano del Centro de Asistencia Médica para Enfermos Pobres).
- "Universidad de Antioquía". (Mensual). Medellín, Colombia. Núm. 22. Enero de 1938.
"Diálogo sobre Haeckel" (juicio crítico sobre el célebre geólogo, botánico, antropólogo y moralista), por Julio Enrique Blanco.
- "Plus Loin". (Mensual). París. Núm. 154. Febrero de 1938.
"La escuela española", por J. Wintch.
- "Cirugía y Cirujanos". (Mensual). México, D. F. Tomo VI. Núm. 2. Febrero de 1938.
"Consideraciones sobre la terapéutica quirúrgica de la prostatectomía perineal por adenoma y breve historia sobre la misma", por Javier Longoria.
- "Theatre Arts Monthly". Nueva York. Vol. XXII. Núm. 4. Abril de 1938.
"El drama antiguo en la moderna Grecia", por Jack Curts.
- "Revista de las Indias". Bogotá. Vol. II. Núm. 8. Enero de 1938.
"Las mujeres de la Eneida", por Cecilia Hernández Mariño; "La pintura al fresco", por Ignacio Gómez Jaramillo.

- "Overtones". Philadelphia. Vol. VIII. Núm. II. Marzo de 1938.
"Experimentos pedagógicos", por Leopold Godowsky.
- "Foreign Affairs". (Trimestral). Concord, N. H. Vol. 16. Núm. 3. Abril de 1938.
"Los refugiados: un problema mundial", por Dorothy Thompson.
- "The American Mercury". (Mensual). Concord, N. H. Vol. XLIII. Núm. 172. Abril de 1938.
"Inglaterra liquida el liberalismo", por Lawrence Dennis.
- "Atenea". (Mensual). Concepción, Chile. Tomo LI. Núm. 152. Febrero de 1938.
"José Asunción Silva", por L. E. Nieto Caballero; *"John Dos Passos y su última novela"*, por Mariano Latorre.
- "Revue Bleue". (Mensual). París. Año 76. Núm. 3. Marzo de 1938.
"El eje París-Londres, garantía de la paz", por Georges Prade.
- "School and Society". (Semanario). Lancaster, Pa. Vol. 47. Núm. 1214. 2 de abril de 1938.
"Efectos de la actual guerra chino-japonesa sobre la educación superior en China", por Y. K. Chu.
- "Scenariò". (Mensual). Milán. Año VII. Núm. 3. Marzo de 1938.
"Pasado y porvenir del teatro argentino", por Mario Puccini.
- "Revue Scientifique". París. Año 76. Núm. 3. 15 de marzo de 1938.
"Una disciplina nueva en mecánica: el análisis mecánico", por Maurice D'Ocagne; *"El papel de la zoología marina en el descubrimiento de la circulación de la sangre realizado por Harvey"*, por el Dr. Chauvois.
- "Revista Estomatológica de Cuba". (Mensual). La Habana. Año V. Núm. 10. Febrero de 1938.
"Factores de nutrición y su importancia en las enfermedades de los dientes", por Jorge Dominicis.
- "Revue d'Economie Politique". (Bimestral). París. Año 52. Núm. 1. Enero-febrero de 1938.
"Alza de precios y reorganización de empresas", por Fernand Baudhuin.
- "Poetry". (Mensual). Chicago, Ill. Vol. LII. Núm. 1. Abril de 1938.
"Milwaukee Avenue", por Edgard Lee Masters.
- "Musical America". (Quincenal). Nueva York. Vol. LVIII. Núm. 6. Marzo 25 de 1938.
"Una entrevista con la hija de Debussy", por Edmund Pendleton.
- "Meridiano di Roma". (Semanario). Roma. Año III. Núm. 12. 20 de marzo de 1938.
"Coloquio con D'Annunzio", por Giovanni Caléndoli.
- "Ingeniería". (Mensual). México, D. F. Vol. XII. Núm. 3. Marzo de 1938.
"El problema de la plama en la Mixteca", por D. Ríos; *revista de publicaciones científicas*, por el Prof. Pedro Zuloaga.
- "Hora de España". (Mensual). Valencia. Núm. XIV. Febrero de 1938.
"Miscelánea apócrifa", por Antonio Machado; *"Rosalia de Castro"*, por Ernestina de Champourcin; *"El mundo de los pintores"*, por León Felipe.
- "Criminalia". (Mensual). México, D. F. Año IV. Núm. 8. Abril de 1938.
Importantes estudios de distinguidos penalistas.
- "Boletín del Archivo General del Gobierno". (Trimestral). Guatemala, C. A. Año III. Núm. 3. Abril de 1938.
"Documentos acerca de la cooperación de Guatemala en la Independencia de Centro América".
- "Abside". (Mensual). México, D. F. Tomo II. Núm. 4. Abril de 1938.
"La Doctrina Monroe y los Tratados de Bucareli", por Antonio Gómez Robledo; *"Dos poemas inéditos"*, por Leopoldo de la Rosa.
- "L'Art Vivant". (Mensual). París. Núm. 218. 1938.
"El demonio de Goya", por Waldemar George.
- "Theatre Arts Monthly". (Mensual). Nueva York. Vol. XXII. Núm. 5. Mayo de 1938.
"La radio y el escritor", por Merrill Denison.
- "The American Mercury". (Mensual). Concord, N. H. Vol. XLIV. Núm. 173. Mayo de 1938.
"Las bodas de Marx", por Mona Laré; *"Emancipación del hombre americano"*, por Eugene Pharo.
- "Bulletin of the Institution of Mining & Metallurgy". (Mensual). Londres. Núm. 403. Abril de 1938.
"Algunos progresos recientes en el corte del diamante", por Karl Sundberg y Olof Lindqvist.

ANTE LOS LIBROS RECIENTES

● Justo Sierra O'Reilly. *Diario de nuestro viaje a los Estados Unidos*. (La pretendida anexión de Yucatán). Prólogo y notas de Héctor Pérez Martínez. México. Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos. 1938. (Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas. Núm. 12).

Inédito se hallaba, con daño para el total esclarecimiento de la terrible guerra de castas desencadenada en la Península de Yucatán en 1847, este documento en que está contenida la esencia de las negociaciones que, con el carácter de comisionado de su Gobierno ante el de Washington, desarrolló Sierra O'Reilly para aliviar las condiciones desastrosas originadas de la sublevación de los indios mayas.

Recio, valiente y documentado es el ensayo en que Héctor Pérez Martínez fija los antecedentes de explotación que a lo largo de la dominación española empujaron a los indios, de tarde en tarde, a la insurrección, hasta culminar en la decisión incontenible de 1847, poco después de que habían sido víctimas de un engaño por los políticos criollos que los empleaban para servir en sus bandos. La tesis sustentada por Pérez Martínez, en el sentido de que en esa subyugación secular radica la causa de la guerra de castas, ha sido rebatida; pero nadie ha aportado hasta aquí razonamientos o pruebas suficientes a invalidarla.

● Juan B. Iguíniz. *La Imprenta en la Nueva España*. México. Porrúa Hermanos y Cía. 1938. (Enciclopedia Ilustrada Mexicana. Núm. 8. Editor: Raoul Mille. Director: Joaquín Ramírez Cabañas).

Gratisima y meritoria es esta historia condensada del origen y desarrollo de la imprenta en México. Recurriendo apenas a los datos capitales que sirvan para dibujar el proceso, el autor proporciona a los lectores una visión completa, desde los albores de Juan Pablos hasta los días dramáticos en que las imprentas de los insurgentes soltaban su pan de letras entre el estallar de las balas.

Se completa el trabajo con noticias sumamente valiosas sobre la imprenta en Puebla, Oaxaca, Guadalajara, Veracruz, Mérida, Campeche y San Luis Potosí.

● F. Jorge Gaxiola. *Mariano Otero (creador del Juicio de Amparo)*. Prólogo de Manuel Herrera y Lasso. México. Editorial Cultura. 1937.

Ampliamente merecido es el homenaje que tributa Gaxiola a Otero, al componer, con rigor y simpatía, esta semblanza biográfica y crítica. La obra jurídica de Otero, cargada de una madurez que culmina con la trascendental creación del Juicio de Amparo, despierta mayores emulaciones cuando se tiene noticia de su precocidad: abogado a los dieciocho años, crea el amparo a los treinta

y muere tres años después. Este libro, inspirado de tiempo atrás al autor por don Emilio Rabasa, nos da una imagen cabal del jurista y el hombre.

● Antonio Pérez-Valiente de Moctezuma. *Al flanco de la tierra virgen*. Buenos Aires. 1937.

— *Mar mitológico*.—Buenos Aires. 1937.

El autor, que ejerce la crítica de arte en la magnífica revista argentina "Nosotros", es descendiente de aquel Alonso Valiente, lugarteniente de Cortés, que casó con una hija del último Emperador de México. En el primero de los libros que señalamos recoge unas notas, vivaces y certeras, del viaje realizado por él de Buenos Aires a Nueva York. Sus anotaciones comprenden: Río de la Plata, Brasil, El Amazonas, Isla de Curazao, Panamá, Circuito de las Antillas, México... Ve nuestro país con noble curiosidad y si a veces incurre en fallas veniales, por lo general sus impresiones apuntan juicios sumamente novedosos. Habla de Veracruz, la capital de México, la Catedral, Teotihuacán, San Agustín Acolman, Teotzotlán y la arquitectura mexicana.

El otro libro, inspirado bajo el signo de las aguas atlánticas, nos ofrece una colección de poemas limpios y gratos de leer.

● Víctor Pérez-Petit. *Rodó. Su vida. Su obra*. Montevideo. Claudio García y Cía., editores S. A.

Pérez Petit trató de cerca a Rodó, y ello, unido a sus talentos bien despiertos, lo capacitan para retratar con veracidad y penetración la figura de aquel que, a principios de este siglo, alcanzó una influencia decisiva sobre las conciencias juveniles hispanoamericanas. La documentación allegada por el autor es abundante—con frecuencia también desconocida—y en sus manos se despoja de aridez para convertirse en palpitante recurso de introspección psicológica.

En resumen, se trata de un esfuerzo valeroso que debe agradecerse largamente a Pérez Petit.

● Estuardo Núñez. *La influencia alemana en el Derecho peruano*. Lima. Librería e Imprenta Gil, S. A. 1937.

Arduo, y muy sugestivo en su ramo, es el presente ensayo de Núñez. Estudia en él "la influencia que han ejercido las ideas jurídicas y las leyes alemanas sobre el derecho peruano en sus aspectos especulativo y positivo". Para el caso, divide el trabajo en dos capítulos: el que se refiere al influjo de las ideas jurídicas alemanas en el proceso de la cultura del país y el referente al estudio de aquellas instituciones legislativas peruanas que muestran la influencia del derecho alemán.

- María Raquel Adler. *Sonetos de Dios*. Buenos Aires. Librería del Colegio. 1937.

La autora persevera en cultivar la vena mística, a la que ha dedicado su vocación y entusiasmo en los últimos años.

- Ing. Eugenio Bedolla Cano. *El ahorro organizado*. México. 1937.

El autor se nos presenta con perfiles de "apóstol del ahorro", en el que vislumbra una panacea para remediar irregularidades de la vida económica actual. Sugiere la implantación del "ahorro organizado", haciéndolo obligatorio, y a continuación fundamenta su plan con minuciosas, idealistas especulaciones.

- Beatriz Baquero de Larrea. *Herencia, ambiente y educación*. Quito. Talleres Gráficos de Educación. 1938.

En este ensayo, breve y estimable, la autora intenta esquematizar el proceso del desenvolvimiento del significado de la educación en un sentido histórico, ubicando la posición y el aporte de la filosofía, de la psicología, de la sociología y de la biología.

- Pedro Salinas. *Error de cálculo*. México. Fábula. En la imprenta de Miguel N. Lira. 1938.
Desde Wellesley, Mass., donde la dolorosa con-

tingencia de su patria lo ha avecindado, el admirado poeta español remitió a México—en prenda de su próxima presencia en nuestro país—esta creación típicamente suya. Se trata de un poema extenso, ennoblecido con toda esa teoría de matices, metáforas y espumas que forman la máquina sutil, infalible, con que Salinas acierta a expresar las riquezas de su mundo interno. Es el primer libro suyo que se imprime en América—en edición limitada a 150 ejemplares—y en verdad su presentación, digna y pulcra, hace justicia al contenido.

Todo el poema está referido a la entrevista de una pareja, en el ámbito de un bar. Y allí la amedrentadora exactitud aritmética de los números se torna en juego improbable, dichoso, porque se juega con cifras de amor. Y entre cálculo y cálculo, el poeta compone el escenario:

Seguimos sin mirarnos. Miro al techo,
Y quebrando, de pronto, nuestro pacto,
por orden superior, siento
que si no hay pronto un cielo, en que amanezca
no cumpliré más años en tu vida.
¡Un cielo, un cielo, un cielo!
Sólo en un cielo puedo
escribir el balance de tu amor junto al mío:
las demás superficies no me sirven.
Y el camarero—tú, que se lo mandas—
enciende, allá en el techo, un alba eléctrica
donde caben las cuentas enteras del destino.



LOS DOS SARGENTOS

SUPER-PRODUCCION
MANDERFILM

DIRIGIDA POR
ENRICO GUAZZONI
con la colaboración de
GINO CERVI
NELLA MARIA BONORA
MINO DORO
LUISA FERIDA

Exclusiva de
Germán Camus y Cía.

Belisario Domínguez, 10. México, D. F.

Yo digo: "¿No sería mejor?"... Otro proyecto
—sus suspiros o ceros—
se inicia por el aire
tan semejante a las volutas trémulas
del humo del cigarro tuyo que ya no sé
si es que lo invento yo o que tú lo exhalas.
Y otra vez me extravió.

(De una mesa de al lado se levanta
una pareja: son Venus y Apolo,
con disfraz de Abelardo y Eloísa,
y para más disimular, vestidos
al modo de París, 1900. Van hablándose
de vos, como en los dramas anticuados.
Pasan junto a un espejo, y en el mundo
se ven dos más, dos más, dos más).

- Ricardo Delgado. *Las monedas jaliscienses durante la época revolucionaria*. Guadalajara, Jal., Méx. Talleres "Gráfica". 1938.

Saludamos con simpatía este libro, porque no abundan en nuestro medio las publicaciones sobre numismática, y el señor Delgado, al acometer el presente estudio, nos da a conocer un trabajo de primer orden. Valiéndose de un crecido número de monedas que, en su mayoría, pertenecen a su colección particular, el autor hace historia pormenorizada de las diversas y pintorescas emisiones que se hicieron en Jalisco durante los años álgidos de nuestra Revolución. Divide esas monedas en dos clases: la controlada oficialmente por las facciones en pugna—a la que puede dársele con toda propiedad el nombre de revolucionaria—y la que fue lanzada a la circulación por los particulares y puede designarse con el nombre de complementaria, ya que sus funciones se limitaban a suplir la falta de aquella.

La edición denota un esmero muy estimable.

- Estrella Genta. *Cantos de la palabra iluminada*. Segundo volumen. Montevideo. Imprenta Nacional. 1936.

Esta bella poetisa uruguaya concentra en sus poemas una multitud de inquietudes íntimas y delicadas. El titulado "Las raíces" puede tomarse como ejemplo de los agrupados en el libro:

Las raíces son símbolos de tenaz sufrimiento.
Hundidas en la tierra trabajan con tesón;
alimentan la planta que vive en el espacio
sin ver nunca la flor.

Nosotros también somos las raíces oscuras
de otra planta infinita cuya savia es amor.
¡Y pensar que aquí estamos asidos a la tierra
y no vemos la flor!

- Luis Fabio Xammar. *Wayno*. Lima. Ediciones Palabra. 1937.

Un breve volumen de poemas, llenos de frescura y sencillez. Abundan en él discretas alusiones al suelo y la naturaleza nativos y lleva esta simpática y garbosa advertencia: "El autor, al reunirlos hoy (los poemas) bajo la forma de un libro espera comer, con éste, su último y definitivo delito poético".

- Tomás Fidias Jiménez. *Idioma Pipil o Nahuatl de Cuzcatlán y Tunalán, hoy República de El Salvador*. Con un prólogo, por David Rosales H., de la Academia Salvadoreña de la Historia. Tipografía "La Unión" Dutriz Hnos.

El autor, ya conocido favorablemente por su libro dedicado a la "Toponimia Arcaica de El Salvador", lanza en esta vez las airosas carabelas de su investigación hacia los orígenes de la primitiva lengua salvadoreña, sobre la cual aporta muchos e interesantísimos datos que, seguramente, contribuirán al estudio comparativo de las lenguas autóctonas del Continente americano. El libro de Jiménez, como lo augura el prologista, puede causar sensación en el mundo científico; pues, aunque movido por un impulso lírico, adopta serios caminos de investigación, como que su guía, en la lengua *nahuatl*, fue el "Arte", escrito por Fray Andrés de Olmos, en 1547, quien a su vez se guió por la primera gramática castellana de Nebrija, publicada en 1540.

- *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*. Tomo II. Quinta época. Enero a diciembre de 1935. Talleres Gráficos del Museo. 1937.

Una serie de monografías literarias, históricas, filológicas, folklóricas y de otros órdenes, contiene este nutrido, valioso volumen. El sumario resulta suficientemente expresivo: "Estudio de los entierros de la Pirámide de Cholula", por Javier Romero; "La guerra del Pacífico", polémica sostenida entre el señor don Rafael Nieto y el licenciado don Andrés Molina Enriquez; "Tradiciones y leyendas mexicanas", recogidas por Rubén M. Campos; "Más gemas del atre maya en Palenque", por Enrique Juan Palacios; "Juicio referente a la personalidad de don Valentín Gómez Farías", por el ingeniero José R. Benítez; "Vocabulario de la lengua Chol", por el profesor Marcos E. Becerra; "Las instituciones aztecas. Algunas consideraciones sobre su origen, carácter y evolución", por Roque J. Ceballos Novelo; "El Jarabe, baile popular mexicano", por Gabriel Saldivar; "La cultura maya", por Alfredo Barrera Vázquez; "Historia de la Escuela de Medicina en Michoacán", por el profesor Jesús Romero Flores; "Los indios tarahumaras de Chihuahua, México", por L. H. Arpee, y "La astronomía maya", por John D. Teeple.

- Arturo Jiménez Borja. *Cuentos peruanos*. Lima. Editorial Lumen, S. A. 1937.

Jiménez Borja ha realizado una labor difícil y sencilla, al recopilar las narraciones que integran este libro, obra que ha formado en colaboración con sus discípulos de la Universidad Católica de Lima.—Por el prologista, Enrique Peña, sabemos que Jiménez Borja va trabajando en el folklore, así literario como plástico de su país, en los ocios que le dejan sus estudios de medicina.—Las leyendas recopiladas en este volumen, pudiendo ser gustadas por los niños, ofrecen también, más de una vez, lejanías ideales, propicias a hondas y trascendentales meditaciones.

Libros Publicados por la Universidad Nacional de México

- Argüelles, P.* Historia de la Civilización Romana. Arreglada para uso de las Escuelas Preparatorias. 308 páginas. 15x22 cms. México, 1934. Cartóné . \$ 2.50
- Benavides, Francisco de A.* (Prof. de la materia de la Escuela Superior de Administración Pública (U. N. de M.) y en la Escuela Central de México. Exjefe Técnico (fundador) en el Departamento de Estadística Nacional, Miembro de Sociedades Científicas). Estadística Elemental. 132 páginas. 21x14 cms. México, 1928 \$ 0.50
- Bravo H., Helia.* Las Cactáceas de México. 760 páginas. 17x24 cms. México, 1937 \$ 18.00
- Carrancá y Trujillo, Raul.* Derecho Penal Mexicano. Parte General. 422 páginas. 17x24 cms. México, 1937 \$ 8.00
- Castorena, J. Jesús.* Manual de Derecho Obrero. 332 páginas. 19x13 cms. México, 1932 \$ 1.50
- Cevallos, Miguel Angel.* La Escuela Nacional Preparatoria. Ensayo Crítico. Proemio del Dr. Antonio Caso. 156 páginas. 12x17 cms. México, 1933 . . \$ 0.50
- Chávez, Ezequiel A.* Tres Conferencias: Baldwin. León. Boas. 84 páginas. 21x15 cms. México, 1937. \$ 1.25
- Chico Goerne, Luis.* La Universidad y la Inquietud de Nuestro Tiempo. 148 páginas. 17x24 cms. México, 1937 \$ 3.50
- Dominguez, Virgilio.* El Materialismo Histórico. Aspecto Filosófico, Sociológico e Histórico. Exposición y Crítica. Preliminar del doctor Antonio Caso. 254 páginas. 17x24 cms. México, 1933 \$ 1.50
- Froebel, Federico.* Autobiografía. Traducción del inglés por Berta von Blümer. 36 páginas. 17x24 cms. México, 1932 \$ 0.25
- García Junco, M. y Máximo E. Morales.* Nociones Fundamentales de Química. 422 páginas. 23x16 cms. México, 1932. Tela \$ 1.25
- Garza Treviño, Ciro.* Wilson y Huerta. Tampico y Veracruz. Ensayo de Divulgación Histórica. 70 páginas. 17x24 cms. México, 1933 \$ 0.30
- González León, Francisco.* De mi Libro de Horas. 132 páginas. 15x20 cms. México, 1937 \$ 1.50
- Herrera y Ogazón, Alba.* Historia de la Música. 506 páginas. 17x24 cms. México, 1931 \$ 2.50
- Jiménez Rueda, Julio.* Antología de la Prosa en México. 310 páginas. 19x14 cms. México, 1931. Cartóné \$ 1.75
- Kisch, Dr. Bruno.* Las Ciencias Naturales y el Concepto del Mundo. Traducción por el Dr. J. Joaquín Izquierdo. 64 págs. 17x24 cms. México, 1933. \$ 1.00
- Maillefert, Alfredo.* Laudanza de Michoacán. Morelia, Pátzcuaro, Uruapan. 158 páginas. 18x24 cms. México, 1937 \$ 2.75
- Martinello, Juan.* Literatura Hispano Americana. 194 páginas. 17x24 cms. México, 1937 \$ 3.50
- Mena, Prof. Ramón.* (Curator of the Department of Archaeology of the National Museum of Mexico). Synthesis of Mexican Archaeology for the Summer School of the National University. 58 páginas. 23x15 cms. México, 1934 \$ 0.25
- Méndez Plancarte, Gabriel.* Horacio en México. 338 páginas. 18x24 cms. México, 1937 \$ 5.00
- Michaca, Pedro.* (Prof. de la Facultad de Música y Miembro del Ateneo Musical Mexicano). El Nacionalismo Musical Mexicano. Tesis premiada en el Concurso convocado por la Universidad Nacional Autónoma. 22 páginas. 17x24 cms. México, 1931. \$ 0.25
- Monterde, Francisco.* Antología de Poetas y Prosistas Hispanoamericanos Modernos. 402 páginas. 15x20 cms. México, 1931 \$ 1.75
- Ocaranza, Fernando y Gustavo Agril.* Sinóptica Clínica (Cardio-Vascular y Renal). 100 páginas. 14x20 cms. México, 1935 \$ 1.00
- Ochoterena, I.* Tratado Elemental de Biología. 382 páginas. 16x21 cms. México, 1937 \$ 3.50
- Pensadores de América. Bolívar.* Selección de Carlos Pellicer. Nota preliminar de Salvador Azuela. 100 páginas. 15x20 cms. México, 1937 \$ 0.75
- José Carlos Mariátegui. Notas por Manuel Moreno Sánchez. 142 págs. 15x20 cms. México, 1937. \$ 0.75
- Pruneda, Dr. Alfonso.* Higiene de los Trabajadores. 86 páginas. 16x22 cms. México, 1937 \$ 1.00
- Quintana, Miguel A.* (Prof. de la Facultad de Comercio y Administración). Los Ensayos Monetarios como Consecuencia de la Baja de la Plata. El Problema de la Plata y el de la Moneda de Plata en el Mundo y en México. 234 páginas. 10x15 cms. México, s. f. \$ 0.25
- Ramos, Miguel S.* Nociones de Estadística Aplicada a la Educación. Segunda edición. 148 páginas. 15x20 cms. México, 1934 \$ 0.50
- Reiche, Dr. Phil. Carlos.* Flora Excursoria en el Valle Central de México. Claves Analíticas y Descripciones de las Familias y Géneros Fanerogámicos. 306 páginas. 16x21 cms. México, 1926 \$ 1.00
- Revista General de Derecho y Jurisprudencia.* Director Alberto Vázquez del Mercado. Colección de ocho tomos en 7 volúmenes de 17x24 cms. \$ 14.00
- Rubio, Antonio.* (Dr. en Filosofía). La Crítica del Galicismo en España, 1726-1832. 242 páginas. 18x24 cms. México, 1937 \$ 3.00
- Sánchez, Ing. Pedro C.* Geografía Física con Aplicaciones a la República Mexicana. Para el Curso de la Facultad de Filosofía y Letras. 3ª edición. 152 páginas. 27x21 cms. México, 1931 \$ 1.50
- Sáenz, Vicente.* Rompiendo Cadenas. Las del Imperialismo Norteamericano en Centro América. 322 páginas. 17x24 cms. México, 1933 \$ 1.50
- Salazar Salinas, Leopoldo.* Elementos de Geología para el Curso de la Escuela Nacional Preparatoria. 372 páginas. 17x24 cms. México, 1928 \$ 2.00
- Teja Zabre, Alfonso.* Biografía de México. Introducción y Sinopsis. 96 páginas. 19x15 cms. México, 1931 \$ 0.75
- Valdés, Octaviano.* El Prisma de Horacio. 74 páginas. 17x33 cms. México, 1937 \$ 1.50
- Vasconcelos, José.* Historia del Pensamiento Filosófico. 582 páginas. 24x17 cms. México, 1937 . . \$ 10.00
- Viniestra, Fermín.* (Prof. de Obstetricia en la Universidad Nacional de México). Nociones de Obstetricia. Elementos y Puericultura. 2 tomos. 306 y 398 páginas. 17x24 cms. México, 1936 \$ 10.00
- Zepeda Rincón, Tomás.* La Instrucción Pública en la Nueva España en el Siglo XVI. Estudio presentado para obtener el grado de Maestro en Ciencias Históricas. 140 páginas. 17x22 cms. México, 1933. \$ 1.25

Distribuidor General: **LIBRERIA ANDRES BOTAS**

GRAFICAS

Cinematográfica
Internacional,

S. A.,



Sci. 12/3

se enorgullece en anunciar el próximo estreno de su más reciente producción:

“CANTINFLAS” y MEDEL en

Aguila o Soe

en la confianza de haber realizado una película que en todas sus parte revela el firme y bien dirigido empeño de esta Compañía por mantenerse a la altura del progreso que de día en día conquista la Industria Cinematográfica de México.

“CANTINFLAS” y MEDEL en

Aguila o Soe

con

M A R G A R I T A M O R A
M A R I N A T A M A Y O
L U I S G. B A R R E I R O
y 1 0 0 0 c o m p a r s a s

dirección de ARCADY BOYTLER • Argumento de GUZ AGUILA • Música de Rafael Hernández y
M. Castro Padilla • Fotografía: Victor Herrera • Sonido: J. B. Carles.
distribuida por F. MIER y HNO. • Avenida Uruguay, 37. • MEXICO, D. F.



1 FILM

A M E R I C A N O

● EL ÚLTIMO BANDIDO

Al lado de numerosas publicaciones técnicas, constituidas principalmente por Anales de sus diversos Institutos, la Universidad Nacional ha venido editando **UNIVERSIDAD** con el carácter de mensual de divulgación cultural. No puede, por lo mismo, sorprender que, atendiendo a sus fines, nuestra Revista se detenga—comentando, orientando—frente a hechos de significación y trascendencia colectivas. Son evidentes la poderosa influencia del cinematógrafo y sus posibilidades artísticas, consecuentemente **UNIVERSIDAD**, desde este número, dará noticias de las más significativas actualidades cinematográficas.

Robinson (Edward G.) personificó con extraordinario vigor, años hace, el **GANGSTER** americano. Por aquellos días Hollywood utilizó, hasta agotarla, la figura del hombre sin escrúpulos, victorioso frente a la ley y la sociedad impotentes. El cine, escuela universal de la juventud, hizo la apología del mal y concedió al gangster perfiles casi heroicos. Rectificándose, aparece ahora **EL ÚLTIMO BANDIDO**.

Desde el principio vencido, el héroe pretende ocultar a la esposa el secreto de su turbia gloria, y la ambición de Joe Krozac ya no es el poder, sino el hijo en quien renacerá la gloria del pequeño César. El film, hábilmente dividido en dos partes, dedica la segunda a describir la derrota final de Krozac, traicionado por todos.

El propósito moralista, demasiado superficial acaso, haría de esta cinta una más, sin relieve dentro de la gran producción americana, pero la seguridad magistral de su guión, el magnífico equilibrio, su bien sostenido ritmo, la colocan en el nutrido grupo de películas en que el asunto se dignifica y depura a través de una técnica perfecta.

El fotógrafo—factor, o mejor dicho, actor esencial en el cine—, en "El Último Bandido", especialmente en las escenas finales (amanecer en el campo, muerte de Krozac bajo la lluvia), logra un trabajo de excelente calidad.

1 FILM



M E X I C A N O

• L A Z A N D U N G A

La presencia de la artista mexicana es la mayor atracción de la película. Es el único caso, hasta la fecha, en que una estrella de experiencia y de cierta significación en el extranjero, figure en el reparto de una película nacional. Varios factores contribuyeron desafortunadamente a limitar y oscurecer el trabajo de Lupe Vélez: un tema pobre, sin agilidad ni sentido cinematográfico, diálogos inexpressivos y superfluos, fotografía desigual, etc. Sólo por su indiscutible temperamento, la artista realizó un trabajo mucho más estimable que el habitual en las improvisadas figuras de la cinematografía mexicana.

Contradictoriamente, el acierto de situar el desarrollo del asunto en tierra de Tehuantepec, de tan extraordinaria riqueza plástica, se convirtió en origen de múltiples errores e incomprensiones. Nuestro cine parece empeñado en contribuir a la concepción de un México convencional y falso, y esto resulta más notable cuando se intenta llevar al celuloide, como en "La Zandunga", el ambiente y el espíritu de ciertas, bien conocidas, regiones. Sucede que en el Istmo, el idioma, las costumbres, la tradición, en suma, se conservan de manera viva y consciente. Existen verdaderos especialistas, diríamos, entregados al estudio de los asuntos zapotecas. No es necesario decir que ninguna información autorizada se advierte en "La Zandunga". Así el conflicto entre rojos y verdes, por ejemplo, queda reducido a una trivial enemistad entre dos barrios, que, además, la menor insinuación borra. El vestido, sujeto a tan rígidas reglas por las tehuanas, se usa en "La Zan-

dunga" sin orden, mezclando arbitrariamente el traje especial de las ceremonias religiosas, con el de gala o el ordinario. Para subrayar el desconocimiento del medio, toda una larga escena transcurre a la sombra de cafetos. De este modo "La Zandunga" prolonga esa tendencia del cine mexicano, tan peligrosa para su éxito, que alejándolo de toda preocupación humana, dramática, se refugia en la reproducción superficial, casi siempre equivocada y artificial del color local.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

SERVICIO EDITORIAL DEPENDIENTE DEL DEPTO. DE ACCION SOCIAL

Serie: Ideas Contemporáneas

- HISTORIA DEL PENSAMIENTO FILOSOFICO, por JOSE VASCONCELOS. 600 páginas en 8º Grabados fuera de texto . \$ 10.00
- HIGIENE DE LOS TRABAJADORES. Dr. Alfonso Pruneda . „ 1.00
- LA UNIVERSIDAD Y LA INQUIETUD DE NUESTRO TIEMPO, por el Lic. LUIS CHICO GOERNE. 150 páginas en 8º Edición de lujo „ 3.50 Edición fina „ 2.50
- DEL NUEVO HUMANISMO Y OTROS ENSAYOS, por el Dr. PEDRO DE ALBA. 230 páginas en 8º „ 3.00

Serie: Ciencias

- LAS CACTACEAS DE MEXICO, por la señorita profesora HELIA BRAVO, del Instituto de Biología de la Universidad Nacional, 800 págs. en 8º 300 grabados. „ 18.00
- TRATADO ELEMENTAL DE BIOLOGIA, por el Dr. I. OCHOTERENA, Director del Instituto de Biología, de la Universidad Nacional. 400 páginas en 8º, 200 grabados. Obra de Texto en la Universidad Nacional y Escuelas Incorporadas „ 3.50
- NOCIONES DE OBSTETRICIA, por el Dr. FERMIN VINIEGRA, profesor de Obstetricia en la Universidad Nacional. Dos tomos en 8º, 700 páginas, 200 grabados. „ 10.00

Serie: Letras

- EL PRISMA DE HORACIO, por OCTAVIANO VALDES. 100 páginas en 8º \$ 1.50
- LITERATURA HISPANOAMERICANA, por JUAN MARNELLO, 200 páginas en 8º . . „ 3.50
- HORACIO EN MEXICO, por el Dr. GABRIEL MENDEZ PLANCARTE. 300 páginas en 8º . . „ 5.00
- DE MI LIBRO DE HORAS. (Poesías), por FRANCISCO GONZALEZ LEON. 130 páginas en 8º „ 1.50
- MONTERREY, por ALFONSO TEJA ZABRE, MIGUEL N. LIRA y CARLOS PELLICER. „ 0.75
- LAUDANZA DE MICHOACAN, por ALFREDO MAILLEFERT. 200 páginas en 8º „ 2.75
- LA CRITICA DEL GALICISMO EN ESPAÑA, por el Dr. ANTONIO RUBIO. 220 páginas en 8º . „ 3.00
- OTRA VEZ EL DIABLO, por Alejandro Casona. 160 págs. en 8º . „ 2.50

Serie: Pensadores de América

- BOLIVAR. Selección de CARLOS PELLICER y Notas de SALVADOR AZUELA, 120 págs. en 16º „ 0.50
- MARIATEGUI. Selección y Notas de MANUEL MORENO SANCHEZ. 150 páginas en 16º . . „ 0.75

A UNA CALIDAD TIPOGRAFICA IMPECABLE,
UN PRECIO ACCESIBLE A LAS MAYORIAS.

UN ESFUERZO EDITORIAL SIN EJEMPLO,
EN FAVOR DE LA CULTURA NACIONAL.

GRANDES DESCUENTOS A LIBREROS
Y ESTUDIANTES.

AGENCIA DE VENTAS DEL SERVICIO EDITORIAL: JUSTO SIERRA, 16,
O DIRECTAMENTE A BOLIVIA, 17.

PANORAMA

16



LA MISANTROPIA DE DEGAS

Por GEORGE SLOCOMBE

EDGARD Degas (su nombre completo era Hilaire Germain Edgard Degas), nació en París el 19 de julio de 1834. Su padre fue un banquero llamado Auguste Degas, o de Gas, del tipo de banqueros de estilo antiguo descritos por Balzac. A los veintitrés años el hijo se hizo dos autoretratos. Uno de ellos, al óleo, representa un joven en quien apunta ya el bozo, pero aun imberbe, con los anchos y brillantes ojos italianos de sus antepasados maternos, quienes provenían del Sur de los Alpes, y el largo cabello, grueso y oscuro. El segundo retrato, un grabado al agua fuerte, representa un joven pensativo, con la faz orlada por una ligera barba; lleva puesto un sombrero blanco, negro, y sus ojos muestran ya esa debilidad que, juntamente con la psicológica, había de afligir toda la vida del artista.

Era Degas en esta época alumno de la famosa academia de Gabriel Gleyre. Su biografía se desconoce con anterioridad a este momento. Se sabe, sin embargo, que en su adolescencia pasó varios años en Italia, entre sus parientes maternos y que frecuentó entonces asiduamente las galerías de los viejos maestros. Su primera atracción en la pintura fue hacia los temas históricos, muy en boga entonces. Sentía, pues, una grande admiración por Ingres. Y, por causa de sus tradiciones burguesas y de su ambiente, Degas se sentía impulsado hacia la representación de las llamadas escenas nobles de la edad clásica de Grecia y Roma, tal como estas escenas eran reconstruidas en los estudios de los maestros del día. El milagro consistió en que, a pesar de haberse encontrado absorbido por dicha tradición académica, consiguiera Degas verse libre de ella, y viniera a convertirse

en uno de los líderes de la nueva escuela realista, revelando un talento fuerte como historiador social y como dibujante despiadado del mundo humilde y desconocido de París.

En 1863, Degas así como Mariet, figuraron entre los no admitidos del *Salón*, y se acogieron, como Whistler, al *Salón de los Rechazados*. Hasta 1870, Degas continuó enviando sus cuadros al *Salón* oficial, con éxito vario. De aquí en adelante, figuró solamente en las exposiciones de los Impresionistas y en las galerías de pintura no oficiales. Fue Degas, si no el inspirador, por lo menos el organizador principal de la primera exposición realizada por los Impresionistas en la galería Nadar, en 1874, y, si bien logró persuadir a algunos de los pintores, escultores y grabadores menos avanzados a unirse con el pequeño núcleo de los Impresionistas, ni estos trabajos ni los suyos propios escaparon a la general reprobación con que el público respondió a este primer llamamiento de los nuevos pintores.

A los treinta y ocho años, huyendo del nuevo régimen democrático, Degas emprendió el vuelo como un emigrante aristócrata, al lugar del mundo en que la moral y las costumbres de la Francia realista no habían sido barridas todavía por la marea creciente de la democracia, a Nueva Orleans. Este vuelo del artista obedeció a un repentino impulso impremeditado para reunirse con su hermano René, quien desde hacía algunos años se hallaba establecido en aquel puerto, como corredor en el mercado del algodón.

Degas pasó varios meses en la Luisiana, y, en una pintura para la Bolsa de Cambio del mercado algodonnero de Nueva Orleans, ejecutó un admira-

ble retrato: el de su hermano René, y otro de la esposa de éste.

A su regreso a Francia, el pintor se había hecho aún más taciturno si esto es posible; se había adentrado aún más en sí mismo.

Ocurre en esta época la transición de la segunda fase de Degas a la tercera. Mientras, como pintor del género histórico, en su juventud había dado a las mujeres de sus cuadros las nobles actitudes exigidas por el convencionalismo clásico, he aquí que ahora las dibujaba y pintaba casi exclusivamente en actitudes de humildad o de sumisión respecto del sexo masculino. Mujeres entregadas a las tareas domésticas, exhaustas tras las agotadoras disciplinas del ballet, tambaleantes bajo el peso de pesadas cestas de ropa blanca, o cantando para un auditorio masculino, bajo las luces vívidas del café cantante.

Las dibujaba el artista con áspera fidelidad, desdeñosamente, sin el menor halago, con indiferencia absoluta para aquellas sus íntimas tragedias. Seguía siendo en esto un historiador de las clases altas, que se había impuesto la desagradable tarea de reseñar la vida y acciones de las capas sociales inferiores. Pero se advertía ahora un sutil cambio en la obra de Degas. A los ojos del artista estas modelos no sólo padecían una inferioridad social, sino también sexual.

Degas se había convertido en un misántropo, irascible, frustrado sexualmente, neurótico, con la idiosincracia del soltero impertinente. Sus pinturas de mujeres, incluso aquellas ingravidas y exquisitas bailarinas del ballet, llevan en sí, ahora, un nuevo elemento trastornador: el pensamiento del desquite. Eran sí, hermosas. Ni una línea de las dibujadas por Degas deja nunca de ser bella. Sin embargo, para un psicólogo esta última y brillante fase de Degas revela elocuentemente la historia de una secreta lucha en la vida del artista. Pero, si bien este secreto nos lo revelan patentemente sus pinturas, ello es que no fue descifrado sino hasta después de la muerte del artista.

Una sorpresa aguardaba entonces a sus amigos, a los ejecutores e interesados en sus cuadros. En la venta póstuma que se hizo de sus telas, fue presentada una reclamación ante los tribunales de París, por los representantes de sus hijos legales. Degas, sin que nada se supiese sobre el particular, había contraído matrimonio con una joven, durante su breve estancia en Nueva Orleans, hacía ya cerca de cincuenta años. Esta demanda no podía ser rechazada. Quedó descubierto así el secreto de la misantropía de Degas, de su cambio de manera ocurrido poco tiempo después de su regreso de Nueva Orleans, de su aparente soltería y de su irascible obsesión ante la inferioridad sexual y social de la mujer.

Ciertamente, databa de su misterioso paso por América el principio de la final etapa de Degas. Se había encerrado el artista en sí mismo. Se había tornado susceptible, reservado y melancólico.

Había reñido uno tras otro con sus más íntimos amigos y compañeros de arte. Cuando Manet, a quien él admiraba y respetaba, borró la figura de Mme. Manet del retrato que Degas había hecho de ambos, nuestro pintor dejó una naturaleza muerta, pintada por Manet, a la puerta de su estudio, junto a las botellas de la leche para el desayuno, con este desdeñoso recado: "Le devuelvo a usted sus ciruelas". ¿Qué más? Degas acabó por alejar de su amistad hasta al gentil soñador y leal Pizarro, a quien había animado a dedicarse a la litografía y que por largos años había mantenido relaciones amistosas con el misántropo, cuando éste, por su genio áspero y sus amargos sarcasmos, había ya roto toda amistad con los compañeros de su primera juventud; lo había despedido Degas con esta dura frase: "No quiero ya que nadie me moleste".

A medida que el artista había ido envejeciendo, su talento despertaba un respeto tan grande como su arte, como su vida solitaria, como sus excéntricas. Bien conocidos son los sarcasmos que le merecieron algunos de sus contemporáneos, así como los críticos de arte. Así, cuando Bonnat le mostró una tela pintada por uno de sus discípulos y que representa un guerrero con arco y flechas, al preguntarle Bonnat: "¿No es verdad que está apuntando bien?" "Sí—contestó Degas con ironía—tiene la mira puesta en una medalla".

Sus juicios acerca de pintura eran siempre acertados y los expresaba, a veces, brillantemente: Así, ante una composición de Roll, intitulada *Le Travail*, Degas exclamó sutilmente: "Veo aquí cincuenta figuras; lo que no veo es una multitud. Y es que la multitud un pintor la representa con cinco figuras, no con cincuenta". Y, acerca de los penosos esfuerzos que hacía el robusto Albert Bernard por aparecer ligero, Degas solía decir: "He aquí un hombre que intenta danzar con zapatos de plomo".

Ese secreto deseo de venganza que hizo presa en Degas desde su desgraciada aventura en Nueva Orleans, le inducía representar toda sus figuras de sexo femenino condenadas a constante servidumbre—tal como si fuesen muebles y no mujeres—. A todas las mujeres de sus cuadros las estigmatizaba con aquel fracaso que él mismo había sufrido a manos de ellas en su propia vida.

Pero, aunque cruel, nunca pecó por exageración o inexactitud. Sus trabajos tienen todos un valor de documentos, tan precisos y completos son respecto a la vida, el ambiente social y las condiciones así físicas como intelectuales de sus modelos. Y esto lo mismo cuando se trata de sus coetáneos e iguales en posición social, como cuando se trata de esas bailarinas, lavanderas o molineras que Degas dibujó en su búsqueda incesante de realismo.

Su reputación se había ido labrando trabajosamente. El entusiasmo por el realismo había pa-

Aldous Huxley Novelista Autobiográfico

Por FERNANDO URIARTE

sado, pero Degas no intentó cambiar de método ni de temas. Entre los artistas jóvenes, su obra y su personalidad eran tenidas en veneración. Pero ya en esta época Degas se había retirado de toda actividad creadora.

En 1912 Degas sufrió un golpe casi mortal con la demolición de sus habitaciones en la calle de Víctor Masse, en Montmartre, en donde había vivido por espacio de 25 años. Había adquirido por fuerza del hábito y de la vida solitaria, una mórbida afección de vieja ama de casa por el sombrío y melancólico departamento en que había vivido entre sus polvosos cuadros, sus esculturas, sus dibujos de Ingres y Delacroix y sus añoranzas de aquel mundo alegre y galante de los años del 60, cuando sus dioses aun vivían.

Sus ojos se habían debilitado ya a tal punto, que no se atrevía a atravesar la angosta calle de Montmartre sin la ayuda del policía de punto. El oído le faltaba ya también. Y aquel mal íntimo que roía su espíritu, le obligaba a caminar, a caminar siempre—ahora que ya no podía dibujar—y caminaba sin descanso, calle arriba y calle abajo, tentando las paredes para sentirse menos inseguro.

Ochenta años tenía Degas al estallar la guerra. Ya no podía trabajar, ni siquiera leer. Algunas veces preguntaba a sus amigos cómo iba la guerra: siempre decía “esa guerra de ustedes”, y lo hacía, entonces, con un tono tal de indiferencia, cual si preguntara a su vieja sirvienta Zoe si la mermelada de naranja le había resultado bien. Unos cuantos de los viejos vecinos de Montmartre podían reconocerle en las calles y lo señalaban con respeto y vaga afección. Para el resto de los montmartrenses, no pasaba de ser aquel un viejecillo de largo pelo y breve barba blanca, con un andrajoso y lustroso abrigo negro; con algo, en fin, en todo su aspecto, que hacía recordar sus antiguos modelos italianos. Cierta día, en un taller, la empleada de la caja lo confundió con un mendigo y, compadecida de tan venerable y digna figura de mendigo, puso en sus manos un paquete de tabaco.

El tercer año de la guerra, cuando París era bombardeado en el día, por la monstruosa Bertha y en las noches por el Gothas, Degas llegó a su fin. Tenía 85 años y durante 16 había vivido casi olvidado, apenas presente en la memoria de unos cuantos viejos. La noticia de su muerte fue recibida casi con indiferencia y, solamente ya al fin de la guerra y con la súbita revelación de su tragedia doméstica y ante los cuadros de su estudio que revelaron los mejores frutos de su vida de creación, apareció en toda su talla y comenzó su actual popularidad.

De la revista *Coronet*, Chicago, E. U.

ALDOUS Huxley es un “dilettante” típico. Estudió medicina en Eton, pero terminó graduándose en literatura inglesa. Hizo crítica de música y arquitectura; fué leñador y profesor; durante la guerra desempeñó un puesto en la burocracia.

Se inicia en la novela y se consagra como un escritor de originalidad y tendencia sin precedentes. Entre titubeos y aciertos magníficos llega a la cima (o a la sima) de su “Contrapunto”; auto de fe solemne, sátira glacial, confesión disimulada de un hombre atento sobre sí.

Huxley describe en “Contrapunto” toda su varia y rica personalidad; sus posibles sinos. La disciplina científica le permite disecar su Yo y exponerlo objetivamente, cruelmente: Walter Bildlake, Phillips, Quarles. Esta crueldad consigo mismo es exacerbada, agudizada, cuando se demora en un tipo al parecer extraño, por ejemplo Dennis Burlap, tipo de intelectual cínico e hipócrita, don Juan de mujeres sentimentales, pagado de sí mismo, necesitado del halago y la admiración ajena.

¿Se puede conocer tan profundamente el “método” de Dennis Burlap, sin serlo un poco dentro de sí?

Aquí está el peligro, Mr. Huxley, riéndose de parientes y amigos, todos de notable capacidad espiritual, (biólogos, músicos y novelistas), llega, proponiéndoselo o no, a la confesión, a la confidencia, a la autobiografía.

“Contrapunto”, novela de intelectuales. Inmediatamente se descarga sobre el lector una fuerte responsabilidad: he aquí un hombre que expone la filosofía y el sistema sentimental, las aventuras y querellas de personas que se dedican a exponer estas mismas cosas, succionándolas del prójimo.

“Un pensador serio no debería tener temperamento, no debería tener nervios, no tiene derecho a ser apasionado”. Dice el viejo Quarles.

“La compañía de Rampión me deprime un poco porque él me hace ver el enorme golfo que separa el conocimiento de lo evidente del hecho, de vivirlo efectivamente. Y ¡Oh, qué difícil es cruzar este golfo! Ahora me doy cuenta que el verdadero encanto de la vida intelectual—la vida consagrada a la erudición, a las investigaciones científicas, a la filosofía, a la estética—es su facilidad.” Esto se declara a sí mismo Phillip Quarles en una libreta de apuntes.

Esta substitución de la abrupta realidad por sistemas perfectos y formales seduce a Quarles e irrita a Mark Rampión.

Se ha dicho que este Rampión es nada menos que D. H. Lawrence. Sus declaraciones lo delatan. El libro de Proust es apreciado como una horrible e interminable masturbación mental, y llega a decir que San Francisco de Asís era un pequeño y asqueroso pervertido que se creía demasiado bueno para besar a una mujer y buscaba escalofríos y excitaciones lamiendo a los leprosos.

Huxley tiene presente el título musical de su obra y se apresura a sintonizar la voz contraria para que haga la apología de San Francisco. Este es Burlap, Dennis Burlap, el que toca a las mujeres "suavemente, pacientemente, con una infinita dulzura descarnada".

Se siente una creciente irritación ante este libro admirable. ¿Quién es el autor en total? ¿Quién le convence? ¿Cuál es su moral?

De momento se deja ver vagamente para ser de nuevo la indiferente balanza de precisión de un laboratorio analítico. A mi parecer la aportación esencial de Huxley no es la ciencia que discurre sutilizada en las investigaciones del viejo Bildlake, ni las filigranas biológicas que el autor

deja caer a cada momento. Esto no es más que una novedad. Su óbolo es la actitud científica, la objetividad, la distancia. ¡No emocionarse! He ahí la consigna.

Si se mira los grandes hombres de la literatura europea: Goethe, Walter Scott, Sthendal, Víctor Hugo, Chateaubriand, Balzac, Tolstoy, Dickens, Dostoyewski, Zolá, etc., se advierte como primordial la defensa, la preferencia o simplemente el cariño del autor para con sus creaciones. Y a veces el autor no sólo comprende, sino acompaña íntimamente a su héroe y se duele o goza con él. Existe en Balzac la observación irónica y enconada del burgués adinerado y la negación de este tipo de hombre. Sin embargo, a través de "La Comedia Humana" va separando un mundo de seres atropellados y tristes que despiertan su compasión.

Toda novela es en algún sentido la apología de alguien que si no representa completamente a su autor por los menos personifica algunos rincones de su ideal.

Todos los personajes de "Contrapunto" son martirizados a su hora. Para todos se tiene la misma comprensión reprobadora, y si Mark Rampión no es criticado, nos da la impresión que se le ha tomado con pinzas como a un nervio fino. La mirada penetrante de Huxley no encuentra objeciones para él; es el más potente, el más sano. Le tiene cierta simpatía y le comprende, pero no le sigue.

Aparecen en las páginas de "Contrapunto" las citas más sorprendentes, se dilucidan graves problemas, se discute apasionadamente con elegancia y erudición. Huxley se divierte, goza de su saber. Llegan al tapete autores varios, problemas opuestos; de todos se dice la última palabra, lo extremado. Y Huxley es uno de los grandes alumnos de la cultura europea; intelectual sin maestros determinados, formados en las mejores bibliotecas, golosos enciclopedistas.

Ortega y Gasset ha intentado sacar de sus conocimientos, de su cultura, una consecuencia: inducir una nueva tendencia de la filosofía y de la vida. Ortega y Gasset es el alumno ejemplar de la cultura. Por desgracia su mariposeo filosófico, su vicio de Espectador inteligente, le han impedido concretar todo su pensamiento en un sistema definitivo. Es muy explicable la volatilidad del pensador español. Ya Américo Castro ha subrayado que el español es medularmente un hombre de acción cualquiera que sea el objeto de su inquietud. Así Ortega sigue "encontrando" panoramas intactos y desnudando efusivamente ideas desconocidas.

Huxley es una capacidad muy parecida entregada a una tarea diferente. Pero es más cómodo e irresponsable.

Huxley sabe, sabe y comprende; y le vemos ahora crucificado con todo su saber sin vivir el hecho como dice su Mark Rampión. Y cae enton-

Eugenio Villain

1a. Motolinia 13 Apartado 1166

México, D. F.

**Instrumentos
de Cirugía**

**Muebles para Hospital
y Consultorio**

**Suturas Lukens
Bragueros y Fajas**

ces sobre él el estigma de inutilidad y negación que desprende su novela capital.

Y "Contrapunto" es una novela maestra de técnica y difícil de tema. El autor ha conseguido su intento y nos ofrece todavía mujeres llenas de velocidad y un crimen sensacional.

Entre las páginas, aclara Huxley, por boca de Phillip Quarles, algo de su intimidad: "Yo no soy un novelista congénito", dice.

No, se ve que no. Es el más talentoso de los diletantes que pisa la tierra y se ha dedicado a la novela.

Las editoriales chilenas han publicado una parte muy importante de la obra de Huxley: Aquélla en que el autor ensaya su tema favorito: Una reunión de personas inteligentes que lo saben todo, discuten siempre y a ratos, con un dejo de sobriedad e indiferencia, se enamoran. De la desesperación los salva siempre la sentencia y también, ¿por qué no? la excelente alimentación.

¿Y de la cultura? ¿Quién los salva?

El propio Huxley debe tener sobrado trabajo para no naufragar.

"Después de los Fuegos Artificiales", esa excelente novela, tan excelente como mal traducida, confirma notablemente el caso.

"Apollo, Apollo! Lama Sabachtani" exclama el escritor Milles Fanning. Nos reímos de Milles Fanning; Huxley también se ríe de él, y de manera tan despiadada que hace sospechar un encono personal. Entre risa y risa está planteado el problema. Fanning pide a Apollo que lo inmune del amor adolescente de Pamella Tara.

En "Crome Yellow" sigue estudiando las maneras de hacer novelas de novelistas, pintores y mujeres freudianas. Y no es el caso del novelista que se decide a hacer un raid o a enardecer a las masas obreras. No. Es el joven que calcula cómo hará su primera novela: el viejo que habla incansable e inexorablemente de la cultura y el noble que investiga la cuenta diaria de alimentos de sus antepasados. Huxley hace de temas y cosas innegablemente exquisitas, pero aburridas para el grueso público, una novela maestra: "Yellow Crome".

El problema del exceso cultural subsiste sin embargo.

Se puede deducir que la cultura cuando se ha convertido en comentario y revisión, estorba a la vida. En todos los planos y oficios se ha hecho últimamente revisión cultural.

Después de considerar la obra de Huxley hasta "Contrapunto" nos parece natural el libro de meditaciones que lleva el título de "Música en la Noche". Nada más fácil para un hombre de su agilidad mental y erudición que el comentario disperso, corto pero riquísimo y esencial sobre los más diversos temas: Beethoven, la luna; el Greco, la pornografía; el Dante, los placeres; en la Costa Azul, etc.

Con la independencia absoluta de su juicio y cierto barniz irónico muy parecido al de Chester-

ton y habitual en los escritores ingleses, ha conseguido una perspectiva sobre hechos y autores que discrepa notablemente de las usuales. A veces es irreverente y excesivo. Supone, por ejemplo que "Una buena dosis de ciencia es el medio más seguro para apresurar la muerte de versos inmortales en los cuales se imparte información en forma sibilina; por ejemplo, en la astronomía rimada de el Dante".

La novela de ideas bastante socorrida últimamente debe concretar una fórmula salvadora, es su misión.

Robert Briffault en "Europa" ha hecho un esfuerzo considerable por dilucidar el problema. Su material novelístico es en extremo interesante, pero Briffault se propuso algo más que una novela y encontró la duda.

Concluimos en que el personaje intelectual ha enriquecido el registro de la novela, pero al mismo tiempo ha trasladado a ella todos los problemas inherentes al personaje.

Aldous Huxley es el brillante creador de la novela de ideas; se ha novelado a sí mismo. Pero no basta descubrir el mal. ¿Cuál es la terapéutica? Aquí radica su responsabilidad.

(De *Atenea*, Chile).



Rainer Maria Rilke, Poeta de la Vida Interior

Por ERNST ERICH NOTH

NO conocí yo a Rilke en vida. Cuando, ya en los últimos días del año de 1926—murió justamente de la muerte que él esperaba: “su muerte”—nada sabía yo de él, ni siquiera su nombre. Me habría sido imposible por lo demás, acercarme a él: era yo demasiado joven e ignorante de la poesía, para sentir siquiera un impulso hacia ella, y sobre todo vivía yo en un mundo en que las toscas y mezquinas exigencias de la vida cotidiana ahogaban de antemano todo esfuerzo de anhelo espiritual y en que el ensueño, el dolor y la belleza no tenían sitio reservado. Actualmente, para un orden social, no sé de sistema de educación social más nefasto y de vicio más grave que el de separar, en virtud de la misma existencia, las almas jóvenes que andan en busca de una vida mejor, de la palabra de los poetas que llevan el sosiego a la inquietud, la gracia a la fealdad, la luz a las tinieblas. En poco estuvo que yo, como tantas otras gentes, no hubiese oído nunca el llamamiento, por otra parte irresistible, de un mundo del que ni siquiera sospechaba la existencia. Debo a Rilke el haber penetrado en ese mundo.

No sabría yo decir qué casualidad hizo caer en mis manos ese magnífico Libro de las Horas, que, desde entonces, no deja de encontrarse a mi lado. Lo abrí, sin sospechar el profundo sacudimiento que habría de causarme, en una melancólica estación suburbana, en Berlín, mientras me hallaba en espera de un tren. Y, de pronto, me di cabal cuenta de que no era aquel tren lo que yo esperaba, que no tenía yo cita ninguna con aquel benévolo señor que quería procurarme un “empleo”, sino que, ignorándolo, había yo vivido en espera de estos versos y que había llegado el momento de mi primera cita con un poeta. Partió aquel tren sin mí y los siguientes también, sin que nada me importase. Yo seguía en aquel banco... leía y releía estos poemas del joven ermitaño bajo la claridad mortecina de una lámpara que alumbraba apenas el andén. Nunca se me había hablado así de Dios y tuve entonces el presentimiento de que tampoco a El se le había hablado así jamás...

Y no es esto decir que lo haya yo comprendido todo desde el primer momento. Pero, como quiera, una extraña felicidad se apoderaba de mí, al abandonarme al ritmo de aquellos versos: era una música nueva y exquisita; sí, nueva antes que todo. La sensación que experimenté entonces si-

gue haciendo presa de mí cada vez que pienso en el nombre de Rilke, cuya obra no exige más adhesión que la de la gratitud y el amor. Y, más tarde, ya en la Universidad, cuando asistí a las interpretaciones de esta poesía y presencié aquellos esfuerzos ímprobos y pedantes para descifrar su sentido y significación, qué malestar tan profundo me invadió.

Es más abundante cada día la literatura sobre Rainer María Rilke. Todos esos trabajos, aun aquellos en que la erudición más completa se una a la interpretación más avisada, me dejan profundamente indiferente, si es que no hostil.

Sólo en Maurice Betz he vuelto a encontrar esa misma actitud y esa misma emoción ante Rilke que experimenté yo mismo en 1927. Betz debía también aquel descubrimiento a una de tantas casualidades que pueden señalar toda una orientación y un destino en la vida de un hombre. Y Betz ha llenado plenamente su vida con sólo proporcionarnos estas bellas traducciones del más grande poeta lírico de lengua alemana que hayan visto nacer los últimos tiempos.

Sí, bien lo hemos sentido al leer su libro: para este novelista ha sido decisivo el encuentro con Rilke. La revelación: He aquí un poeta, se impone a él con tal fuerza desde el primer contacto que cada línea de su testimonio tiene esa elocuencia que sólo una certeza íntima logra comunicarnos: “Nos parecía sentir en estos libros la presencia misma de la poesía...”

Y estos versos nos han enseñado aún más: una manera de nombrar las cosas, una manera de participar en la vida, en lo que en ella hay de más grande... de más misterioso y de más patético... un estado de contemplación dolorosa y apasionada, una exaltación que nos levanta por encima de nosotros mismos. Sí, era aquella la poesía, la experiencia de todo convertida en sangre, gesto y mirada, y transmitida por los más sutiles recursos.

Y esta era, justamente, la sensación que nosotros experimentábamos, trastornados aún por aquel encuentro, cuando teníamos dieciocho años, la edad de los grandes entusiasmos que tan decisivos pueden ser. Pero, después, al contacto permanente y ¡oh!, cuán férvido, de la obra íntegra de Rilke, esa sensación se ha confirmado extrañamente, se ha profundizado para convertirse en una certidumbre sin la cual nos sentiríamos empobrecidos para siempre. Sin Rilke, y sin su manera tan peculiar de “nombrar las cosas”, faltaría un elemento esencial a nuestro universo. Las cosas... Rilke se perdía en ellas, se abandonaba a ellas, para mejor penetrarlas, para mejor animarlas y hacerlas más patéticas. Y es con su humildad ante ellas como conseguía dominarlas, él, a quien la amistad de Rodin y las nuevas perspectivas que las inmensas llanuras de Rusia le habían revelado, enseñáranle el arte de esculpir las palabras, de esculpir con las palabras. Sin ser jamás exterior,

su arte es siempre plástico, y cada cosa que él nos evoca está habitada por un alma, por el alma a la vez distante y profunda de su creador. Este primer poema del Libro de las Horas resume la esencia de la obra del poeta:

Et voici qu' approche le jour, et me
touche de son dur bättement métallique.
Mes sens frémissent et je sens mon pouvoir:
je tiens le jour plastique.

... Y se dice que Rilke ha muerto. Se asegura... Pero, aquellos cuyo paso por la tierra ha sido perpetua ofrenda de plenitud, de gracia y de encanto, vivirán siempre en nosotros. En este sentido, el título del libro de Maurice Betz "Rilke vivant", tiene para mí el significado de una tranquila seguridad.

En este libro, al que la simplicidad y la sinceridad mismas del relato comunican un poder de evocación particular, he encontrado un Rilke tal cual yo lo imaginaba, tal como yo lo adivinaba a través de su obra, tal como yo he querido verlo siempre...

La colaboración de Rilke y de quien, en Francia, fue su mejor amigo, no ha cesado todavía. Aun en distinto plano del de la poesía, se mantiene palpitante aquel acuerdo. Rilke fue amado, sigue y seguirá siéndolo, lo mismo en Alemania que en Francia. Pertenecía a esa gran patria que todos sentimos nuestra y a la que llamamos con nostalgia e inquietud: Europa. Rilke vivía en el clima espiritual de Europa y ese clima él lo encontraba en París. El, que hablaba y escribía a la perfección el alemán y el francés, fue una de las últimas columnas y una de las más sólidas entre ambos pueblos. Para Rilke el Rhin era un eslabón y no una frontera. Era Rilke de esos elegidos que han nacido para unir. Y su obra permanecerá para siempre como un lazo entre el genio latino y el germánico.

En esta época cruel en que vivimos, el gran mérito de Maurice Betz habrá sido el de aplicar toda su fuerza para evitar que no se rompa este precioso lazo: Obrando así, ha servido también y continuado el pensamiento de esos grandes escritores que él ha traducido tan entrañablemente: Nietzsche y Thomas Mann, y de aquel que entre todos ellos fue su predilecto: Rainer María-Rilke.

De *Les Nouvelles Littéraires*. París.

Es sabido que las radiografías, eran hasta ahora, solamente fotográficas; y es fácil imaginar el interés que representa para la medicina, el hecho de que el aspecto interno de los cuerpos pueda ser reproducido durante sus movimientos.

Numerosas dificultades retardaron por más de treinta años la realización de este progreso. La pantalla de los aparatos radioscópicos—sobre la cual el médico examina la imagen del sujeto—no era lo suficientemente floreciente como para permitir su fotografía cinematográfica. No era posible, por otra parte, aumentar la intensidad de los rayos X para hacer más viva la luminosidad de la imagen, porque no la hubiesen resistido las lámparas más potentes, haciendo peligrosa la operación tanto para el médico como para el paciente.

Todos los obstáculos han sido obviados. Sin entrar en detalles demasiado técnicos bastará con decir que el problema ha podido ser resuelto por la conjunción de medios diversos. El operador se ve protegido por un tabique de plomo; se utilizan objetivos especiales de gran intensidad luminosa y se emplean lámparas extremadamente resistentes.

El film exhibido en París y que acaba de obtener el primer premio en la exposición cinematográfica de Venecia, ha sido tomado en la clínica de cirugía de la Universidad de Bonn (Alemania), bajo la dirección del Dr. Rikli.

¿Es alemán el invento? No podríamos afirmarlo.

Recordamos que, hace dos años, un médico francés, el Dr. Djian, presentó, ante un círculo muy reducido de personalidades científicas, unos ensayos de films radiográficos obtenidos por él después de siete años de pacientes esfuerzos, con un aparato construido por sus propias manos. El principio de su invento es el mismo que acabamos de exponer.

Es lo cierto que asistimos a un film radiográfico en el que los hombres y los animales se convierten bajo nuestros ojos en extrañas y pequeñas maquinarias de relojería o de mecánica, cuyas piezas se engranan, se completan y se articulan con precisión.

Desde las primeras escenas, penetramos en un mundo desconocido, en el que los seres carecen de densidad y de consistencia. Las vistas que exhiben el cuerpo humano no disminuyen esa impresión. Imágenes magníficas de la mano articulada, dedos separados, puño cerrado; del codo, de la rodilla con su rótula móvil; del hombro, verdadera máquina de arcos y palancas; del pie, con su montón de huesos...

Cada hombre se convierte en el "robo" mecánico de la novela. Las mandíbulas de ese esqueleto mastican: la deglución se opera, y el bolo alimenticio va denunciando su trayecto en el tubo digestivo, antes de detenerse en el estómago y de distribuirse en partículas pequeñísimas en el intestino.

Pero, he aquí algo mejor: el film radiográfico sonoro. Ahora, el esqueleto tose. Luego su cora-

El Film Radiográfico abre Insospechables Posibilidades a la Ciencia

SE ha presentado recientemente al público de París un film que revela un nuevo panorama que se abre a la ciencia: la radiografía cinematográfica. Por primera vez sujetos animados se presentan en las pantallas atravesados por los Rayos X.

zón late en nuestros oídos, con grandes golpes de alto parlante. Por fin, el cráneo habla, dice cifras, palabras, frases...

Para terminar, algunas impresiones musicales: notas armoniosas surgen de un esqueleto de arpa, pulsada por un esqueleto de mano. Por obra de magia del conmutador, la hermosa mujer que estamos admirando en la pantalla se convierte, de pronto, en un cadáver con aros en las orejas, entregada a movimientos de una coquetería absurda. Un joven ofrece un ramo a su compañera y se transforman de pronto, en dos personajes de danza macabra...

Fácil es imaginar todo lo que el humorismo podrá sacar de este invento. Ante este film, el público se divide entre la admiración y la hilaridad. Pero, sin medir ya todos los progresos que proporciona a la anatomía, la biología, la medicina, la cirugía y la pedagogía, se puede asegurar que el film radiográfico renovará muchos símbolos tan antiguos como nuestra especie. Al familiarizarnos con el espectro interno de hombres y animales, hará del esqueleto una cosa menos trágica. Este perderá, quizá, con el tiempo su terrorífico prestigio. Y deberemos, entonces, recurrir a otros signos para representar la muerte.

De *El Exhibidor*.—México, D. F.

Ha Nacido Un Libro

Por SILVIA PASS

UN libro, como un chico, es el producto de un enlace feliz. Y tan exactamente como cuando se tiene un chico, existe entonces una tendencia a atribuir todo el éxito a un solo padre. Cuando aparece *Vida y Cartas de Isaac Burble*, ante su público, con toda la vocinglera novedad de la ju-

ventud, aún no puesta a prueba, ¿quién se detiene a observar sus finas facciones, su linda forma? ¿Quién habrá notado la feliz elección del tipo, la sagaz uniformidad del diseño, los mil y un detalles del arte y el oficio que actualmente tienen que ver, tanto, con el éxito o fracaso de *Isaac* como el prestigio del autor aclamado? Son preguntas retóricas. La aparición de *Ferías del Libro* y de premios para el libro mejor diseñado del año, o de la temporada, está advirtiéndonos que Papá Editor se ha decidido ya a tener bien determinado lugar bajo el sol.

Por más que existan diferencias individuales entre autores y lectores, tienen una cosa en común: todos son por igual ignorantes de las fuerzas que obran para transformar una colección de hojas escritas en máquina en un volumen, correctamente encuadrado y forrado, que grita: "¡Compradme"! desde los aparadores de la librería; y con su maquillaje incita al inconciente lector de sentencia a párrafo y de capítulo a opinión. Vayamos en persona a una pequeña casa editorial para ser testigos y aprender.

—Quisiera ver al Editor, dice un joven de aspecto un poco andrajoso, abrazando un sobado paquete envuelto en periódicos.

—Lo siento, pero todos están en conferencia editorial en este momento, dice la asistente del Editor. Y espera.

El hombre la observa por un momento.

—Me llamo Waldemar Jones, dice finalmente.—Tengo escrito un libro.

—Si usted me lo deja, dice la asistente, se lo pasaré al Editor.

Hay una pausa en la que el hombre la mira con ojo calculador.—Es un buen libro—dice—, muy buen libro.

El "sí" de la secretaria del Editor, durante la pausa que pide una respuesta, ni pregunta ni afirma nada.

—Este libro debe publicarse, dice el hombre con lento y convincente énfasis.—Pero seré fran-

Vulcanizadora

Packard y Anexo

AMAURY MUÑOZ

La más moderna

Renovadora

Renueve sus llantas garantizándole que le darán el mismo servicio que le dieron las nuevas hasta el momento que las mandó usted renovar. **¡Hechos, no Razones!**

IMPORTADOR DE ACCESORIOS, REFACCIONES Y NOVEDADES

Distribuidor de las
famosas Llantas y
Cámaras

Goodrich Euzkadi

Tels. Eric. 3-15-97
Mexicana L-19-54

Atenas número 10

México, D. F.

co, dice más bruscamente.—Es un libro osado, y precisamente por eso es bueno. Tiene allí un pasaje acerca de un sacerdote y una mujer. Se lo voy a buscar.

—No, no, dice apresuradamente la asistente.—El Editor juzgará por sí mismo. El Editor lee todos los manuscritos.—Y toma el paquete que casi se le tiende. Hay un breve forcejeo.—Ya le avisaremos—dice la asistente triunfante, señalando la puerta.

Waldemar Jones es uno de tantos que vienen diariamente a la casa editorial con su precioso paquete entre los brazos. Waldemar puede ser un gran escritor. Puede ser un tonto. A juzgar por su apariencia—sensitiva, o tímida, o exageradamente audaz, o exageradamente casual—, ni el Editor ni su asistente podrían precisarlo.

Pero vamos a decir que se descubre que Waldemar Jones es ese raro fenómeno del mundo editorial: un hallazgo. El hallazgo es a la vez un albur y una inversión para los editores. Estos le darán el primer impulso. Si su libro tiene éxito, por pequeño que sea, harán votos porque los lazos de amistad y buena voluntad le persuadan a permanecer con ellos cuando vengan el segundo y tercer libros. Y, aun si llega este libro a significar un fracaso, no se atreverán a deshacerse de él, porque, a lo mejor, pudiera escribir un "*Gone with the Wind*" ("Ido con el viento", libro que represente uno de los éxitos del año).

—Muy bien—exclama el editor—, nos hemos hecho de algo bueno. Waldemar Jones sabe escribir. Es muchacho que promete.

Waldemar Jones. Waldemar Jones.—El nombre comienza a sonar, y se oye ya en todas las oficinas de la Editorial. Las gentes dedicadas a la publicidad lo imaginan en letras de molde.—"Waldemar Jones, el hallazgo de la temporada..." "Aparece un nuevo gigante literario..." "Una primera novela que representa algo más que una gran promesa..."

Se llama a otros editores para leer y hacer crítica. Surgen preguntas acerca del pasaje sobre el sacerdote y la mujer. Se envía el manuscrito a un católico y a un protestante, para conocer la reacción del público. Los editores se lo llevan a su casa y lo muestran a sus esposas. Todo está bien, menos aquel pasaje del sacerdote.

Algunos días después, Waldemar Jones es llevado a presencia del editor. Complacidísimo por su buena suerte, en una charla de igual a igual, en su boca un excelente cigarro, Waldemar acepta desde luego reemplazar las crudezas por ciertos eufemismos equivalentes. Sale con una sonrisa más humana, choca con una apresurada mecanógrafa, ciegamente toma la puerta del *closet* por la de salida y, finalmente, desaparece, dejando olvidado su sombrero.

Ahora el departamento de producción se prepara para entrar en acción, en espera de la decisión del editor acerca del tamaño del volu-

men y su precio. El editor consulta con su experiencia. El libro—decide finalmente—será del tamaño habitual empleado para novelas, pero más grueso de lo que la cantidad de palabras del original requeriría. Porque el carácter de un libro lo da el grueso de su volumen. El publicista necesita mostrarse un tanto enérgico al discutir este asunto con el jefe del taller, recalcándole el hecho de que autores de "mucho venta", han publicado cuentos cortos como si fuesen libros formales. El jefe del taller se siente ofendido en su pericia de artesano; pero, en el caso de Waldemar Jones, pierde la batalla cuando se recurre a su sentido de los negocios.

—De todos modos, dice, un libro con grandes espacios blancos es fácil de leerse.

El hijo de Waldemar no tenderá sus brazos a un público selecto, especial. El debe ser predilecto de todo el mundo. Así, pues, el precio será el habitual en estos casos. El editor lo fija en \$ 2.50.

Ahora ataca el problema el dibujante. Conforme a los datos que tiene acerca de tamaño y precio, sabe que debe ser económico, pero original. Felizmente, esté dibujante pertenece a la nueva escuela que sabe usar el atinado juego de espacios blancos y zonas grises de letra, para obtener, así, los resultados más agradables. Elige, como tipo de letra, un "electra" oscuro, de cuerpo firme. Waldemar no puso títulos a los capítulos. El dibujante abre, en vista de esto, los capítulos con una cifra gruesa, elegante, centrada y limitada, arriba y abajo, por cortas plequillas. Más abajo, a las tres cuartas partes de la página, empezará el capítulo con una inicial ascendente, también gruesa, pero un poco más corta para balancear de este modo la cifra de arriba.

Así el lector habrá terminado la primera página—porque para un lector siempre lo más difícil es empezar—y será empujado dentro del libro casi antes de que se haya dado cuenta de que está leyendo. Los números de página estarán precedidos por un punto negro, ornatos que vienen a reposar a la vista cansada de las páginas apretadas de tipo.

El dibujante está trabajando en la página titular, llamada portada, y trata de combinar puntos, plicas e iniciales en cierto conjunto agradable, cuando, repentinamente, recuerda algo.

—Oiga—pregunta al editor, ¿es definitivo el título del libro de Waldemar?

—Así lo creo—contesta vagamente el editor. Nadie ha dicho nada sobre el particular.

—¿Pero... es definitivo?—insiste el dibujante. Y se cita entonces a conferencia en la editorial.

—Es un título interesante, dice un editor, pero ¿qué significa eso de *Nickels en Ampio*?

—Es un sueño—le recuerda el editor número 1. Como usted sabe, el héroe cae dormido en las trincheras y sueña que está en una especie de purgatorio llamado "Ampio", donde todo ser humano es un nickel que tiene que atravesar por una extra-

ña máquina de juego para ser probado en lo que vale.

—¿Y está eso en el libro?—grita otro editor. ¡Santo Dios, yo no lo he visto!

—Bueno, leído suena mejor, como es natural, dice el editor número 1, algo amoscado.

—Pero todos los críticos se nos echarán encima por poner un título tan accidental. Además, suena horriblemente.

—Pero es que cualquiera cosa tan mal dicha tiene que sonar así, agrega la asistente del editor.

La batalla arrecia, intercalándose frecuentes observaciones sobre la susceptibilidad de Waldemar. Se consulta al publicista. También a las esposas de los editores y a uno o dos clientes de las librerías. Las opiniones varían. Se decide, por fin, que el editor debe llamar con toda clase de cortesía a Waldemar, y retirarse en buen orden si da trazas de ponerse peligroso. Quizás si hicieran ellos alguna concesión, podrían obtener otras a su vez.

Pero cuando llegó Waldemar, con el pasaje del sacerdote revisado y ese sentimiento que tanto temía y que ya se esperaba el editor—el de haberle hecho un gran favor al publicista con sus cambios—, trajo consigo un nuevo problema. Waldemar, según parece, tiene ya ideas definidas acerca de cómo debe verse su obra. Durante varias horas, Waldemar, el editor y el dibujante, discuten. Finalmente, se llega a una decisión. Waldemar quitará varias docenas de puntos y guiones, el dibujante le admitirá la encuadernación que exige en tela negra y letras plata, así como también consentirá en ver la ilustración para el forro, que está dibujando el *mejor amigo* de Waldemar, y el título se cambiará por el de *Jornada hacia la muerte*.

Entretanto, la campaña de publicidad ha sido planeada; se preparan notas que han de aparecer en los periódicos antes de la publicación del libro, así como también en las librerías, catálogos y revistas de libros. Se tiran páginas de muestra para obtener suscripciones. Se disponen las cartulinas para los escaparates.

Ya está hecho el trabajo. Las páginas a máquina se transforman en largas galeras sin paginación. Los correctores de pruebas del editor toman una serie. Waldemar lee otra. Se hacen cambios, correcciones. Las galeras vuelven a los impresores para ser formadas en páginas y ser leídas una vez más.

Se encarga la tela para las pastas, el papel para el cuerpo del libro y, por cuanto al forro, se deciden sus colores sin consultar al amigo de Waldemar, cuyo dibujo ha pasado por una larga procesión de editores, anunciantes y taquígrafas. La nota destinada a las vueltas del forro no dejó de suscitar la habitual tormenta de crítica, y sólo fue autorizada a la octava redacción.

Se arrancan a Waldemar las últimas pruebas. Un estremecimiento recorre el taller. ¿Qué error se habrá deslizado? Existe el axioma de que no

se ha publicado todavía un libro perfecto. Pero ya se mueven las poderosas prensas. Se cortan las páginas y se cosen. Se pega la pasta. ¡Un libro ha nacido! Y la ojeada que da el editor a un párrafo amable de la Revista de Libros en el *New York Times* sobre la *Jornada hacia la muerte*, es interrumpida por una puerta que se abre y la aparición de otro individuo astroso—"quisiera ver al editor—, murmura.

Trae bajo el brazo un sobado paquete envuelto en papel de periódico.

De *Coronet*.—Chicago, E. U. A.

Eficiencia y Libertad: Rusia

Una Discusión Entre Mrs: Sidney Webb y Wilson Harris

Webb. ¿Cómo decir a usted en diez minutos si el gobierno Soviet ha logrado o no natural eficiencia y concedido libertad individual? Primero, ¿qué se entiende por eficiencia nacional y libertad individual? Yo entiendo por eficiencia nacional preocuparse por la salud corporal, por la producción, la cultura, el bienestar del pueblo de ambos sexos y de todas las razas; principalmente en la natalidad y la educación de los niños, teniendo en cuenta que de la cantidad, así como de la calidad de la reproducción de la raza depende el futuro de una nación. Por libertad individual, entiendo poder hacer lo que uno quiere, expresando cada quien su personalidad en cualquiera forma, palabra y acto. Esto depende de dos condiciones—a veces difíciles condiciones: la ausencia de límites y la presencia de oportunidades. Los que poseen la fuerza ya sea en propiedades agrícolas o capital, para no citar más que los tipos honrosos—el pensador y el artista creador, están siempre obsesionados por la idea de que la ausencia de límites es lo que constituye la libertad. Los que carecen de recursos, y cuya vida día con día depende de otros, esto es, la mayoría de los trabajadores y de los campesinos pobres, desean oportunidades para vivir siquiera un poco mejor; en esto y no en otra cosa les parece consistir la libertad. Buscan los medios para adquirir salud, cultura, libertad de elegir la profesión que más les plazca y, tratándose del amor, amplias oportunidades para fundar un hogar, con la seguridad de que los hijos gozarán de posibilidades para una vida vigorosa y tendrán medios seguros de subsistencia, desde su infancia hasta su vejez.

¿Qué ha conseguido el gobierno Soviet con respecto a la eficiencia nacional? Recuerde usted que el gobierno Soviet se encontró con un

inmenso territorio, habitado por 160 millones, la inmensa mayoría en la pobreza, analfabetos y deplorablemente supersticiosos.

En los primeros dos o tres años fue atacado no sólo por guerras civiles, sino por ejércitos invasores: primero los alemanes, luego los ingleses, los franceses y, por último, los japoneses. De ahí —fatalidad lamentable— que Rusia haya tenido que crear poderosas fuerzas de defensa. Note usted bien la palabra *defensa*. Los hombres de estado soviéticos no piensan en agresiones a otros países. Son todos, sin excepción, firmes sostenes de la seguridad colectiva.

En segundo lugar, en el corto espacio de 15 años han construido una fuerte industria manufacturera, actualmente sólo inferior a la de los Estados Unidos.

En tercer lugar, han mecanizado su agricultura, proveyendo de este modo no sólo a la alimentación nacional sino también otros muchos capítulos, como el lino, cáñamo y algodón.

Harris. Nada sé respecto al lino, cáñamo y algodón; pero no puedo admitir que la producción de la agricultura en general haya "aumentado notablemente", en comparación con la de los tiempos prerrevolucionarios. Anote usted las cifras respecto a la ganadería, publicadas por el periódico oficial *Izvestia*. Demuestran estas cifras que la cantidad de caballos, ganado lanar, ovejas, cabras y cerdos, en 1935, en Rusia (último año del que he revisado estadísticas), era poco más o menos igual a treinta años antes, y que actualmente es un 30 por ciento menor. Menor cantidad de trigo también por cada individuo de población —y aquí la autoridad es el propio Stalin— se producía en 1935 que en la Rusia de los zares en 1913.

Webb. Bien, temo que no sea este el momento para insistir pormenorizadamente sobre estadísticas. Nos falta tiempo, y he de hablar de las mayores realizaciones. Del Océano Artico al Mar Negro, del Báltico al Pacífico han organizado los rusos un ventajoso sistema educativo, una red universal de casas de cuna y escuelas, colegios y universidades, clínicas y hospitales, institutos de investigación y sanatorios, todo ello accesible para la población en general, sin distinción de clases ni divisiones de razas. No digo que el tipo standard de vida de la población de la U.R.S.S. sea, sin embargo, tan alto como el de los trabajadores de Inglaterra o Norteamérica, cuando tienen empleo. Hay todavía, por ejemplo, fuertes deficiencias en casas de habitación y calzado. Bajo el zar la mayoría del pueblo no gozó de lo uno ni de lo otro. Pero aseguro que en los últimos 20 años el standard de salud, de instrucción técnica, de cultura, de iniciativa individual, y, sobre todo, de pensiones para el sostenimiento de los niños de la gran población, ha ascendido mucho más rápida y extensamente que en cualquiera otra región del mundo.

Harris. Eso desde luego, considerando el bajo nivel de que se ha elevado. Pero, ¿qué me dice usted de las libertades individuales?

Webb. Esto depende, como acabo de decirle, de dos condiciones: la ausencia de restricción y la presencia de oportunidades. En lo que respecta a dar oportunidad para una vida sana y vigorosa, con previsiones bastantes para la manutención de los niños, educación, cultura y vejez, asegurada para todo el pueblo en cualquier tiempo, el gobierno Soviet, tomando en cuenta siempre el bajo nivel de que se ha elevado, ha conseguido maravillas.

Harris. Habla usted de beneficios para todo el pueblo. No puedo menos de referirme al hecho certísimo de que la mayoría de la clase alta y de la clase media hayan sido aplastadas, lo que evidentemente es una nota en contra de lo que usted nos dice. Sin embargo, dejemos esto. Pero ¿qué me dirá usted respecto a la carencia de libertades?

Webb. Ni el más entusiasta admirador de la U.R.S.S. puede negar que ha sido disminuido drásticamente ese tipo de libertad individual, que parece ser el más esencial para las clases dirigentes de las democracias capitalistas. A nadie, en efecto se le permite expresar su personalidad, constituyéndose en propietario de tierras, en capitalista, en comerciante o en financiero.

Harris. ¿Por qué el lucro ha de ser considerado como un crimen?

Webb. Porque los bolcheviques creen que los motivos de lucro conducen inevitable y universalmente a una corrupción y perversión del sistema económico, lo que divide a la comunidad, por así decirlo, en dos naciones: ricos y pobres; que concentra la fuerza en manos del rico, y deja a los campesinos y a los trabajadores en un estado de esclavitud y pobreza; que produce una desastrosa fluctuación de prosperidades repentinas y repentinas crisis, con un ejército permanente de personas sin trabajo.

Harris. Bien, ¿qué ha encontrado Rusia en substitución de estos motivos de lucro?

Webb. La substitución se ha encontrado en una producción planeada para el beneficio de la comunidad. No significa tal cosa la abolición de la propiedad privada o la posesión en común de todas las cosas. Al contrario, ha habido, y hay aún, un aumento invariable de propiedad privada en la U.R.S.S. Pero la propiedad no está acaparada por una sola clase social.

El tiempo de que dispongo no me permitirá explicar el trabajo de la producción en plan para el consumo de la comunidad. A juzgar por todo lo producido, ya en dinero o en especies, en ferrocarriles o canales, en hospitales o en universidades, en investigaciones científicas o en reuniones comunales, este plan de producción ha constituido un brillante éxito. Y tal éxito se debe a que no hay partidos enemigos.

Harris. Me parecería excesivo definir un partido político cualquiera —en nuestro país el Partido Laborista, por ejemplo— como enemigo. Sin embargo...

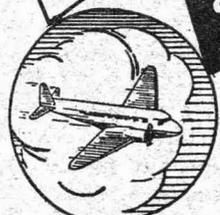
Webb. Como quiera que sea. El Consejo General de Sindicatos, que toma una parte muy activa en el plan estatal, sabe que el total separado anualmente como fondo de salarios será estimado de acuerdo con la productibilidad inmediatamente anterior de los obreros. Por consiguiente, los sindicatos han establecido la llamada competencia socialista: cada individuo en cada fábrica entra en competencia con otros individuos y otras fábricas, con el anhelo de producir mayores ventajas, y con la mira puesta en los salarios que se han de recibir. Así, todos están igualmente ansiosos por emplear nuevos métodos de trabajo y aún nuevas maquinarias que disminuyan el esfuerzo humano y aumenten la producción. ¿Hay algo más sorprendente que el invento del "patronaje"?

Harris. Siento decirlo, pero nada sé de este invento. ¿En qué consiste?

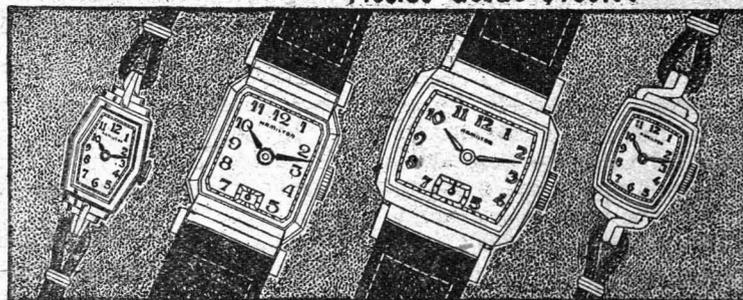
Webb. Bien, si una fábrica ha derrotado a otra en la competencia para aumentar la producción, es obligación moral suya enviar sus mejores obreros, y aun maquinarias, para acrecer el nivel de producción de la otra fábrica. Esto parece ilusorio. Pero es, por el contrario, un hecho que, como el fondo de salarios, depende de la producción total de los obreros en todas las fábricas, en el interés de cada fábrica está aumentar la producción de cada una de las otras. Se establece así la solidaridad entre los motivos personales por conseguir mayor salario, y el motivo de orden espiritual público por aumentar la producción en todo el país, como conjunto. Es este efecto de unificación de la producción en plan, para el consumo de la comunidad, el que más ha tenido que ver en el inmenso progreso que la U.R.S.S. ha venido realizando en los últimos diez años. Ha tenido también que ver en ello la no existencia de los sin trabajo. Mientras mayor sea la producción, mayores pueden ser también las horas de descanso, mayores los servicios sociales benéficos para la comunidad en general; y,



**DONDE LOS SEGUNDOS CUENTAN
SE ESCOGE HAMILTON**



Es el reloj oficial en todos los aviones de los T. W. A. Por medio siglo ha sido el preferido de los ferrocarriles. Ahora, su exactitud y dependibilidad, hizo que lo eligieran las principales líneas de aviación. ELIJALO UD. PARA SU USO TAMBIEN
Precios desde \$135.00



H. STEELE Y CIA. Distribuidores Exclusivos en la República
Apartado 2584 México, D. F.

lo que es aún más importante, se tienen así mayores oportunidades para la ciencia y para proporcionar a cada quien el placer derivado de la música, del teatro, de las exploraciones del territorio, el mar, el aire; todo lo cual se traduce al fin y al cabo en difusión de la cultura y en robustecimiento del espíritu de iniciativa.

Harris. Bien, no he de insistir mucho acerca de la eficiencia, aunque algo hemos oído respecto a constantes fracasos, que sin duda han afectado seriamente esa decantada eficiencia; y la compulsiva colectivización de la agricultura, me parece, ha sido un proceso de prueba y errores en el que los errores han tenido la mayor parte, y los llamados *kulaks*, por cierto, fueron liquidados con increíble brutalidad. Acerca de la libertad quisiera yo saber un poquito más que esto que usted piensa. Acaba usted de espaciarse, con justicia, sobre la creciente ilustración del pueblo ruso. Ahora que ese pueblo está aprendiendo a leer, ¿de hecho, qué es lo que se le permite leer? ¿Se le permite leer cualquier libro o periódico, que discuta el régimen soviético o sugiera un cambio? En nuestro país la educación proporciona una base para el ejercicio de la libertad y la independencia de criterio. ¿Lo

hace así también Rusia? ¿O es por el contrario, cierto que a partir de la Revolución una rígida doctrina política ha sido impuesta en aquel país a un costo de vidas y sufrimientos para el que históricamente no existe paralelo en ninguna revolución, y que nadie en la Unión Soviética puede desviarse ni una línea sin riesgo de encarcelamiento o de algo peor?

Webb. Este tipo de libertad individual, lo admito, es todavía de descarse en la U.R.S.S. Pero no acepto que ninguna otra revolución en la historia, nos suministre un paralelo respecto a la imposición de una particular ideología. ¿Qué puede usted decirme acerca de nuestra pequeña revolución de los siglos XVII y XVIII, durante la cual se substituyó un rey católico de derecho divino, con un rey protestante del Parlamento? ¿No se persiguió entonces a la Orden jesuítica, por tierras y mares; no se prohibió a todos los católicos (también a los judíos) hasta el año de 1828 el derecho de votar o ser votados, y el ejercer cualquiera profesión dentro del Reino? ¿Son los comunistas, por pacíficas que sean sus intenciones, actualmente admitidos en la India? ¿Y no han sido encarcelados muchos en aquel país sólo por defender el comunismo?

PARA ANUNCIOS EN ESTA

REVISTA

Dirigirse al señor

ALFONSO E. BRAVO

Tesorero de la

Universidad Nacional de México

Justo Sierra 16 - México, D. F.

Harris. Sí, esto es cierto; pero no estábamos hablando tanto de prisiones como de fusilamientos en masa.

Webb. Soy el primero en desear que el Gobierno Soviet se vea libre de esta enfermedad de la ortodoxia, de esta idolatría por un hombre o un libro; y espero que lo ha de conseguir más rápida y universalmente que el Imperio británico. Pues después de todo, no es contrario a la fe comunista que la ciencia sea la salvación de la humanidad. Pero, basándonos en los precedentes históricos, no podemos esperar nunca que exista libre discusión de los méritos de un orden social nuevo hasta que ese orden haya quedado establecido.

Harris. Posiblemente no me he explicado con bastante claridad. Cuando digo que la educación en nuestro país suministra una base para el ejercicio de la libertad y del criterio independiente, quiero significar que los niños han sido enseñados a leer y hasta cierto punto a pensar, y que, dotados así, tienen todas las ideas abiertas ante sí. Pueden, por ejemplo, leer cuanto gusten el periódico comunista *Daily Worker* o *Acción*, de Sir Oswald Mosley. Y, acerca de las revoluciones, lo que yo afirmaba era que la Revolución rusa ha sido conseguida a un costo de vidas y sufrimientos para el que no existe paralelo históricamente en ninguna otra revolución. Sé que esto es estrictamente cierto, y si así ocurre, es que se han atacado las raíces mismas de la libertad. Nosotros hemos fusilado alguna vez a un almirante para animar a los otros: los rusos han liquidado, diré, calculando por lo bajo, unos cuatro millones; pero, si usted lo prefiere así, diremos tres o dos, de su población, para estimular a los otros. Y esto me conduce ya a mi siguiente pregunta.

Por supuesto, adviértase, todas estas cosas están ocurriendo ahora. Es lo que se llama purgas. Algunas veces se les da la forma de procesos en que, tras prolongados interrogatorios de la policía, las confesiones elaboradas figuran siempre. Otras veces ocurren sólo misteriosas e inexplicadas desapariciones. Suelen ser entonces generales y almirantes, suelen ser sacerdotes, periodistas, etc. Es obvio lo que esto significa en relación con la libertad. Pero ¿cuál es su significado respecto a la eficiencia? ¿Podrá un hombre poner realmente su corazón en el trabajo si tiene tales amenazas suspendidas siempre sobre su cabeza?

Webb. Debo observar que no fue Lenin y sus partidarios quienes iniciaron la Revolución en 1917: fue una espontánea explosión de parte de los trabajadores y de los campesinos, reforzada por soldados desertores del ejército. Lo que los bolcheviques hicieron fue poner fin a la guerra

civil, primero haciendo la paz con Alemania, y después, derrotando a los ejércitos del Zar, que estaban siendo abastecidos y ayudados por las potencias aliadas.

Tratemos ahora acerca de los procesos por conspiración. ¿Ha habido nunca una revolución que redistribuya la propiedad y el poder, y que no suscite intentos de contrarrevolución? ¿Por qué? Porque en una guerra civil los derrotados y los desposeídos siguen en el campo de batalla, se mantienen dentro del territorio. Y yo estoy convencido de que han existido vastas conjuras para hacer fracasar los planes industriales, así como también traiciones entre los oficiales del ejército. Estos sabotajes y estas traiciones han sido dirigidos por un número relativamente pequeño de personas, y estas personas han sido alentadas y ayudadas por dos potencias extranjeras que abrigaban ambiciones sobre el territorio de Rusia.

Harris. Por humanidad, quiero solamente recordar que cuando Kirov, miembro del Politburo, fue asesinado a fines del año de 1934, ciento tres personas fueron arrestadas inmediatamente, bajo débiles cargos de estar preparando actos terroristas; se les negó todo derecho de defensa o indulto, y se les fusiló sin más. Ahora, en lo que usted dijo acerca del plan de producción, hay algo ciertamente sorprendente. Usted elogia la producción general, en la forma de caminos y canales, hospitales y universidades, investigaciones científicas, etc. Y, sin embargo, si lo que usted añadió posteriormente es exacto, como no dudo que lo sea, después de cerca de 20 años de plan, Rusia no está produciendo aún lo suficiente, en calzado, para las necesidades de su población. No es muy eficaz, seguramente, un plan que no puede proveer a esta elemental necesidad. Quizá el consumidor tiene que tomar lo que los del plan le ofrecen, a trueque de marcharse con las manos vacías. Si la competencia, como es seguro, sirve para mejorar los productos, sin duda que la falta de ella, desempeña un gran papel en cuanto a no eficiencia.

Pero, evidentemente, la vasta cuestión de Rusia es demasiado amplia para que, en una plática tan corta como esta, podamos hacer otra cosa que abordarla apenas en algunos de sus puntos. Usted ha presentado un aspecto de la cuestión. Espero, por mi parte, haber sugerido, por lo menos, que también existe el reverso. Entre ambos lados nuestros lectores podrán elegir. Admitirán que la eficiencia y el mejor tipo de libertad son características de la vida en Rusia, o, por el contrario, decidirán, conmigo, que es muy difícil sostener este punto de vista...

De *The Listener*.—Londres.

¿Cómo se Desarrollaría la Guerra de Bacilos?

Por H. VELEU

ESTE nuevo método de combate no reemplazará ciertamente las otras armas, pero podría ayudar al enrarecimiento de los efectivos, a la desorganización de los transportes y, sobre todo, a la desmoralización de las tropas y las reservas. Por esta misma razón, constituiría eventualmente, según las declaraciones del general alemán Von Metzsch, "uno de esos imponderables que pueden transformar en pánico los planes más metódicos, y en una catástrofe los cálculos más exactos". En efecto, supongamos que tal guerra se ha desencadenado ya en un determinado país y tratemos de imaginar lo que podría ocurrir entonces.

Dos o tres semanas antes de la iniciación de las hostilidades, iniciación que no ha sido precedida por ninguna tensión particular, algunos agentes secretos reciben la orden de provocar una epizootia en diversos puntos del país. Importa destruir, paralizar la alimentación del adversario. El terrible contagio se desparrama en diez, veinte, cien focos a la vez. Y la guerra estalla. En medio del trastorno general consiguiente, nadie se preocupa en particular por las pérdidas de ganados. Cuando, tras unas cuantas semanas, se pone atención en ello, es ya demasiado tarde: las movilizaciones de tropas y ganados han dado lugar a la contaminación del país entero, y, en plena movilización, se hace necesario enviar a la retaguardia un gran número de veterinarios, para organizar la lucha, creando centros de fabricación de sueros y vacunas.

Los laboratorios trabajan día y noche para salvar el resto del ganado, y, entonces, se difunde la noticia de que la psitacosis (enfermedad exótica muy grave, a menudo mortal, transmitida al hombre por pájaros exóticos) ha sido provocada por medio de pericos importados al país enemigo pocos días antes de la ruptura de las hostilidades. La rápida propagación de esta rara epidemia enloquece a la opinión. Las ciudades más populosas son las más alarmadas. Los laboratorios reciben orden de concentrar sus esfuerzos en esta enfermedad, y abrumados de trabajo, se ven obligados a renunciar a sus manipulaciones de defensa contra la peste bovina. El número anormal de casos de disentería bacilar y tifoidea, en la capital y en otros grandes centros, hace temer nuevos ataques de bacterias.

Una vez que se han emprendido los trabajos adecuados, se llega a disponer de los sueros para combatir las enfermedades que han ido aparci-

do. Pero, en este preciso momento, se señalan varios casos de peste bubónica aparecidos a lo largo del frente. Y se está en presencia de dos enfermedades que, para mayor eficacia, han sido superpuestas: bubónica y fiebre carbonosa. Estos rumores se ven prontamente confirmados por casos de contagio en el hombre, debidos a la contaminación de los alimentos por ratas infectadas, así como al contacto con caballos enfermos.

La inquietud hace su presa en las tropas, vagamente informadas, pero que, no obstante, adivinan ya la preocupación de sus jefes. Se emprende rápidamente la depuración de los efectivos.

Pero aparecen entonces, en otros puntos del frente, focos de peste. Soldados que con goce de licencia han abandonado sus regimientos, contraen durante el viaje la peste pneumónica (mortalidad normal: 100%) y contagian a numerosas personas, por razón de la lentitud de los transportes. Y el diagnóstico no llega a hacerse sino hasta algunos días después.

Demasiado tarde, por cierto: hay ya cien focos de contagio en el país. La organización de la lucha va a ser difícil, laboriosa, tanto más cuanto que, también en esta ocasión, dos enfermedades aparecen superpuestas. En efecto, el examen bacteriológico de un sospechoso de peste, revela la aparición en el frente de la tularamia, enfermedad que proviene de las carnes conservadas de que se ha dispuesto en el ejército, para suplir el déficit ocasionado por la peste bovina, y que han sido contaminadas con cultivos de bacteria tularense. ¿En qué consiste esta nueva epidemia?

Nadie lo sabe. En todo caso, es necesario dedicarse a lo más urgente, impedir la difusión de la bubónica, del carbunco... El Alto Mando se ve obligado a reducir a lo estrictamente indispensable los movimientos de las tropas. En varios sectores, los relevos se hacen extremadamente difíciles. Los hombres se hallan agotados, aniquilados en su valor y en sus fuerzas. El estado de aniquilamiento en que se encuentran favorece los estragos causados por las epidemias.

Y la moral se pierde, todavía más, con los rumores que circulan sobre la destrucción de las próximas cosechas, destrucción que será ocasionada por diversos parásitos diseminados con profusión (mediante los aviones, etc.) y cuya facultad de reproducción es enorme.

En este muy bien calculado momento, el enemigo que, en el secreto de sus laboratorios, ha exaltado la virulencia de las bacterias, prepara una vacuna notablemente eficaz para combatir las, y cuando ha inyectado convenientemente a sus propias tropas, procede a redoblar sus golpes... Y el frente es destrozado...

Una vez que ha sido firmada la paz, se comprueba por la estadística del Servicio de Sanidad, que las pérdidas por enfermedades provocadas no han sido demasiado importantes; que la

mortalidad por infecciones ha sido, en todo caso, inferior a la causada por las armas o por la guerra aéreoquímica.

Las epidemias y las epizootias provocadas han evolucionado como toda enfermedad infecciosa: se han desarrollado durante cierto tiempo, después han desaparecido. Y, tal como acontece con las infecciones naturales, han permanecido localizadas.

Desde que existen los descubrimientos modernos, jamás se ha visto una epidemia o epizootia invadir al mundo, ni siquiera un continente, excepción hecha de la gripa española. Por el contrario, hemos visto desaparecer poco a poco las grandes pestes que los siglos pasados consideraron como verdaderos azotes. Lo que el hombre moderno conserva todavía, es el terror instintivo. Y es este terror instintivo, más que la mortalidad, el que ha ejercido influencia en la guerra microbiana que acabamos de suponer.

Debemos estar prevenidos, y sobre todo, estar preparados a que una de las características de la guerra de mañana sea la lucha contra las enfermedades infecciosas provocadas, así autóctonas como exóticas, vulgares o raras, conocidas o desconocidas; pero, con mayores probabilidades: exóticas, raras y desconocidas.

De *L'Illustration*.—París.

Un Escritor de los Tiempos Modernos: Pierre Mac Orland

Por FRANCISCO AMUNATEGUI

PIERRE Mac Orland comenzó su carrera literaria como buen discípulo de los humoristas ingleses, que saben hacer reír con seriedad, en lo que el escritor francés tenía un mérito especial, porque en esos años, a pesar de su ingenio, no tenía para comer todos los días. Esta es la razón de que se encuentre un gusto amargo en sus invenciones más burlonas y de que aparezca ya en sus libros un sentimiento de la colectividad que, a su turno, arrastraría a Jules Romains hacia ese "Unanimisme" que ha servido de fundamento a su justa gloria. La incertidumbre de la vida, porque ignora si la patrona de la pensión en que habita lo pondrá a la puerta al día siguiente, o porque no sabe si una bala enemiga lo matará al alba, al salir de la trinchera, son los dos primeros temas que encontramos en su obra. Musset, una de las raras veces en que miró a su alrededor, se ocupó también de esos niños nacidos entre dos guerras, a quienes sus padres, con sus uniformes bordados, abrazaban apresuradamente antes de

volver al combate. Los historiadores futuros consultarán un día los libros de Mac Orland para oír la confesión de los que, entre 1914 y 1937, no fueron felices.

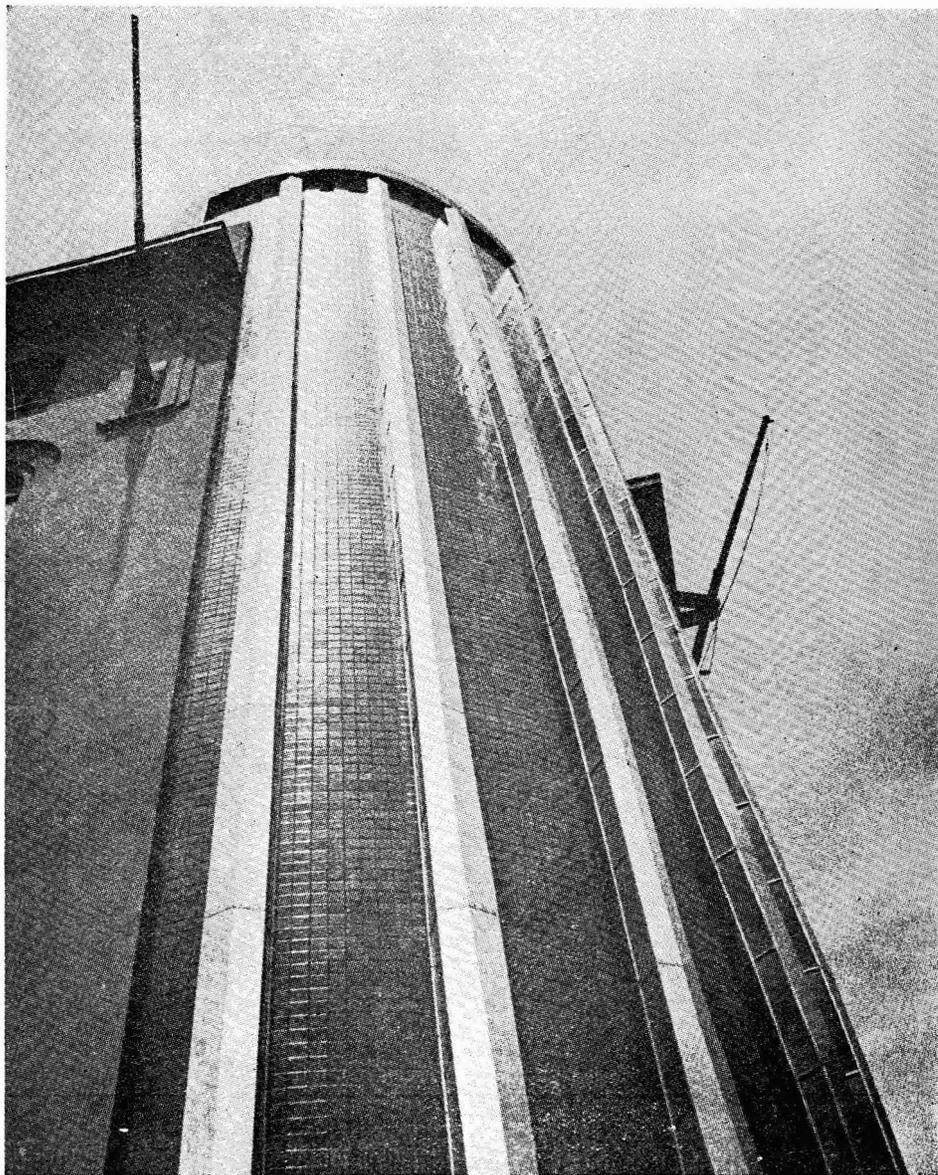
"La Cavaliere Elsa" dió a conocer al joven autor. El primer gran paso estaba dado: "La Cavaliere Elsa", la Cavaliere, como la llamaban sus íntimos, esa heroína de la cual vivió enamorada la juventud de entonces, que soñaba con ella viéndola pasar desnuda sobre su gran caballo, es una aventurera que, a la cabeza de sus hordas asiáticas, conquista Europa y transplanta al suelo francés principios políticos verdaderamente inquietantes. La Cavaliere muere para felicidad de la civilización occidental, de muerte violenta, símbolo frecuente en Mac Orland, no sólo de la incertidumbre de la hora, sino también de la intervención ilógica de la casualidad. Una escena, entre otras, ha quedado en las memorias, aquella en que las tropas mongolas, desde las alturas de Saint-Cloud, descubren a través de los árboles del parque, la ciudad de París donde pronto piensan desfilar como vencedoras. Todo Mac Orland está ahí: inquietud e irónica anticipación.

Firmado el armisticio, Mac Orland forma parte de las tropas de ocupación y llega a Renania, de donde trae algunos libros magníficos y donde sufre, sobre todo, una influencia curiosa: un día, en el crepúsculo, sobre el Puente del Norte en Maguncia, encuentra al doctor Fausto. El romanticismo de las ciudades alemanas, el ruido aún no bien apagado de la guerra, la silueta de alguna Margarita soñadora, quedarán para siempre impresos en el recuerdo intelectual del autor. El resultado inmediato es un prólogo famoso para el Fausto ilustrado por Daragnes, en la traducción de Gerard de Nerval, en que compara, con una gran penetración de espíritu, la obra de Marlowe con la de Goethe. Vino después un libro, "Marguerite de la Nuit", que injustamente ha llamado poco la atención en la lista imponente de su bibliografía y que, sin embargo, es uno de los más brillantes éxitos de que puede enorgullecerse un escritor de talento y sangre fría. Es la transposición en la vida moderna del drama "gothiano"; Mefistófeles es un personaje misterioso, cuyas ocupaciones nocturnas no son bien conocidas, pero seguramente pertenecen a la policía, y Margarita es una bailarina profesional en un bar de Montmartre; no debemos dejarnos impresionar por este tema pintoresco y fácil, sino por la evocación brillante del conflicto de pasiones y de edades que encierra.

Se puede decir que Mac Orland ha ensayado, y siempre con éxito, todos los géneros, pero hay que decir también que son siempre sus preocupaciones profundas las que expone, aun cuando se trate de la más frívola de las novelas policiales. Un libro es, casi sin excepción, una confesión: Gustavo Flaubert decía solemnemente: "El drama Bovary soy yo"...

De *Atenea*.—Concepción, Chile.

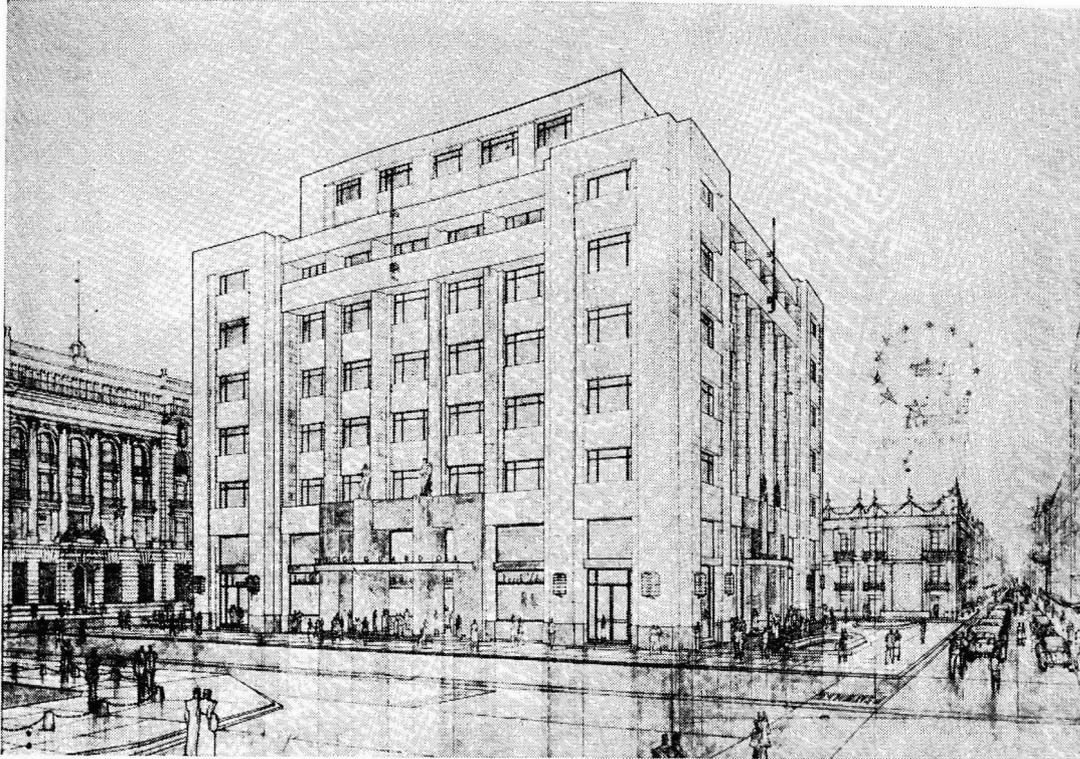
ARQUITECTURA CONTEMPORANEA



J U S T I N O F E R N A N D E Z

EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO
CUADERNOS DE ARTE • NUMERO 4

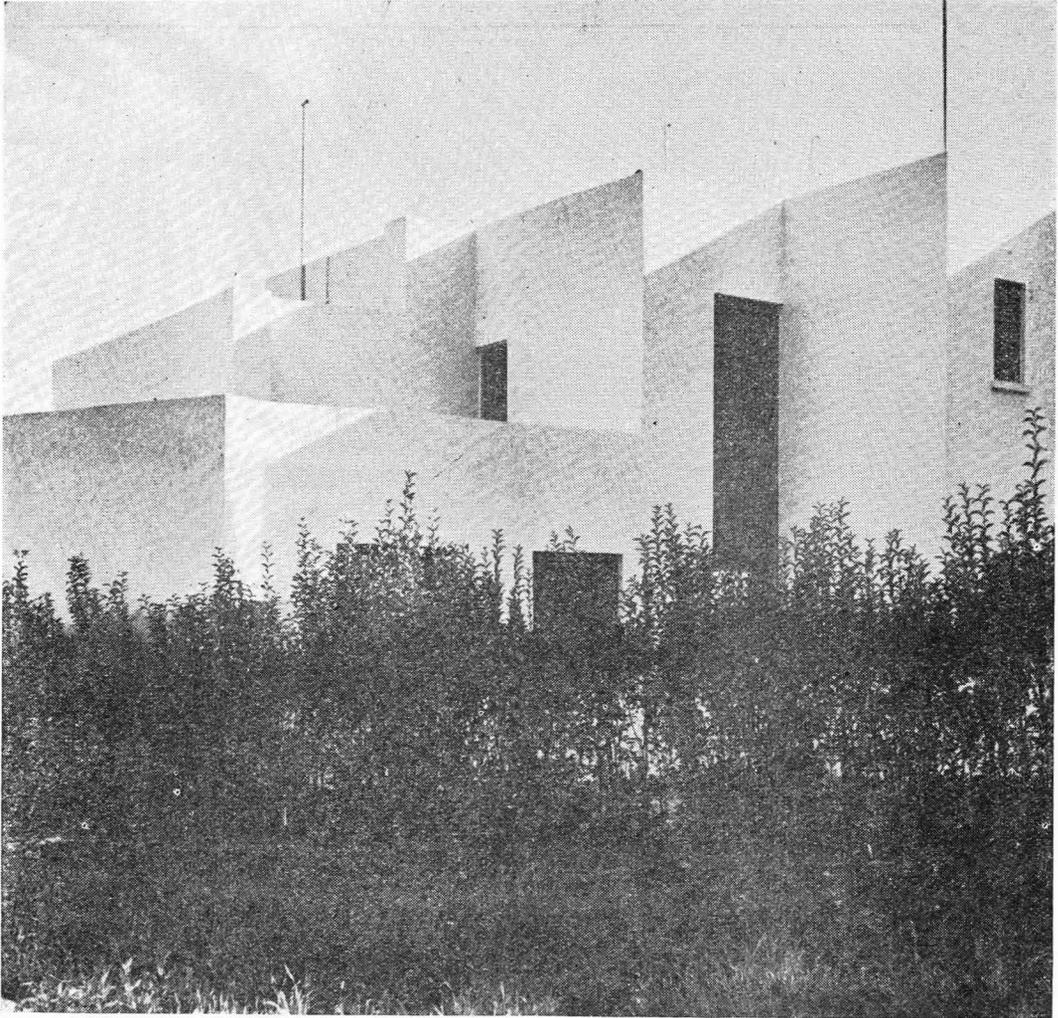
EL EDIFICIO DE LA PAGINA ANTERIOR
ES "EL PUERTO DE LIVERPOOL", TORRE
DE LA ESQUINA. ARQ. ENRIQUE DE LA
MORA Y PALOMAR.—MEXICO, 1937.



PERSPECTIVA DEL EDIFICIO GUARDIOLA. ARQ. CARLOS OBREGON SANTACILIA,
ING. FEDERICO RAMOS.

LA complejidad esencial de la creación arquitectónica, entendiéndola como una manifestación del espíritu colectivo, contiene, entre otros factores, el afán de alcanzar la belleza; es decir, de expresarse en una forma elevada. Esta idea justifica las frases de Chesterton: "...Renacimiento que fue una resurrección de las cosas viejas, descubiertas en algo sin vida. En ese sentido el medievalismo no fue renacimiento, sino más bien *un nacimiento*. No moldeó sus templos sobre tumbas, ni invocó a los dioses muertos de Hades. Produjo una arquitectura tan nueva como la ingeniería moderna, y *en verdad que aún está siendo la más moderna arquitectura*. Sólo que en el Renacimiento fue seguida por una arquitectura más anticuada. En ese sentido, el Renacimiento podía llamarse Relapso". (Santo Tomás. Pág. 39 y 40). El milagro de la creación arquitectónica de la Edad Media se operó gracias a la unidad espiritual de la colectividad, y no a cualquier otra interpretación que se le quiera dar. De entonces a la fecha, rota ya esa unidad, no se han hecho sino creaciones libres e individuales, de entre las que resaltan las obras de los genios; pero no hemos vuelto a tener un "Estilo", en el sentido profundo de la palabra, porque la tendencia a una desunificación espiritual entre los hombres ha ido en aumento, del Renacimiento a nuestros días.

Tiempos hubo en que “se adjudicó *a priori*, al clasicismo un poder de subordinación de la sensibilidad a la inteligencia y en una voluntad decidida a ser *clásicos*, (como si ello no constituyese una fantasía romántica de la más pura especie”). (Salazar. *El Siglo Romántico*. Pág. 26). La imposición del gusto clásico, por fuerza, por convencimiento o por lirismo, no fue sino un vendaje sobre la herida; es el mismo caso que ahora presenciamos, de querer imponer a la colectividad lo que llaman un “estilo moderno”, cuando, en realidad, sus miembros piensan individualmente de manera muy diversa, cada cual se-



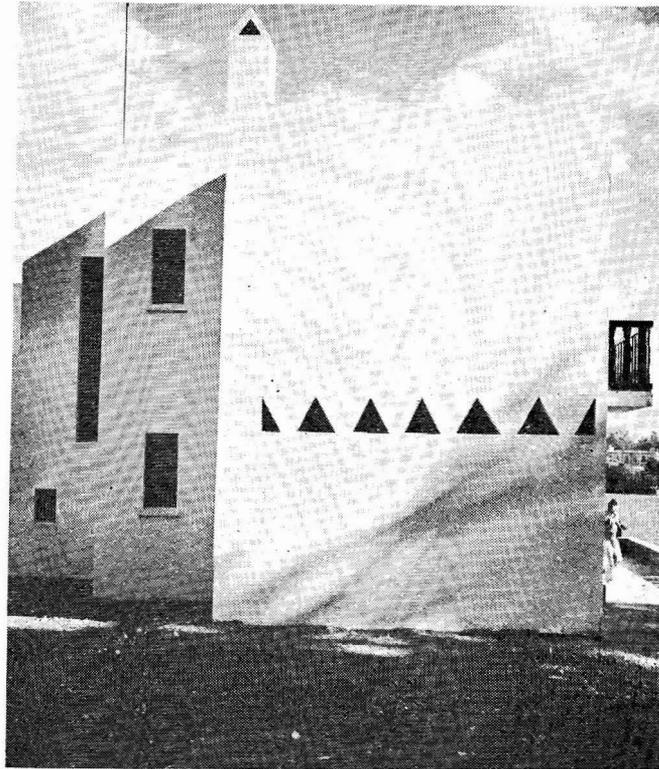
CASA DE CAMPO EN SAN ANGEL. PROPIETARIA, SRA. VILLASEÑOR. ARQUITECTOS, LUIS BARRAGAN Y A. RAMOS SALIDO.—MEXICO, 1938.

gún sus aficiones y gustos. Es la diferencia que se produce entre una actitud espiritual íntima, basada en un ideal común, que da por resultado la unidad real, espontánea, sin decretos ni imposiciones y la unidad aparente, conseguida a base de medios industriales y de leyes que no son representativas del anhelo de la colectividad. ¿Dónde está, pues, el adelanto? “Los primeros románticos rechazaron, por mil motivos, la mascarada helenista o de una Roma pagana que había envuelto en túnicas y peplos los últimos años del siglo XVIII”. (Salazar, *op. cit.*, pág. 16). Por este camino se relajó en las Academias el

estudio de los cánones clásicos, cayendo en una franca tendencia romántica hacia lo exótico, en que la incongruencia tomó carta de naturalización.

Vino después el "art nouveau", lleno de pretensiones, con sus ridículas estilizaciones de la naturaleza, produciendo formas retorcidas y absurdas, para culminar, en su próxima etapa: la Exposición de Artes Decorativas en París, en el año de 1925, con nuevas estilizaciones y composiciones abstractas, en las que sólo puede verse, si bien más simplificado, un "nouveau-art-nouveau".

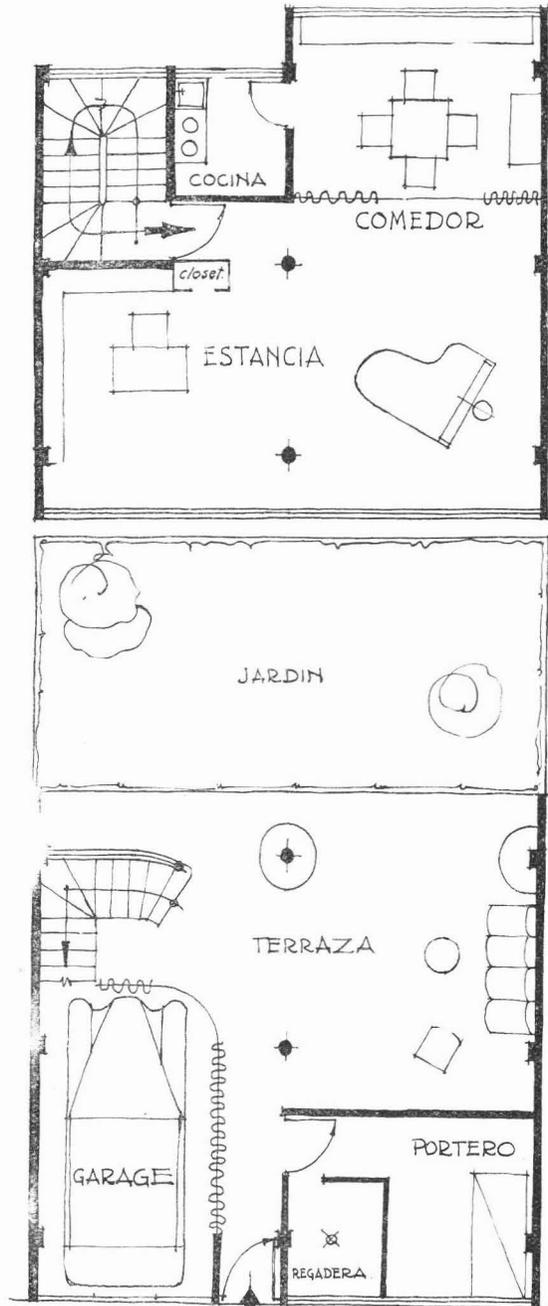
El próximo grito habían de darlo los funcionalistas, dogmatizando con la idea racionalista, pura o impura—pues las dos tendencias se presentaron—, que pretendían despojar a la arquitectura no sólo de toda ornamentación, sino de toda intención de belleza, como factor en la composición subordinando las ideas a lo estrictamente utilitario y funcional. A este respecto dice Weidlé (*La Muerte del Estilo*, pág. 68): "La Construcción utilitaria simple y desnuda, purificada de toda ornamentación, que tanto abunda hoy día, podrá no ofender a la vista y hasta serle agradable, sin convertirse por eso en obra de arte". Precisamente es el caso: si la arquitectura ha de ser un resultado solamente utilitario y funcional, cae en el campo de la máquina; las casas serán la "machine à vivre" de que ya ha hablado Le Corbusier, y nada más; lo que quiere decir que estas construcciones no pueden admitirse como producto artístico, en ningún sentido; es decir, carecen del factor emocional que logra la expresión artística.



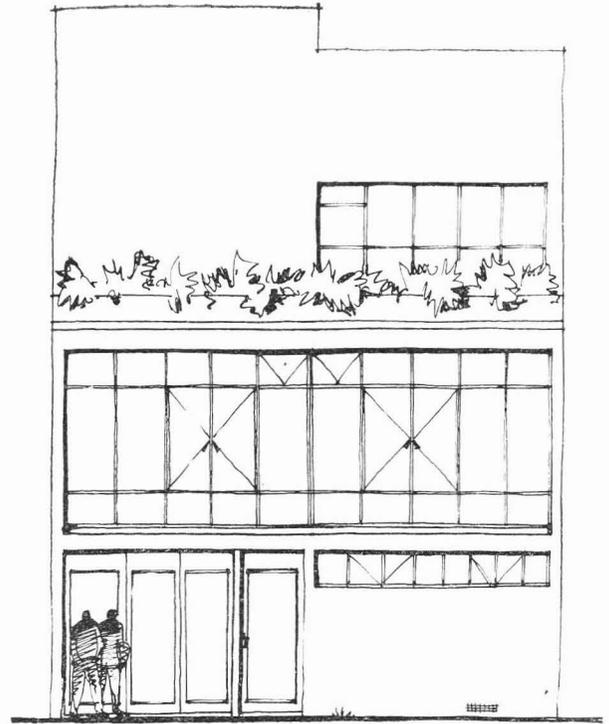
CASA DE CAMPO EN SAN ANGEL. PROP. SRA. VILLASEÑOR. ARQUITECTOS LUIS BARRAGAN Y A. RAMOS SALIDO.—MEXICO. 1938.

Por otro lado, si la arquitectura de nuestros días ha de ser, como lo han considerado los grandes arquitectos europeos, lo que fue en épocas pasadas, no un producto unilateral que sólo satisfaga las apremiantes necesidades humanas, sea complejo y lleno de todas las exigencias, de orden espiritual y material, impuestas por el hombre, entonces la arquitectura, como todas las artes, se encuentra viviendo en un pleno romanticismo que, por el momento, se interesa, desde un punto de vista estético, por la máquina. En pocas palabras puede decirse que si la arquitectura es igual a las máquinas, no nos interesa como producto artístico, y que, si la arquitectura es artística, sigue estando en libertad de vestirse el "traje que guste, en este gran baile de máscaras del romanticismo".

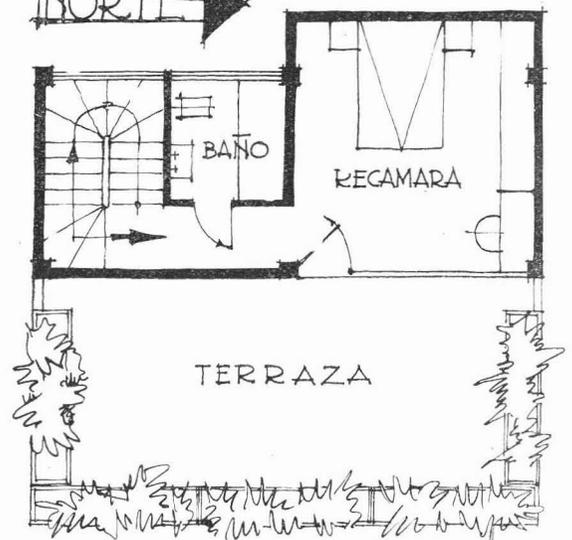
PLANTA 1er PISO.



PLANTA BAJA.

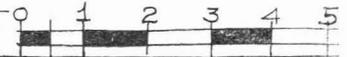


FACHADA



PLANTA 2º PISO.

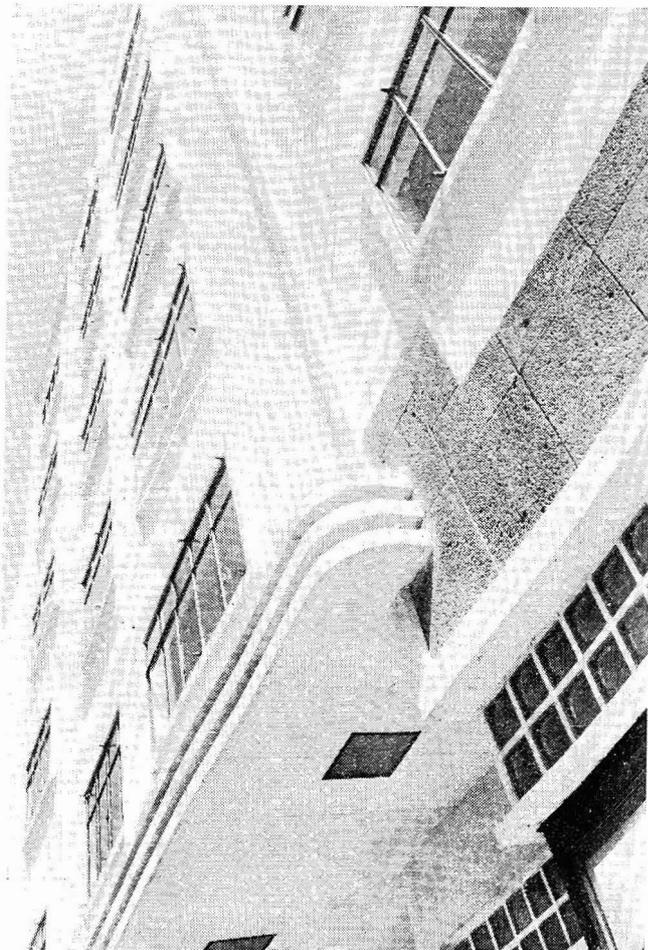
CASA HABITACION • OMETUSCO 15. MEXICO, D.F.
 ENRIQUE YAÑEZ ARQUITECTO.



Pero la cuestión no es tan sencilla para resolverla en dilema; existen las circunstancias especiales de ambiente y costumbre, que impresionan el espíritu del hombre, que lo emocionan, y que él asimila, para, a su vez, devolverlas al mundo exterior por medio de la expresión. Lewis Mumford ha hecho notar la influencia estética de la máquina en el espíritu del hombre, y el resultado de esa in-

fluencia que ya se ve en algunos productos de la época. Los pintores cubistas fueron los primeros en tratar de elevar al campo del arte la plástica de la máquina que sin duda, había hecho impresión profunda en el espíritu humano, desde su aparición. Ésta es en parte la importancia cultural del movimiento cubista, y una de sus enseñanzas para las generaciones posteriores a él. ¿Qué hicieron los modernos cubistas? Extrajeron del ambiente orgánico únicamente esos elementos que podían ser expuestos en abstractos símbolos geométricos; transpusieron y reajustaron los contenidos de la visión con tanta libertad como el inventor reajustó las funciones orgánicas; crearon, incluso en el lienzo o en el metal, equivalentes mecánicos de los objetos orgánicos; pintó Léger figuras humanas que se parecían a los productos salidos del torno, y Duchamps-Villon modeló un caballo que se parecía a una máquina. A este proceso de experimento racional con abstractas formas mecánicas dieron nuevo impulso los constructivistas. . . . estos experimentos constructivistas aguzaron la reacción en favor de la máquina como un objeto estético. . . . Con esta percepción de la máquina como un manantial artístico, los nuevos pintores y escultores esclarecieron toda la cuestión y libraron al arte de los prejuicios románticos contra la máquina, que veían en ella algo necesariamente hostil al mundo de los sentimientos”. (Lewis Mumford. Revista de Occidente. Octubre 1935).

La arquitectura, que más lentamente admitió las formas puras mecánicas, trató durante el siglo XIX y el primer cuarto del XX, de disfrazar los productos mecánicos y las formas racionales con “ramitos de flores” y toda clase de columnas y órdenes griegos y romanos, haciendo arabescos y celosías góticas que, muchas veces, desvirtuaban la función misma de los elementos. Más tarde se buscó una plenitud estética más positiva, en intención que representara las condiciones impuestas por la función y el medio maquinista, y se llegó a la depuración y aceptación de esta nueva plástica, derivada de la influencia de la máquina, como base de la composición arquitectónica. “La forma sigue a la función, subrayándola, cristalizándola, esclareciéndola, haciéndola real



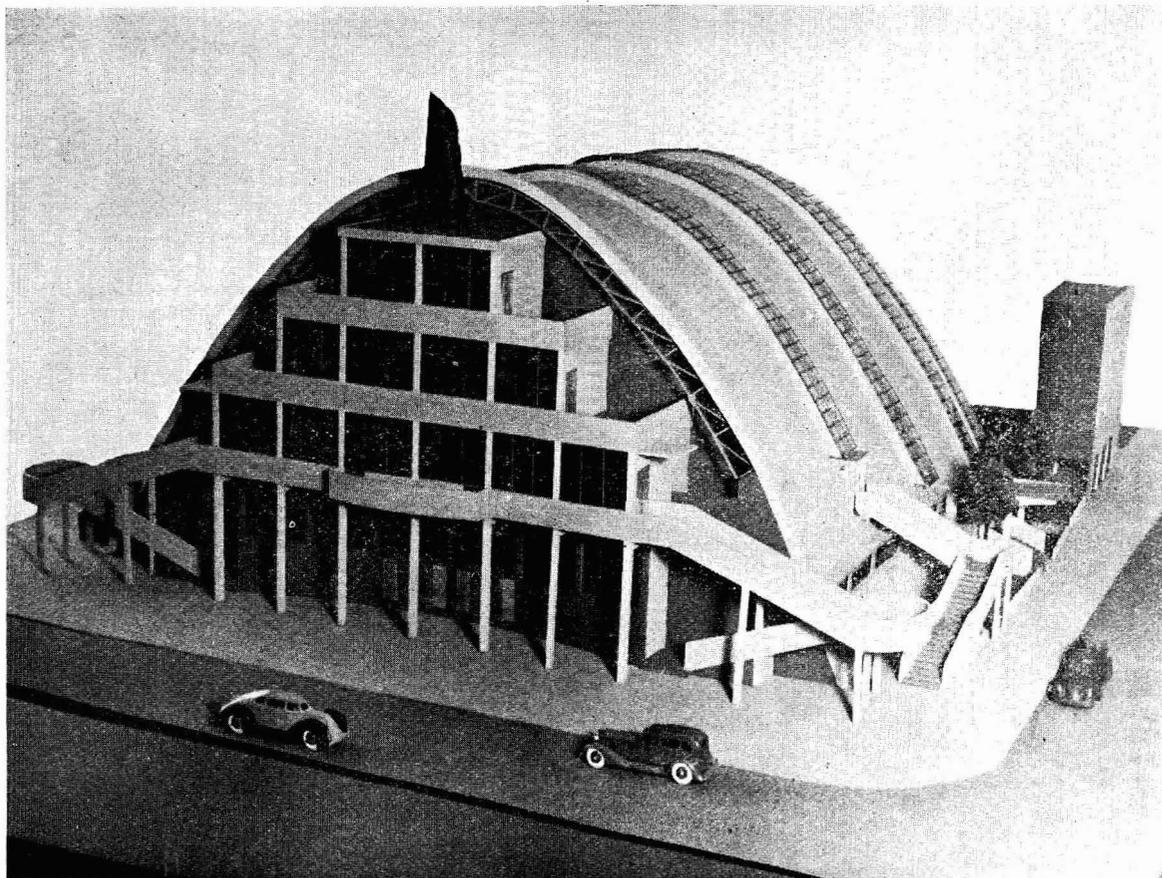
EDIFICIO "JORI", PALMA, 10. ARQ. CARLOS OBREGON SANTACILIA.—MEXICO. 1938.



EDIFICIO "JORI", PALMA, 10. ARQ. CARLOS OBREGON SANTACILIA.
MEXICO. 1938.

ante la mirada". (Munford). Esta aceptación de la plástica mecanicista como elemento estético en la composición, es, a nuestro modo de ver, un esfuerzo desesperado para mantener la unidad que debe mostrarse en todo producto humano, y, por lo tanto, una actitud respetable por la naturaleza de su intención. La idea puramente utilitaria, encargada de satisfacer únicamente las necesidades físicas, conduce a la desintegración orgánica del individuo, a la desunión del esteta y del técnico, produciendo una situación arbitraria e incongruente, fuera de toda

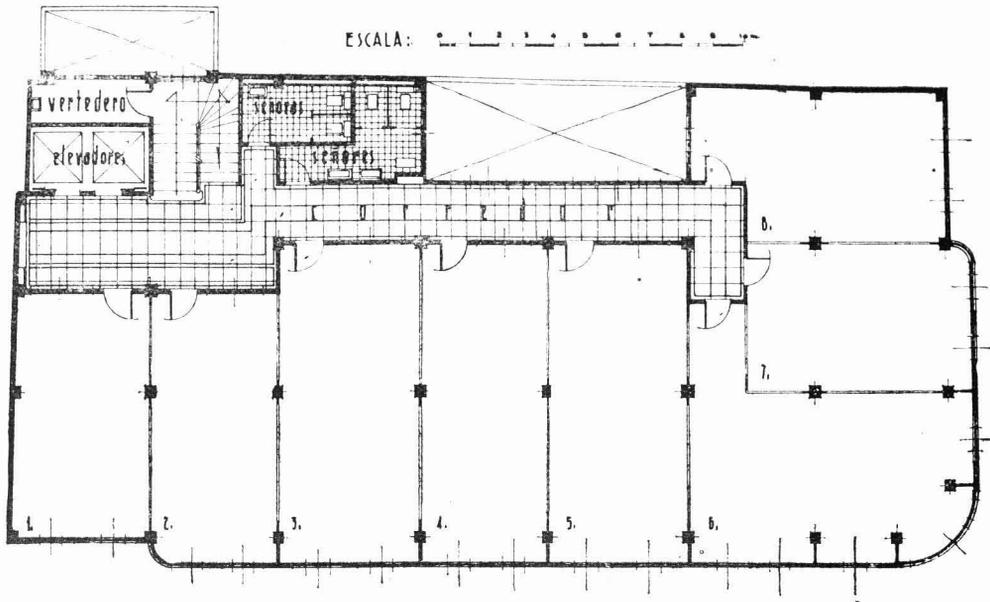
realidad vital. Este afán de nuestra época de querer evadir la complejidad de la vida resolviéndola unilateralmente con teorías simplistas ajenas a la razón, da idea de un retroceso a un crudo primitivismo en que las estridencias, los gritos, los instintos animales, los paroxismos del amor propio y el odio se resuelven en fórmulas que llaman racionales. Malos han sido siempre los extremos; porque al no conservar un nivel que aproxime y unifique los distintos elementos y calidades humanas, tienden, si no a la desintegración, cuando menos a la preponderancia de un solo factor sobre los demás. Es el caso de la "arquitectura artística" de fin de siglo, y es el caso de la "arquitectura funcional". Únicamente cuando se llega a una plenitud en que todos los distintos valores tienen su lu-



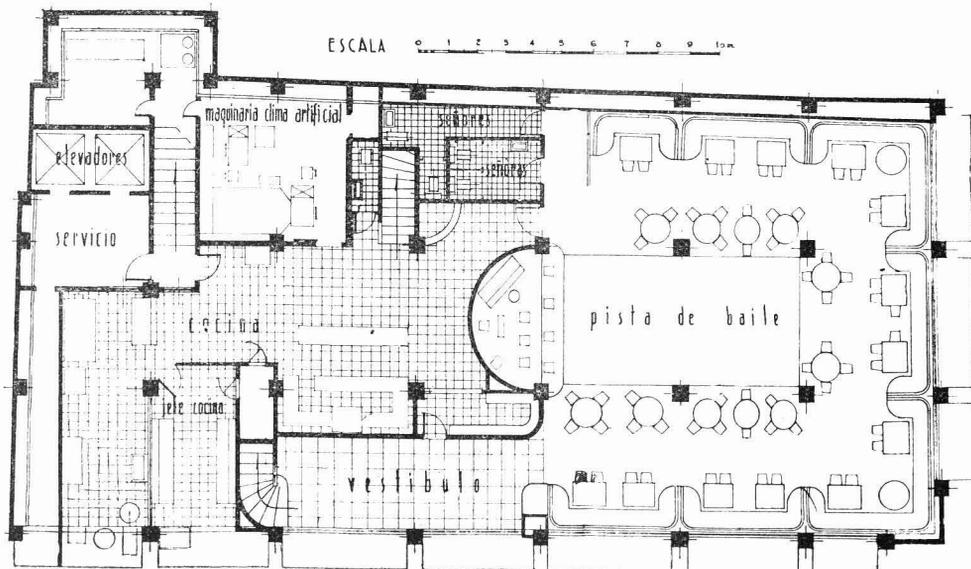
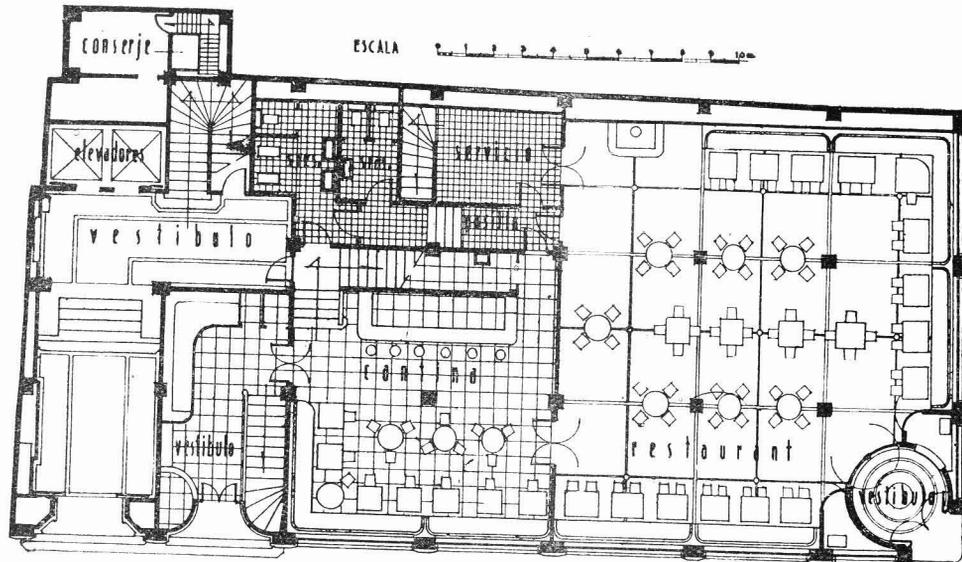
**PROYECTO PARA LA SALA DE REUNIONES DE LA C. T. M., EN LA PLAZA DE LA REVOLUCION.
ARQ. JUAN O'GORMAN. 1938.**

gar adecuado, es cuando puede decirse que se ha logrado la unidad de la obra y, por lo tanto, su intención de universalidad.

Ahora bien, dada la crisis cultural en que nos encontramos es inútil todo esfuerzo individual para la creación de una arquitectura, llamémosle integral, ya que no se tienen en la mano los elementos culturales que permiten esa creación. Se volverán los ojos hacia las arquitecturas pasadas o se hará una arquitectura que corresponda en calidad a los automóviles, es decir, cuya belleza plástica nos impresione en lo sensorial, pero inútilmente se tratará de crear en un sentido artístico. Esta es la condición trágica resultante de la cri-



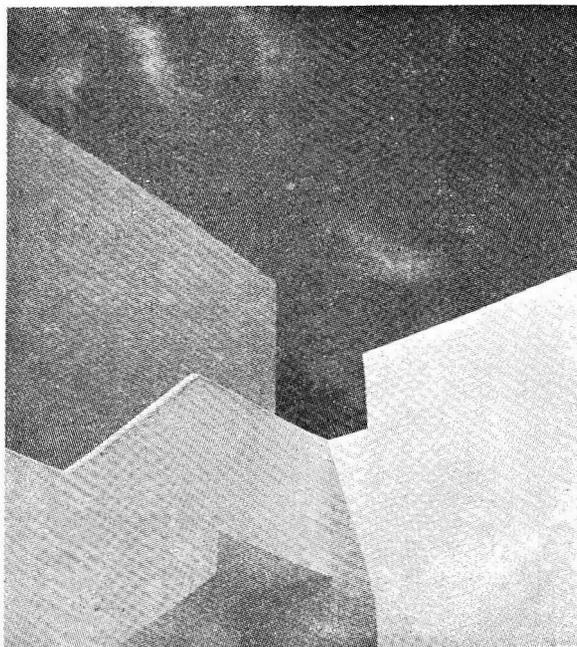
PLANTA BAJA



PLANTA DEL 501

sis cultural que hemos venido apuntando. Sólo un camino queda abierto y es colocar esto que siguen llamando arquitectura en el campo científico que le corresponde.

El movimiento conocido con el nombre de "funcionalismo" se introdujo en México por el entusiasmo de los arquitectos jóvenes, algunos de los cuales tienen un sentido artístico, en el auténtico significado de la palabra. Paradójicamente, como sucede tan a menudo, los que tienen una inclinación más bien científica buscan la expresión artística en sus composiciones, no queriendo llevar al extremo la teoría, y aquellos que son artistas, tratan de ser científicos y racionalistas con el entusiasmo propio de los espíritus líricos. Este entusiasmo y actitud radical, para cortar con el pasado, son típicos en todo movimiento romántico que desea crear un nuevo estilo.



ARQ. LUIS BARRAGAN.

Las mejores creaciones de los arquitectos mexicanos tienen esa mezcla de una delicada sensibilidad hacia la expresión plástica, y una mirada clara y comprensiva para lo funcional; ésta es la razón de que sean tan atractivas. Los arquitectos funcionalistas rechazan el título de artistas; quieren ser científicos. ¡Ojalá que todos lo fueran!; pero hay algunos de ellos que tienen algo más que decir. Nosotros creemos muy difícil que el funcionalismo puro tenga buen éxito en México, y de hecho lo estamos presenciando; el público necesita algo más que una máquina, aunque ese "algo más", a veces, desearíamos que no existiera.

Volvamos rápidamente sobre nuestros pasos para considerar que "no hay nada nuevo bajo el sol"; el buen gusto en materia artística seguirá siendo escaso, mientras la vulgaridad llegará hasta el último lugar de la tierra.

Los movimientos en materia de arquitectura, como tantos otros, se han recibido siempre en México con algún atraso, no así el "funcionalismo" que pronto encontró adeptos y divulgadores, trabajando en un ambiente hostil. En

efecto, la situación en ese sentido, era caótica y, por desgracia, no ha mejorado grandemente. México, como otros países había pasado por toda la serie de “estilos” extravagantes, que son el resultado de la actitud romántica en que cayeron las academias. La influencia del “art nouveau” y con especialidad del academismo decadente, persistió durante la segunda década del presente siglo, hasta que la idea de una arquitectura nacionalista se puso de moda. Se buscó la solución en las formas barrocas del siglo XVIII y en la arquitectura popular; se intentó también, sin buen éxito, crear un “estilo nacional” a base de las for-



EDIFICIO “MONTERREY.—Arq. ALVAREZ ESPINOSA.

mas y decoración de los monumentos arqueológicos precortesianos y se hicieron edificios con aplicaciones de esculturas toltecas y mayas. Hubo quien pretendió crear la arquitectura nacional a base de ciertos órdenes observados en los monumentos arqueológicos de la cultura maya, que por supuesto resultaron del todo inadaptables y falsos dentro de las necesidades presentes. La búsqueda de un “estilo nacional” se refería tan sólo a las formas arquitectónicas en un sentido decorativo, pues en cuanto a los diferentes problemas de orden funcional, nada se había mejorado en las construcciones, a pesar de alguno que otro esfuerzo aislado en ese sentido. Hoy todavía hay quien busca el “estilo nacio-

nal" sin encontrarlo, como siempre sucede cuando se busca intencionalmente algo que sólo podrá crear el espíritu colectivo de una época que coincida en un mismo ideal.

La famosa Exposición Internacional de París, en 1925, repercutió en México creando cierto entusiasmo por lo atractivo de las nuevas ideas de simplificación y estilización de las formas, que desde luego ya preparaban a gustar las escuetas composiciones que habían de seguir.

Dentro de este cuadro aparecieron los precursores del funcionalismo en México que tuvieron una fuerte lucha para imponer las nuevas ideas pero que



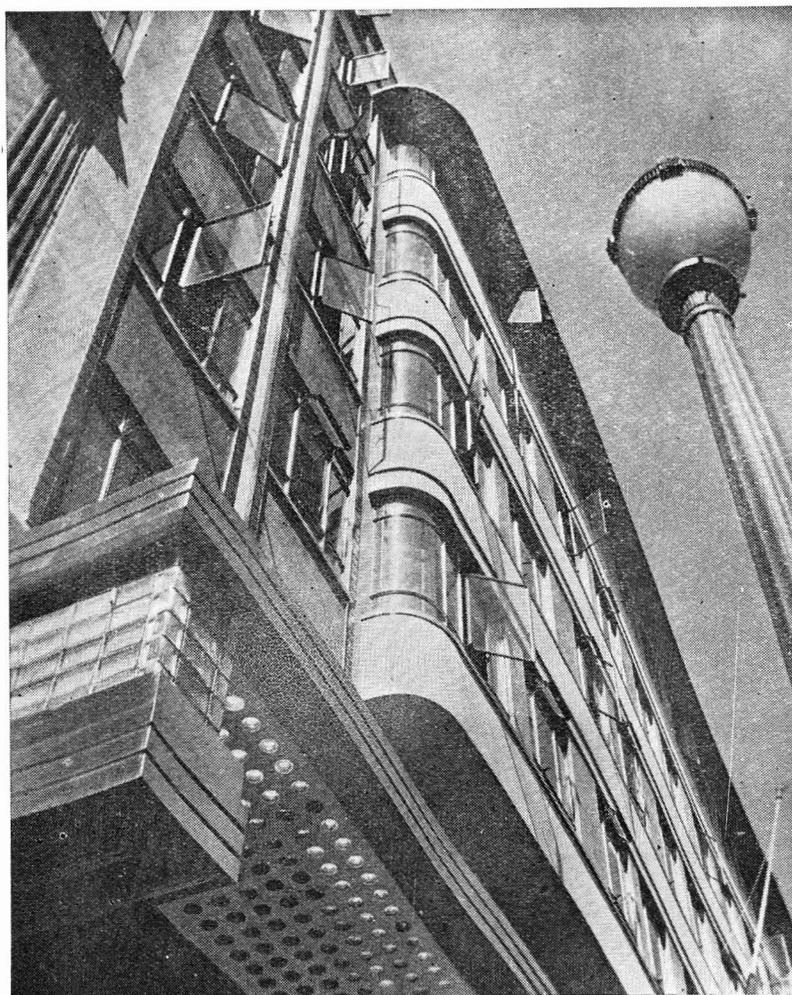
EDIFICIO "MONTERREY".—Detalle.

al final aportaron una muy saludable limpia en los talleres de los arquitectos. La apertura de una nueva escuela técnica de la Secretaría de Educación, en 1932, la Escuela Superior de Construcción, dirigida por los elementos más destacados del nuevo movimiento, aunque encontró cierta oposición en un principio, sirvió, en cierto modo, de estímulo en el ambiente, si bien ya en años anteriores las nuevas doctrinas habían arraigado en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional y fué allí donde por primera vez en México se trató de dar una orientación moderna a la arquitectura.

El actual estado de cosas, en lo que se refiere a la teoría, presenta por un lado, el bando que mantiene la idea de un "funcionalismo" puro, sin dar cabida a ninguna complicación de orden espiritual, y por el otro los que pretenden sostener el concepto clásico de la arquitectura dentro del movimiento mo-

dero, sin preguntarse *si puede aún ser válido en nuestro tiempo*, en un sentido práctico. De estas discrepancias en la manera de interpretar las nuevas ideas resulta una anarquía cuyo producto en general es lamentable aunque aisladamente los más capaces logren soluciones interesantes y de positivo valor.

Los que no creemos, ni queremos vivir, en el vigorismo de las leyes o los reglamentos, nos mostramos escépticos, por el momento, del resultado de estos procedimientos, pues no es posible que se produzca un *Estilo* en el sentido profundo de esta palabra, si no emana del sentir de la comunidad, en torno a un



EDIFICIO "MONTERREY".—Detalle.

ideal; de esta manera sí resultaría la unidad positiva que sólo puede florecer a la luz de un *Estilo de Vida definido*.

La realidad misma nos demuestra que lejos de lograrse en esta época una unidad estilística positiva, siguen conviviendo los "estilos" más absurdos, resultado de lo que puede llamarse aun "romanticismo". Se pide todavía una libertad que no puede ir de acuerdo con las ideas "funcionalistas" y que seguirá contribuyendo a la anarquía que hemos venido apuntando.

Dos escritos, con cien años de diferencia son los síntomas que tomaremos de ejemplo para comprobar lo que la misma arquitectura contemporánea

nos muestra. El primero publicado el siglo pasado por Nicolás Gogol, dice así: “¿Cuándo se acabará, pues, con esa manera escolástica de imponer a todo lo que se construye un gusto común y una misma medida? En toda ciudad ha de haber gran diversidad de masas si queremos que cause placer a la vista. Que haya en ella gustos más diversos. Que se levanten en una misma calle un sombrío edificio gótico, una construcción decorada con el más fastuoso gusto oriental, un colosal palacio egipcio, una vivienda griega de armónicas proporciones! ¡Que se vean, una al lado de otra, la cúpula láctea ligeramente cóncava, la elevada flecha religiosa, la mitra oriental, el techo plano de Italia, el tejado flamenco escarpado y lleno de ornamentación, la pirámide tetraédrica, la columna redonda, el obelisco anguloso!”

Así se mostraba el entusiasmo del entonces joven escritor. El segundo documento lo hemos recogido de un periódico capitalino, que lo publicó a propósito de una reciente polémica sobre arquitectura:

Mejor es que la arquitectura, como cualquier otro arte, *se desenvuelva espontáneamente*, o, si se prefiere, obedeciendo a sus propias determinaciones internas, sin tiranías arbitrarias del exterior. Lo único que, en beneficio general podría admitirse es que la autoridad cuidara de que no se ofenda al buen gusto *en no importa cuál de los estilos arquitectónicos* elegidos por los particulares para sus construcciones. Sólo que habría que garantizar primero el buen gusto de la autoridad, no siempre garantizable, por desgracia.

Compárense estas frases con las de Gogol y se verá que no hemos adelantado un ápice; seguimos pidiendo una libertad que oscila entre la incongruencia y la negación. Mientras no haya “determinaciones internas” que den unidad a la producción, se seguirá construyendo “en no importa cuál de los estilos arquitectónicos”.

Las personas interesadas encontrarán útil la bibliografía que insertamos a continuación y que se refiere a libros, folletos o artículos relacionados con la materia, en una forma o en otra; en ella van incluidas las publicaciones hechas en México, que tienen especial interés, y algunas otras que se refieren a planificación.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO, *Jesús T.*—“Disertaciones de un arquitecto”.—Biblioteca de Autores Modernos.—México, 1920.
- “CASAS”.—Revista de Arquitectura y Planificación.—México. Año I. Núms. 1 y 2 de abril y julio de 1935.—Editada por el Arq. Alfonso Pallares.
- CONTRERAS, *Carlos, Arq.*—“National Planning Project for the Republic of Mexico”.—Reprinted from *City Planning*, July 1935.
- “El Plano Regulador del Distrito Federal, 1933”.
- CHESTERTON, *G. K.*—“Santo Tomás de Aquino”.—Espasa-Calpe, S. A.—Madrid, 1934.
- “EL ARQUITECTO”.—Serie II, Nº V. Sept., 1925.—Informe leído por el Arq. C. Contreras, en la International Town, City and Regional Planning Conference, en Nueva York, 1925.
- 2ª etapa.—V. I.—Febrero de 1932. Marzo 31 de 1932. Enero 1º de 1933.
- Octubre de MCMXXXIV. Número “In Memoriam” del Arq. Juan Legarreta. Editado por el Arq. Alfonso Pallares y Justino Fernández.

- FERNANDEZ, *Justino*.—"Aportación a la Monografía de Acapulco".—México, 1932. Editado por "Alcancía".
- "El Arte Moderno en México", siglos XIX y XX.—México, 1937. Editado por José Porrúa e Hijos.—Prólogo de Manuel Toussaint.
- MUMFORD, *Lewis*.—"Asimilación de la Máquina".—Artículo en la "Revista de Occidente".—Madrid, octubre, 1935. Año XIII. N^o CXLVIII.
- "NEW ARCHITECTURE IN MEXICO" by Esther Born, with a supplementary article on Painting and Sculpture by Justino Fernández.—The Architectural Record.—William Morrow & Co.—New York, 1937.
- O'GORMAN, *Juan*.—"Arquitectura Contemporánea".—México, D. F., 1914.—(Folleto).
- "El Arte artístico y el Arte útil".—México, D. F., 1914.—(Folleto).
- "PLANIFICACION".—Revista. Organó de la Asociación para la Planificación de la República Mexicana.—1^a etapa, 14 números, de septiembre 1927 a marzo 1929.—2^a etapa, 6 números, de enero 1933 a diciembre de 1934.
- "PLATICAS SOBRE ARQUITECTURA".—Sociedad Mexicana de Arquitectos.—México, 1934.—(Folleto).
- "PRIMER CONGRESO NACIONAL DE PLANIFICACION DE CIUDADES Y REGIONES".—México, 1926.—(Folleto).
- ROH, *Franz*.—"Realismo Mágico". Post expresionismo. Traducción de Fernando Vela.—Biblioteca de la "Revista de Occidente".—Madrid, 1927.
- SALAZAR, *Adolfo*.—"El Siglo Romántico".—Madrid, 1936.
- "TOLTECA".—Revista publicada por "La Tolteca", Cía. de Cemento Portland, S. A.—Números 20 y 21.
- WEIDLE, *Wladimir*.—"La muerte del estilo".—Artículo en la revista "Cruz y Raya". N^o 37.—Madrid, abril de 1936.—Traducción de J. Sabartes.
- VALLE ARIZPE, *Artemio*.—"El Palacio Nacional".—México, 1936.
- "EXCELSIOR".—Periódico diario.—México, D. F.—7 noviembre de 1936.—Pág. 12. Información relativa al asunto del "Hotel Reforma".
- "THE ARCHITECTURAL RECORD".—Número de abril, 1937.—Monografía sobre la arquitectura moderna en México, por Mrs. Esther Born.

